BIBL. NAZIONALE
CENTRALE-FIRENZE
872
15

Digitized by Google

872
15

Al ilustre profesor de Gubernatis
El autor

ESTUDIOS PREHISTÓRICOS.

Digitized by Google

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

UN TRONO EN MÉJICO.

Estudio político.

EL QUIJOTE Y LA ESTAFETA DE URGANDA.

Un volúmen. Primera y segunda edición.

GIBRALTAR
ANTE LA HISTORIA, LA DIPLOMACIA Y LA POLITICA.

Un volumen.

LA CORTE EN ANDALUCIA.
HISTORIA, COSTUMBRES, LITERATURA, ARTES, POLITICA.

Un volúmen en fólio con láminas.

MURILLO, SU ÉPOCA, SU VIDA Y SUS CUADROS.

Un volúmen.

ESTUDIOS CONTEMPORÁNEOS.

Un volúmen.

EN PRENSA.

PABLO DE CÉSPEDES.

OBRA PREMIADA POR LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO
CON MEDALLA DE ORO EN EL CERTÁMEN DE 1867.

Digitized by Google

ESTUDIOS

PREHISTÓRICOS

POR

D. FRANCISCO M. TUBINO,

Individuo de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, de la Sociedad Antropológica Española, de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, de las Sociedades Económicas de Madrid, Sevilla, Málaga y Córdoba, Miembro correspondiente del Congreso Internacional de Arqueología Prehistórica, etc., etc.

BIBLIOTECA NAZIONALE 1872 FIRENZE

BIBLIOTECA NAZIONALE FIRENZE

MADRID.

Oficinas de la «Revista de Bellas Artes,»
6 duplicado, San Pedro.

1868.

Sevilla.-Imp. de La Andalucia.

ADVERTENCIA.

Estimamos conveniente y necesario difundir en España las verdades de la ciencia prehistórica, para que se promuevan los estudios y las investigaciones que á ella se refieren. Nuestra pátria guarda abundante y rica copia de documentos paleoetnológicos: asi nos lo hace presumir lo mucho que sin gran trabajo ni diligencia se ha encontrado ya. Pero es preciso que la exploracion científica ocupe el puesto del descubrimiento casual; es forzoso que entre nosotros se atribuya el valor que realmente tienen los restos del hombre fósil, los testimonios de su arte y de su industria primitivos.

Carecemos de autoridad para imponer nuestras doctrinas y está nuestra competencia reducida á límites muy modestos; en cambio presumimos no ceder á nadie en entusiasmo por la nueva ciencia, y en el

sincero deseo de coadyuvar á que sea aquí cultivada como interesa á la cultura nacional y al progreso de nuestra historia en cuanto atañe á las edades primitivas.

Con la pluma y con la palabra venimos trabajando hace tiempo en pró de esta causa. No contentos con los artículos que hemos dado á luz en la «Revista de Bellas Artes, Histórico-Arqueológica,» hicimos insertar otros en «Los Sucesos,» en el «Semanario Ilustrado,» en «La España,» en el «Principado» y en «La Andalucía.» Además vimos con gran placer reproducidas nuestras conferencias ante la Sociedad Económica Matritense, en «Las Novedades,» «La Andalucía,» la «Abeja Montañesa» y «El Guadalquivir.»

Todo esto nos parece poco todavia, para satisfacer los móviles que nos inspiran. Por eso recojemos lo menos malo de esos trabajos; y sin modificacion alguna, dejándolos tales como salieron de nuestra pluma, los reunimos en estas páginas que no van dirigidas á los que saben, sino á los que sin oportunidad para profundizar las cuestiones prehistóricas, quieren, sin embargo, conocer sus mas fundamentales cláusulas.

Á este cuaderno seguirán otros. Resueltos á visitar los museos arqueológicos mas célebres de Europa y á concurrir á las sesiones del Congreso prehistórico de Norwich, daremos cuenta de nuestras impresiones en los primeros y de los debates que tengan lugar en el segundo. Tambien oportunamente nos ocuparemos del estado de la antropoarqueología en España y de cuantos descubrimientos se hagan no

solo por nuestros compatriotas sino en el vecino reino de Portugal, tan ligado á nosotros bajo multiplicados conceptos.

Si por tal manera contribuimos á popularizar la ciencia de Boucher de Perthes, Schmerling, Lyell, Worsae, Lartet, Troyon, Lubbock, Mortillet, Capellini, Stoppani, Falconer, Prestwich, Desor, Dupont, Steenstrup, y de tantos otros sábios, grande será nuestro contentamiento y consideraremos recompensados los esfuerzos y sacrificios que hacemos para conseguirlo. La acogida que nuestros ensayos han tenido en el público, la benevolencia con que nos escuchó la Sociedad Económica y el manifiesto deseo en la administracion superior de protejer estos estudios, nos hacen presumir que no resultarán fallidas nuestras esperanzas.

Digitized by Google

LA INDUSTRIA

Y

EL ARTE PREHISTÓRICOS.

CONFERENCIAS

DADAS ANTE LA SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE.

PRIMERA CONFERENCIA

PRONUNCIADA

EN LA NOCHE DEL 30 DE ABRIL.

SEÑORES:

En estos momentos solemnes, en que parece como que nos hallamos próximos á una de esas grandes crísis de qne nos dá razon la historia, en qne la duda levanta sn cabeza por todas partes y el desaliento cunde y los más fatídicos temores se enseñorean del ánimo; en estos instantes de vacilacion, en que ni hay fé en los principios, ni consecuencia en las doctrinas, ni segnridad para las instituciones más venerandas, que se bambolean amenazando ruina, séame permitido apartarme de nn presente que contrista y descorazona; y léjos de inclinar la cabeza ante el creciente nivel del indiferentismo egoista que nos agobia, dirigir la mirada hácia el pasado más remoto, y allí, donde aún no ha llegado la controversia qne ciega y apasiona; allí, donde todavía hay calma y reposo, hallar compensacion á los desencantos sufridos y motivos ámplios para hablaros de una materia que, aunqne poco conocida entre nosotros, alcanza en el extranjero gran prestigio por su reconocida importancia y positiva trascendencia.

Voy, pnes, á entreteneros dnrante breves ratos, presen-

tando á vuestra consideracion distinguida el resúmen somero de la arqueología prehistórica, en una de sus secciones mas interesantes, en aquella que se refiere á la industria y al arte; en esa época remotísima, qne recorreré á grandes pasos si me acompañais con vuestro asentimiento y vuestra benevolencia.

Pero debo preveniros, ántes de seguir, contra todo género de sorpresa. No espereis de mí ni un brillante discurso, ni tampoco el cuadro completo de los tiempos prehistóricos, dibujado con vívidos colores. Semejante empeño no entra en mis cálculos; y ni yo me comprometo á tanto, ni vosotros exigireis de mí sino aquello qne buenamente puedo ofreceros. Son mis aspiraciones más modestas. Bástame con llevar vuestra cnriosidad hácia un linaje de investigaciones que, en mi sentir, conviene desarrollar en España, si es que no hemos de continuar secuestrados al movimiento científico que impnlsa á los pneblos enropeos; si la generacion presente ha de hacer algo por emular las glorias científicas alcanzadas por nnestros antepasados.....

La industria y el arte prehistóricos constituyen nna materia interesantísima, porque son testimonios y documentos hasta ahora no apreciados de la primitiva actividad del hombre, en períodos muy anteriores á toda tradicion oral ó escrita, y por consigniente á toda historia. Por su espontaneidad, por su carácter peculiar, por las circunstancias en que se nos presenta esa primera y rudimentaria manifestacion del trabajo hnmano, debe de tener tan alto valor y tan profnnda significacion á nuestros ojos, que yo no dudo que vosotros, consecuentes con los precedentes honrosos que ilustran los anales de la sociedad Económica Matritense, coadyuvareis con vuestra reconocida influencia á que sea aquella conocida y justamente apreciada entre nosotros. Mas ántes de entrar en materia, y atendidas las íntimas relaciones de la arqueología prehistórica con la antropología, expondré algunas consideracionos referentes á esta última, que, ateniéndome al método que me propongo seguir, servirán como de prólogo ó introduccion á estas conferencias.

Señores; si me dejara llevar do mis sentimientos ma íntimos, si atendiera solo al entusiasmo que siempre sentí por la antropología, no vacilara en proclamarla ante vosotros como la primera de todas las ciencias, como la ciencia universal. Si, en último término, todo estudio lleva al conocimiento del hombre y de las relaciones que le unen con el mundo exterior, claro es que siendo la antropología la ciencia que del hombre se ocupa, debe de ser la que en sí comprenda el cúmulo de direcciones en que so subdivide lo quo so denomina cultura de espíritu. Por esta razon siempre estimé como un estudio nobilísimo el del hombre, como el mas preferente de cuantos pudieran fijar nuestras facultades, viendo en la antropología la ciencia por excelencia; y cuando recordaba que allá en lo antiguo la filosofía estableció como un cánon inconcuso el célebre «nosce te ipsum,» y cuando, por otra parte, advertia que en la culta Alemania, eso pais de las intuiciones profundas, cierta escuela colocaba á la antropología á la misma altura en que yo la habia considerado, me sentia satisfecho, comprendiendo que no era el único que en un momento quizás de exageracion, habia atribuido tamaña importancia y tales alcances al ramo particular de los conocimientos que reconcentraba todas mis simpatías.

No quiere esto decir que yo pretenda que hoy por hoy se otorgue á la antropología los derechos y la prioridad que le corresponden. Cuestion es esta que resolverá el tiempo, y justicia que traigan los hechos con su lógica inflexible. Cuando so adquiera el convencimiento de que la ciencia es una y de que solo hay manifestaciones sucesivas de un solo principio; cuando se conozca de una manera adecuada que siempre en las excursiones que hacemos á los dominios de lo infinito y de lo desconocido arrancamos del hombre para volver á él, entonces, señores, la antropología será lo que es conveniente que sea, lo quo debe de ser: la síntesis magnífica donde en grandioso y armónico conjunto se resuman el trabajo y las conquistas intelectuales de las generaciones pretéritas y futuras. Mientras llega el momento del triunfo para

esta ciencia, interesa que se conozca y cultive, siquiera sea en el sentido estrecho con que generalmente se la considera, que aun así puede prestar grandes servicios á la civilizacion y producir ópimos y sazonados frutos. Porque la antropología no es, como algunos quieren, la descripcion descarnada y exterior del cuerpo del hombre; sino, como sostiene Mr. de Quatrefages y con él muchos naturalistas eminentes, la descripcion de los órganos y de las funciones, de las alteraciones que pueda haber sufrido el tipo fundamental, de los instintos y de las costumbres. Es decir, que el antropólogo no ha de limitarse á un punto de vista esclusivo, sino que debe de colocarse en todos los aspectos posibles para adquirir una idea perspícua, completa y adecuada de lo que es y ha sido el hombre, de sus modos de ser y de las distintas condiciones de su existencia. Y hé aquí por qué la verdadera ciencia antropológica comienza por ver en el racional tres esferas que, sin confundirse, se compenetran y relacionan íntimamente. La física, la intelectual y la moral; y como la investigacion no puede concretarse al género, sino que es forzoso extenderla á las especies y simultáneamente realizarla en el tiempo y en el espacio, resulta de una manera evidente que el antropólogo necesita de los servicios del etnólogo y del etnógrafo, del naturalista y del filólogo, del historiador, del anatómico y del anticuario; en una palabra, de cuantas ciencias auxiliares puedan contribuir á que alcance el conocimiento que se propone.

Estudiar al hombre solo en el momento presente, fugaz y pasajero que se escapa á nuestra apreciacion, equivale á seguir un método anti-filosófico, á circunscribirnos voluntariamente el campo de la investigacion, á limitar los horizontes donde pudiéramos extender la mirada. Es menester, si ese estudio ha de alcanzar la meta apetecida, que se haga sistemática y filosóficamente; es decir; que ha de abarcar, como he expresado, el tiempo y el espacio, ó lo que es lo mismo, la totalidad de la historia, hállese ó no escrita; la totalidad de la humanidad en sus razas, pueblos, familias y hasta individuos.

Ahora bien; al llegar á este punto, sale al frente una dificultad, sobre la que llamo estrechamente vuestra atencion. Fijaos bien, señores, en lo que voy á deciros, porque así alcanzareis la índole particular de la antropología y la arqueología prehistóricas y los fines á que de consuno se encaminan. ¿Puede, señores, la historia, tal como se halla constituida, cual so la conoce, á pesar de sus progresos evidentes; puede, repito, decirnos cuáles fueron los primeros pasos de la humanidad sobre la tierra; puede seguirla en su ulterior desarrollo hasta tanto que ya los monumentos que de su actividad nos han quedado, dan razon de sus hechos? ¿Es tan completa esa misma historia, que abarque aquellos primoros ininteresantes gérmones de desenvolvimiento religioso y social, que por ser anteriores ó contemporáneos á los fenómenos físicos que modificaron la superficie terrestre hasta darle el relieve con que aproximadamente se exhibe hoy, se hallan confundidos con las más absurdas tradiciones y ridículas leyendas? De ningun modo. La historia, como diré más adelante, no responde á nuestros deseos de una manera satisfactoria cuando la interrogamos por lo que toca á extremos tan importantes.

No seguiré adelante sin ántes hacer una declaracion que cumple á la lealtad de mis principios. Yo, señores, separo por completo la esfera de la religion de la esfera de la ciencia. Religion y ciencia son órdenes distintos. En el científico todo me es permitido si me encamino á conquistar la verdad; la hipótesis atrevida hasta tocar en la paradoja, el libre exámen, la negacion rotunda, la duda, todo cuanto pueda llevarme á despejar la incógnita con que lucho, á adquirir la luz de quo tengo ansia. En el órden religioso tengo ante mí dos caminos, dos direcciones que, como dilema forzoso, se presenta á mi voluntad: el camino de la fé y el camino de la rebeldía. Por esta razon, cuando me ocupo de motivos é investigaciones puramente científicos, pongo gran cuidado en no rozarmo con las cuestiones religiosas, porque tengo en cuenta que «las cosas santas santamente han de tratarse.» Así es que al hablar yo ó al aludir á los

primeros pasos del hombre sobre la superficie terrestre, á su aparicion, he estado muy distante de querer suscitar una controversia teológico-religiosa. Yo intento discurrir de ese orígen, en cuanto sea posible, dentro de la ciencia pura, dentro de la historia, por más que esta aún no esté escrita, en cuanto á semejante problema se refiere y sea preciso el constituirla. Yo, que respeto cuanto es digno de ser respetado y que no confundo lo que debe, en mi concepto, diferenciarse, me atengo en mis investigaciones á la ciencia, y no voy á buscarla en las páginas de la Biblia, como algunos quieren, puesto que las sagradas letras no me enseñan ni la física, ni la geología, ni ninguno de los diversos ramos del saber profano, sino «el camino de la eterna salud.» Y cuenta que no soy yo quien pronuncia este fallo, nó; yo no tengo autoridad para semejante aseveracion. Esas palabras han salido de labios tan autorizados como los del señor Chappuis, doctor en teología de la universidad de Lausana, el cual las ha estampado al frente de un libro sobre el «Hombre fósil,» debido á la pluma de otro escritor concienzudo arrebatado á la ciencia no há mucho, Mr. Troyon.

Volviendo de esta digresion, insisto en que la historia escrita puede prestarnos escasa ayuda cuando aspiramos á estudiar las primeras evoluciones del género humano. Nada sabe la historia acerca de tan remotas edades, nada relativamente á los primeros ensayos de sociabilidad. En vez de esclarecer esos misterios, la historia, al querer descifrarlos, confunde lo cierto con lo falso, lo probable con lo absurdo, y oculta la realidad bajo el tupido velo de la leyenda y del mito, obstruyéndonos el camino con obstáculos casi insuperables. Y esto no es extraño. La impotencia de la historia está patente. Los anales históricos datan de ayer, como suele decirse. La fecha más antigua, tenida por auténtica hasta hace poco, se referia á una Olimpiada. ¿Y qué antigüedad es esta, señores, cuando recordamos el inmenso lapso de tiempo que presupone el alto esplendor, la adelantada civilizacion, la potente actividad de los pueblos de que en sus primeras páginas nos da cuenta esa misma historia?

Fuerza es insistir en esta idea. La historia está manca, está incompleta, está llena de errores y de tinieblas en cuanto mira al orígen del hombre y de las sociedades.

Afortunadamente, en medio de estas tinieblas ha venido á aclararnos la ruta una ciencia nueva, haciéndonos concebir la esperanza de que llegaremos al término que aspiramos alcanzar: me refiero á la arqueología prehistórica. Este poderoso auxiliar de la antropología no sólo ha afirmado la maravillosa antigüedad del género humano, antigüedad anterior á lo que erradamente han aseverado todas las cronologías, sino que tambien, apoyándose en hechos auténticos, ha probado la coexistencia del hombre y de los grandes paquidermos que desaparecieron de la corteza terrestre ántes de la historia, ó que ya no viven en las regiones donde un dia habitaran con nuestros semejantes. La arqueología prehistórica, que aunque data de pocos años, cuenta ya con grandes triunfos y es la preocupacion del mundo sabio, aspira á llenar esa laguna que en los anales de la humanidad se nota, dando á la historia bases positivas y filosóficas, mientras facilita elementos y criterio para aclarar problemas al parecer insolubles. La cuestion de los aborígenes, la de las razas y de sus emigraciones, la tésis gravísima que divide el campo de los naturalistas en monogenistas y poligenistas, hasta los temas fundamentales de la psicología, se hallan, en mi sentir, en gran manera y hasta cierto punto contenidos en gérmen en el círculo de la arqueología prehistórica. Pero digo mal: no es posible dividir la antropología de la arqueología; son dos hermanas gemelas, que viven unidas estrechamente. Llamemos á la nueva conquista del progreso científico y del espíritu de investigacion que nos domina, llamémosla antropoarqueología, y habremos expresado con más rigor y precision la idea madre á que nos atenemos.

No intento en estos someros preliminares ocuparme en justificar las pretensiones que sostiene la antropoarqueología. Tendria para ello que extenderme en ámplias consideraciones y pecar de indiscreto, desconociendo la ilustracion

del escogido auditorio que me escucha. Basta fijarse en la situacion de la historia; verla cómo no puede resistir el embate de la crítica que la asedia; contemplarla luchando con sus propios errores para alcanzar la justificacion y la oportunidad de la antropoarqueología. La historia intenta, quiere recurrir á la antropoarqueología para que la saque del caos y de las tinieblas en que vive; pero esta, cauta y comedida, no procede «á priori,» no forja teorías ni construye sistemas, sino que caminando «á posteriori» observa hechos, recoge documentos, registra notas, al parecer perdidas en la inmensidad de lo pasado, y clasificándolas en séries, y procurando descubrir las leyes que las rigen y que pueden explicarlas, va despacio y sin precipitarse por alcanzar un cetro que tiene seguro; va, digo, echando los cimientos de la verdadera ciencia del hombre y de su historia. Y no se contenta con sujetar á su exámen los monumentos que yacen olvidados sobre la inmensidad de la tierra; sino que sondea las entrañas de esta, y baja á los antros tenebrosos y recorre las húmedas cavernas, y en todas partes descubre restos preciosos del hombre prehistórico, medallas elocuentes de donde brotarán raudales de luz explendorosa. Sí, señores; esta es la antropoarqueología; pero no creais que la nueva ciencia ha podido por sí sola realizar tan brillantes conquistas. Demos gracias á la geología que es la que nos ha puesto en el camino de tan grandes y significativos descubrimientos. La geología es la que ha descubierto el hombre fósil; sin ella ¿qué seria de esa historia que tanto nos importa reconstruir? Atended, señores, á lo que voy á tener el honor de deciros, que tiempo es ya de que entre nosotros se haga justicia á la geología y se conozcan sus fueros y se legitimen sus pretensiones. Llega un punto cuando llenos de afan, impulsados por una curiosidad legítima y batallando con las más profundas dudas, seguimos las huellas del hombre sobre la tierra, ganosos de llegar hasta su orígen, en que esas huellas no parecen, en que se han borrado, en que no hay monumento, ni tradicion, ni vestigio alguno que nos designe dónde podemos volverlas á encon-

trar; en qne todos los horizontes están cerrados, y en que el espacio nos devuelve el eco de nnestra propia pregunta; llega un instante, repito, en qne todo es oscuridad en derredor nuestro, todo noche tenebrosa y desesperante silencio. Pues bien: en esos momentos de congoja y de desaliento, cuando todo está mudo, cuando parece que hemos de resignarnos á vivir en la ignorancia, levántase la geología, y cogiéndonos de la mano, nos lleva hasta contemplar los secretos qne encierra el terreno cnaternario, y allí, en sus vírgenes capas, no removidas en ningnn tiempo, exhibe á nuestra admiracion y á nnestro respeto esas hnellas qne se habian perdido, presentándonos los restos del hombre prehistórico, juntamente con los testimonios fehacientes de su indnstria y de su arte primitivos.

De sn industria, señores, qne aunque informe y rudimentaria, contiene en gérmen todos los progresos que en lo fnturo habia de hacer la mecánica; de sn industria, donde nna modesta hacha de pedernal es el primer annncio de la máquina de vapor ó del telégrafo eléctrico, qne ahora annlan el espacio y domeñan el tiempo, dando una tan alta idea de nnestra preponderancia; de su arte informe, infantil, simple esbozo qne ocnlta no obstante la sávia que fecundará los lienzos divinos do Rafael ó de Murillo; de su arte, que encierra el fuego sagrado con qne en su dia anime el artista esas creaciones de mágica belleza en qno se trasforman los mármoles de Paros y del Pentelico.

Y ved, señores, cómo de consecnencia en consecuencia hemos llegado á la meta á qne yo qneria traeros; ya estamos frente á frente de mi tema, de la industria y del arte prehistóricos, qne es la materia de que pretendo hablaros en el curso de estas conferencias. Podria haceros la apología de la industria primitiva; presentaros la alta significacion del primer útil que salió de la mano del hombre, del primitivo instrnmento qne produjo sn inteligencia. Pero qniero dar á mis palabras toda la autoridad que necesitan para qne sean apreciadas en la medida quo deseo. Y para ello he de recurrir á leeros algunos párrafos escritos por Mr. Boucher de

Perthes, el gran atleta de la nueva ciencia, el que durante cincuenta años ha venido defendiéndola contra el indiferentismo, la preocupacion ó la ignorancia; y si poneis cuidado, habreis de notar cuán profundas son sus observaciones y cuán fundados sus asertos.

Dice así: «Cuando los animales disputaban al hombre la posesion y la soberanía de la tierra, sin esos útiles que á la vez lo servian para ayudarle á satisfacer sus necesidades y para defenderse, ¿hubiera podido ese mismo hombre vivir rodeado de séres más hábiles que él, en procurarse su alimento y constantemente dispuestos á disputarle el suyo? Instrumento de resistencia y de trabajo, el útil era para el hombre una condicion de existencia, y su elaboracion fué el primer testimonio que dió de la razon de que estaba dotado. El útil nació, pues, con el hombre; es como una parte de sí propio, toda vez que no se han hallado pueblos, por bárbaros que se les suponga, que no lo posean, y los más tiernos niños lo inventan ó tratan de inventarlo en sus juegos. Los útiles son tan antiguos como el hombre; y si no son la consecuencia de su naturaleza, son el resultado de su posicion. Hijos de la necesidad, hállanse por todas partes.»

Con efecto, señores, los productos de la industria humana primitiva se encuentran en todas las zonas y latitudes, lo mismo en las abrasadas regiones del África que bajo los hielos de la América del Norte ó de la Scandinavia; tanto en las comarcas que sombrea el gigantesco Himalaya, como en las islas del archipiélago griego ó de la Occeanía. Ocasion he tenido de examinar los de las más apartadas procedencias, comparándolos con otros recogidos por mí mismo en nuestro suelo, y aunque ahora no me sea fácil el ofrecerlos á vuestra inspeccion, sí puedo invitaros á que examineis en tiempo oportuno la coleccion prehistórica que conserva nuestro naciente y ya rico Museo nacional arqueológico. Allí hallareis los testimonios de la industria prehistórica del nuevo y del antiguo mundo, cerca de útiles é instrumentos tambien de piedra, que aún hoy mismo fabri-

can y usan las tribus salvajes de la Patagonia ó la Nueva Holanda.

«La facultad de crear los útiles y de servirse de ellos, añade Mr. Boucher de Perthes, constituye la línea divisoria entre el hombre y el bruto. Si nunca se ha encontrado un representante de la especie humana que no los haya poseido, tambien es evidente que nunca se halló animal alguno, aun tratándose de los mas cercanos al hombre, que los haya inventado ó que haya podido utilizar el que se le ponia en las manos. Si el útil, nuestra primera creacion, fué á la vez nuestra primera garantía, la razon, madre del útil, fué en el hombre como una compensacion de la superioridad física de la bestia; compensacion de que ha podido hacer un cetro para dominar la tierra. El hombre procuró, á fuerza de ingenio, suplir la insuficiencia de sus órganos y extender el alcance de estos; comprendiendo, lo que nunca comprenderá el animal, que su brazo podia alcanzar mas allá de su longitud. Entonces á ese brazo, demasiado corto, añadió una rama arrancada al primer árbol. A la fragilidad de sus uñas ó á la debilidad de sus manos, impotentes para hacer lo que la garra del cuadrúpedo mas insignificante operaba, puso el hombre remedio sirviéndose de la concha cortante del molusco ó del pedazo de pedernal que aguzó, convirtiéndolo en la primera espiocha, y de este modo pudo extraer de la tierra las primeras raices, cuyo uso le habia enseñado el bruto, empleándolas en su alimentacion. Son los útiles consecuencia de nuestras necesidades y de nuestra forma, y la costumbre de servirnos de ellos ha hecho que los consideremos como prolongaciones de nuestras mismas manos.

. . . . . .

A los primeros instrumentos añadió con el tiempo otros mas perfectos. No contentándose con el abrigo que le proporcionaban los bosques y las cavernas, consiguió, empleando aquellos, levantar la primera cabaña, consagrando de este modo el hogar doméstico, ese santuario de la familia, ese «paladium» de la civilizacion.»

Así es, señores: Como ya creo haber-lo indicado, todos

nuestros progresos industriales y mecánicos proceden de esos informes instrumentos, que ya sea en madera ó concha, hueso ó piedras, constituyen las primeras armas y los primeros útiles con que el racional se lanza á la obra grandiosa del progreso. Ved ahí el punto de donde arrancan todos los explendores sociales, la nota inicial de la admirable epopeya de los siglos y de las generaciones. Suprimid esos instrumentos y habreis suprimido los símbolos mas auténticos de la actividad humana. Es admirable, señores, la enseñanza que el estudio de esas hachas y cuchillos, de esos punzones y ornamentos nos suministra; porque sin ellos nada sabriamos de la manera de ser de nuestros antepasados en tan recónditos períodos. La historia de la industria y del arte prehistóricos es la historia del trabajo, que es la de la humanidad. Ocasion tendré de demostrarlo; pero por el pronto cúmpleme tocar algunas cuestiones que se refieren ya de una manera muy directa á la materia concreta que he comenzado á exponer.

Antes de establecer la clasificacion de los objetos que vamos á estudiar, debo deciros algo acerca de su autenticidad y antigüedad, asi como de lo que se ha afirmado respecto á la cronología prehistórica.

Autenticidad y antigüedad. La autenticidad y antigüedad de los instrumentos y útiles prehistóricos, porque empezaré hablando de la industria, están intimamente ligadas. Dada la una, se afirma la otra. Ahora bien: no necesito esforzarme para probaros la inmensa antigüedad de esos restos venerandos. A los que están familiarizados con la geología bastará decirles que los testimonios de la industria primitiva se han descubierto y recogido:

1.° En el fondo de las turberas: considerad ahora el espacio de tiempo que representa una formacion de turba que mida varios métros de profundidad, y decid si las hachas de pedernal que se hallan en su parte mas inferior datan ó no de una fecha remotísima. Afirmóse alguna vez que los objetos que se encontraban en el fondo de los depósitos de turba, que han necesitado miles de años para formarse, ha-

bíanse hundido insensiblemente por la sola fuerza do gravedad, hasta detenerse al contacto con el terreno firme; pero la ciencia y la observacion han demostrado lo contrario, probando quo los objetos existian allí antes de la formacion de la turbera, probándose palmariamente su autenticidad y antigüedad.

2.° Debajo do la capa de estalagmita que tapiza el suolo de las cavernas. De los depósitos de acarreo que suelen hallarsé en las cavernas se han extraido muchos silex, asociados á restos fósiles del hombre, de animales extinguidos ó que viven actualmento en regiones mas ó menos apartadas de aquellas qúe ántes habitaron, si no es que aún existen, pero notablemente modificados.

3.° En los diferentes pisos del terreno cuaternario. Así, por ejemplo, las hachas y cuchillos de piedra se han encontrado lo mismo en la parte inferior del «diluvium» quo en ol horizonte del «lehm ó loes» que podemos considerar como una especie de légamo ó cieno diluvial.

Bajo el punto de vista puramente arqueológico, tambien puede adquirirse una idea apropiada de la antigüedad de los objetos mencionados. Recordad, señores, quo los historiadores más antiguos hablau de ellos, atribuyéndoles unas veces virtudes médicas maravillosas, otras creyéndoles de orígen divino, y siempre presentándolos como dando márgen al culto mas supersticioso de parte de las muchedumbros. Conocidos con el nombre de «ceraunias,» piedras de rayo, etc., las hachas do piedra son reverenciadas por los pueblos antiguos, y el concepto absurdo en que se las tiene pasa á la Edad Media y alcanza hasta el Renacimiento.

Ovidio nos cita los montes ceraunios, quo llevaban este nombre por decirse que caian en ellos muchas piedras de la clase indicada, creyéndose que eran los rayos que Júpiter lanzaba sobre los mortales. En la Biblia tambien se hace referencia en varios lugares de los útiles de piedra. En el libro de Josué, por ejemplo, se dice:

«Fac tibi cultros lapideos et circumcide secundum filios Israel.»

Tambien recuerdo qne en la mitología dol N. se habla del dios Thor, el cnal tiene en nna mano un hacha de piedra.

Cronología. Necesitaria extenderme mucho para tratar este punto con método y amplitud. Por esta razon me limito en este instante á recomendar, á los que apetezcan estndiarlo, la lectura de lo que han escrito acerca de esto Lyell, Morlot, Nilsson, Steentrup y algun otro, cnyo nombre no creo necesario citar.

Diré, no obstante, qne varios antores atribuyen miles do siglos al género humano, y otros, annqne acortan eso periodo, siempre fijan sn aparacion sobre el globo en una fecha anterior con mucho á cnantas cronologías se han tenido hasta ahora por dignas de respeto.

Y esto es lo qne precisamente interesa dejar consignado, porqne explica la adopcion de la palabra prehistórico, con qne se clasifica cnanto corresponde á la cioncia de que tratamos.

Prehistórico significa anterior á toda historia, anterior á toda tradicion y leyenda oral ó escrita, á todo monumento conocido.

Lo prehistórico rechaza todo consorcio con la historia constitnida; porqne esta historia, llena de impurezas y de errores, no aclara los problemas quo importa dilncidar. La historia ha sido escrita, nnas veces cediéndoso á serviles complacencias, otras bajo la presion del fanatismo, de la preocupacion ó del apasionamiento.

El historiador para nada se ha preocupado de la humanidad ni de sus destinos; lo que él ha tenido muy presente han sido las dinastías qne ensalzaba ó los conqnistadores cuyos trinnfos bélicos creia dignos de loa. Por esto en el campo de la ciencia del hombre, no podemos admitir la historia sino á beneficio de inventario.

No es esto decir qne la despreciemos, nó; sino que aplazamos el aceptar sus servicios para cuando hayamos avanzado lo bastanto en el camino qne empezamos á recorrer. La historia vendrá oportunamente á completar nuestras

noticias, á facilitarnos nuevos documentos para seguir analizando los desarrollos y las vicisitudes de las razas; pero actualmente conviene separar ambos órdenes de hechos, el prehistórico y el histórico, pues acercarlos seria introducir perturbaciones deplorables en una materia de suyo oscura y resbaladiza.

Clasificacion. Para clasificar los distintos productos de la industria primitiva hay que empezar clasificando la época misma quo los comprende. La época cuaternaria ha sido dividida por los arqueólogos de la Dinamarca, y entre ellos por Steentrup, en cuatro períodos ó edades, que á comenzar por la mas moderna, se suceden de este modo:

1.° Edad del hiorro.
2.° Edad del bronce.
3.° Edad de la piedra pulimentada.
4.° Edad do la piedra tallada.

La generalidad de los anticuarios se ha conformado con esta clasificacion, aunque Spring, Le Hon y algun otro han creido que podia mejorarse. Ha prevalecido, sin embargo, la enunciada, y sólo recientemente se ha adoptado la modificacion introducida por Lubbock, que no es fundamental. Este escritor denomina á la tercera edad época neolítica, y á la cuarta época paleolítica, refiriéndose á la mayor ó menor antigüedad de la piodra.

A las edades arqueológicas corresponden aproximadamente las formaciones geológicas del terreno cuaternario.

Comenzamos do arriba abajo.

Terreno cuaternario.

(a) Reciente.—(b) Segundo período glacial.—(c) Diluvium.—(d) Primer período glacial.

Debo advertir que la odad de hierro so subdivide en dos períodos: el primitivo, que está incluido en los límites de lo prehistórico, y el posterior, que sale fuera de sus dominios y entra en el círculo de la historia. Nosotros, por cousiguiente, sólo estudiaremos el primero.

Hé aquí, señores, bosquejado el cuadro que intento so-

meter á vnestra ilustracion. Pienso que lo dicho es suficiente para qne hayais alcanzado toda la importancia y trascendencia de este estndio. La série de verdades y de hechos qne abarca, está llamada á ejercer nna honda influencia sobre la razon pública, pnes ninguna ha de destruir mayor número de errores y de preocnpaciones de todo género; por esta razon vosotros, que tan dignamente repr esentais á la sociedad Económica Matritense, qne siempre se afanó en promover la cnltnra nacional, estais llamados á contribnir ahora á que esos conocimientos se popnlaricen y difundan en España. Ya lo he dicho ántes: si nuestra patria no ha de continnar secuestrada al magnífico movimiento científico qne impulsa á los pneblos europeos; si la generacion actnal ha de hacer algo por emnlar las glorias científicas alcanzadas por nuestros padres; si los sabios que componen el Congreso de arqneología y antropología prehistóricas no han de formar una idea tristísima de nnestra civilizacion al decidirse á celebrar dentro de nuestro territorio nna de sus anuales sesiones, es preciso, indispensable y nrgente que la nneva ciencia comience á ser conocida y cnltivada entre nosotros. Estas son mis aspiraciones y estos mis más ardientes votos. Vosotros, con vnestro patriotismo, direis si merecen ó no ser alentados y favorecidos..

He dicho.

SEGUNDA CONFERENCIA

PRONUNCIADA

EN LA NOCHE DEL 7 DE MAYO.

SEÑORES:

Después de las generalidades que tuve el gusto de someter á vuestra ilustrada consideracion en la noche del juéves último, cumple ahora á mi propósito, ántes de elevarnos á la síntesis, descender al terreno del análisis. La conferencia de esta noche va á ser de detalles; pero detalles que estimo indispensables, si en estos estudios hemos de emplear el método más filosófico y más propio para que no sea perdido por completo el tiempo que consagrais á escucharme, dándome así una prueba de distincion, que aprecio en lo que vale.

Conviene recordar algo de lo que os dije en la primera conferencia. No habeis olvidado, señores, el papel importantísimo que atribuí á la geología en la esfera que comprende la antropoarqueología. Os puse de manifiesto que llega un instante, cuando nos afanamos en seguir las huellas del hombre sobre la faz de la tierra, en que únicamente la geología puede hacer que volvamos á encontrarlas. Interesa que esta aseveracion quede bien impresa en la mente, porque es el punto fundamental de donde hemos de partir en nuestras investigaciones. Lo prehistórico está de tal manera

relacionado con la geología, que sin ella no se comprende. Así, por ejemplo, los argumentos más poderosos en favor del hombre y de la antigüedad de los restos de su industria, que conocemos, han de buscarse en el arsenal de los hechos y de los axiomas geológicos. Aquí no satisfacen teorías, y las construcciones metafísicas; por muy perfectas que aparezcan en su estructura, no ofrecen ninguna verdadera utilidad cuando de la antropo-arqueología se trata. Esta es una ciencia de pura observacion. Lo que la constituye son los hechos auténticos asociados á los hechos, sirviendo de base á las inducciones más lógicas, obtenidas por la razon, después de un exámen atento y desapasionado. Todo lo que sea lanzarse en la esfera de las expeculaciones «á priori,» será equivocar el camino y frecuentar las mismas vias que han conducido á las oscuridades en que abunda la historia.

El criterio geológico es un medio seguro para precavernos contra cualquier superchería de que se quisiera hacernos víctima. Fijaos bien en que la época prehistórica corresponde, geológicamente considerada, al periodo cuaternario; es decir, que hasta cierto punto coinciden el desarrollo que pudiéramos llamar arqueológico y el desarrollo geológico, ó sea la sucesiva determinacion de las distintas formaciones del terreno cuaternario.

Sabeis, señores, mejor que yo, que en la série de los de sedimento este es el último, y que comenzando cuando concluye el plioceno, se continúa durante toda la época que lleva su nombre y entra en los dominios de los tiempos históricos. El terreno cuaternario representa la última gran capa de la corteza terrestre, y encierra para nosotros un interés muy directo porque en él aparece el hombre por primera vez, si es que no tienen razon los que afirman haber hallado sus restos en los pisos del terciario.

Las subdivisiones del terreno cuaternario no corresponden estrictamente á las de la época prehistórica, pero puede afirmarse que partiendo en ambos casos de lo mas moderno á lo mas antiguo, hay cierta correlacion entre los hechos de ambas séries. Así, por ejemplo, las edades de hierro y

bronce deben referirse á las formaciones mas recientes, como las neolíticas y paleolíticas á las mas antignas.

Debo advertiros, deseoso de evitar todo motivo de error, que hablando de las edades prehistóricas me concreto á la parte de Enropa, que hasta ahora ha sido explorada de nna manera satisfactoria. Tambien conviene que sepais que esas edades no se snceden con perfecta regnlaridad en todas las regiones, es decir, que mientras nnos pneblos continúan en la paleolítica, otros aparecen ya colocados en la de bronce ó la de hierro. Y esto no debe extrañaros. En cada comarca la civilizacion se desarrolla con arreglo á las circnnstancias y condiciones qne forman el medio social que en aqnella existe, lo cnal ocurre tambien en nnestros mismos dias. Pneblos hay en los remotos confines de la tierra, en Africa, Asia, América y Occeanía, qne desconociendo el uso de los metales viven todavia en las primeras edades, no usando otras armas qne las de piedra, hneso ó madera. Esto mismo acontecia en la época prehistórica, enseñándonos que no es posible buscar nn sincronismo perfecto en las manifestaciones semejantes de la indnstria hnmana ann tratándose de la Europa, y qne por consiguiente las edades prehistóricas no pueden tomarse en absolnto, sino con relacion á la localidad qne se estudia.

Descendamos ahora á la ennmeracion de los objetos que abarca la industria prehistórica. La totalidad de ellos puede clasificarse en dos grandes subdivisiones. Cnenta que no os presento la signiente sino como un mero ensayo:

1.° Armas ofensivas y defensivas.

2.° Instrumentos y útiles de uso doméstico.

Respecto á las armas, hé aqní las qne se conocen:

Hachas.
Puntas de lanza.
Cabezas de flecha.
Dardos.
Piedras de honda.
Lanzas.
Espadas, etc., etc.

Entre los instrumentos y útiles hay:

Sierras.
Cuchillos.
Raederas.
Pulimentadores.
Martillos.
Punzones.
Cinceles.
Agujas.
Arpones y demás útiles de pesca.
Morteros.

Desde luégo comprendeis que estos objetos no han sido fabricados siempre con la misma materia: unas veces el hombre se ha valido del primer hueso que ha encontrado para formar el útil ó el instrumento que necesitaba; otras del núcleo de silex que estaba al alcance de su brazo, de la rama del árbol, de la concha del molusco ó de la cuerna del mamífero, y sólo en las últimas etapas de la época prehistórica emplea los metales, comenzando por el cobre y el bronce y siguiendo despues por el hierro.

Resulta de esto, que si nos referimos á una localidad, hay perfecta sucesion en las épocas que constituyen las diferentes fases de la industria, no pudiéndose pensar que el hombre ha pasado repentinamente de la piedra tallada á la pulimentada, ó de esta á los metales; sino por el contrario, estos progresos han reclamado grandes lapsos de tiempo y no pequeño número de esfuerzos y de tentativas por parte de nuestro semejante.

Tanto por deferir á la indicacion que me ha hecho alguno de los concurrentes, cuanto porque no estimo sea del todo inútil para los fines que me impulsan, voy á hacer una rápida escursion en el campo de la bibliografía prehistórica, procurando seguir en este estudio los progresos realizados por la ciencia misma que sirve de tema á mis conferencias. Es tan grande y activo el movimiento literario y editorial á que viene dando ocasion la antropo-arqueología, que yo, que recojo materiales para escribir su bibliografía, tengo ya

anotados más de setecientos títulos que corresponden á otras tantas publicaciones relativas al mencionado ramo de los humanos conocimientos.

Necesitaria emplear várias sesiones para daros una idea, anuqne fuera somera, de las diversas producciones que han visto la luz, ya se os alcanza, en idiomas extranjeros. Obligado por la necesidad me limitaré á someter á vuestra ilnstracion nn incompleto bosqnejo de materia tan vasta é interesante.

Francia, señores, tiene en mi sentir derecho para llamarse la cuna de la antropo-arqueología; pues el sabio, el profundo, el emiuente arqneólogo de Abbeville, Boucher de Perthes, es el qne verdaderamente la ha creado. Sin sns esfuerzos, sin sn constancia y su laboriosidad, sin los sacrificios pecnniarios que ha hecho y la ruda lucha qne ha mantenido contra sus adversarios durante medio siglo, la cnestion del hombro fósil, y de sn primitiva indnstria, es posible que continnara ahora como ántes, envnelta on las tinieblas del misterio.

Poro Boucher de Perthes, con nna firmeza de carácter proverbial, con titánica é indomable energía, no se ha retirado de la brecha miéntras qne hnbo nn enemigo temible que vencer; y hoy es el dia en que, á pesar de sns ochenta años, continúa trabajando en la difusion de la doctrina prehistórica.

Por esta razon la primera de las obras que debeis consnltar cuando hayais resnelto conocer por vosotros mismos este tan interesante ramo de la cultnra contemporánea, es la que brotó de su fecunda pluma con el títnlo de «Antiquités celtiques et antidilnviennes.» «Antigüedades celtas y antedilnviales. Memoria sobre la industria primitiva.» El primer volúmen se pnblicó en Abbeville y París en 1847, conteniendo gran copia de noticias y observaciones, con ochenta láminas, donde aparecen representados hasta 1,600 objetos descnbiertos ó recogidos por el autor. Llamo vnestra atencion sobre esta circunstancia, porqne en antropo-arqueologia no basta presentar nn útil ó nn arma; es preciso decir de dónde

procede, determinar su yacimiento, dar, en una palabra, el índice de su autenticidad. Por esto las representaciones gráficas de la obra de Boucher de Perthes son de mucho valor, pues se refieren á objetos de cuya idoneidad respondo el nombre respetable del diligente anticuario.

El segundo volúmen se publicó en 1857 con 20 planchas y 500 figuras, y el tercero en 1864, con 12 planchas y 104 figuras. Es decir, que las «Antigüedades» contienen 2,200 objetos representados por medio del grabado. En estos últimos volúmenes el autor ensancha el círculo de su investigacion. Sus viajes por Europa, Asia y Africa, le han suministrado datos preciosos que comprueban su teoría.

Además de estos tres tomos ha impreso varios folletos y opúsculos, encaminados al fin supremo de su vida. No tengo tiempo ni áun para citarlos; pero sí debo recomendaros la lectura de la Memoria que dió á luz en 1864 con el título «De la machoire humaine de Moulin-Quignon: Nouvelles deconvertes en 1863 et 1864, par M. Boucher de Perthes.» (De la mandíbula humana de Moulin-Quignon: nuevos descubrimientos en 1863 y 1864). Este es un libro interesante, pues contiene los debates que tuvieron lugar con ocasion de haber hallado Boucher de Perthes una mandíbula humana en estado fósil y en un horizonte del terreno cuaternario, circunstancias ambas que confirmaban plenamente la teoría que venía propagando desde muy atrás. Habíase admitido la autenticidad de las hachas de piedra, pero aún continuaba negándose la posibilidad de hallar el hombre fósil. Unos la combatian apoyándose en las opiniones de Cuvier; otros por creer semejante doctrina contraria al dogma cristiano, y esto cuando el mismo Voltaire se habia mofado de las tradiciones evangélicas, relativas al diluvio, apoyándose en la no existencia de restos humanos anteriores á aquel suceso. Boucher de Perthes sostenia la especie de qué, encontrándose objetos trabajados por la mano del racional, los restos de éste debian tambien encontrarse más tarde ó más temprano; así es que, el descubrimiento de una mandíbula humana en el banco diluvial de Moulin-Quignon, punto si-

tuado en la circunferencia de Abbeville, le llenó de legítimo júbilo, colmando sus más ardientes esperanzas.

Difundida la noticia del hallazgo por Europa, acudieron á examinar la antigualla geólogos y naturalistas competentes, entre los que debemos recordar á Mr. Falconer, uno de los sábios mas autorizados de la Gran Bretaña, y el cual en el primer momento, convino en cuanto afirmaba Boucher de Perthes; pero una vez de vuelta en su país, no se sabe si habiendo tomado cuerpo en su conciencia algun gérmen de escrúpulo que le atormentase, ó cediendo al peso de alguna otra consideracion, lo cierto es, que publicó en «El Times» una célebre carta en la que declaraba que las hachas de Moulin-Quignon eran de fabricacion reciente, y que los paleontólogos franceses habian sido víctimas de una hábil superchería preparada por los trabajadores, añadiendo que un molar humano que Boucher de Perthes le habia presentado como originario del mismo terreno, era en realidad más reciente, lo que quitaba todo su valor al descubrimiento de la mandíbula.

Naturalmente, se produjo gran escándalo, y Boucher de Perthes, volviendo más que por su respetabilidad, por la pureza de la doctrina que sustentaba, reclamó contra tan aventuradas frases. Guiaba á Mr. Falconer la mejor idea, y animados del mismo sentimiento varios de sus cólegas, no tuvieron inconveniente en personarse en Paris, donde bajo la presidencia de Milne-Edwards se celebraron várias conferencias donde la mandíbula fué examinada bajo distintos puntos de vista. No contentos con esto se trasladó al mismo Moulin-Quignon el palenque de los debates, y cuando aún habia quién se mostraba incrédulo, nuevos descubrimientos concurrieron á destruir hasta los últimos asomos de duda.

Ved si es notable la mencionada Memoria. ¡Como que á partir de esa fecha data la primera y más brillante página de gloria de la antropo-arqueología! En Moulin-Quignon se reconocieron sus fueros, su alta significacion y su trascendencia, otorgándosele carta de naturaleza en el mundo científico.

Muchas otras publicaciones francesas han contribuido á esclarecer las cuestiones prehistóricas: dignas de mencionarse son las que han escrito los Sres. Vibraye, de Caraven, Garrigon, Chantre, Filhol, Tournal, Christol, Bourgeois, Delaunay, Gervais, Marion, Ferry, Dumas, Martin, Damour, Lartet, Fournet, Gaudry, Husson, Lalande, Longperier, Quatrefages, Roujon y Simonin; pero yo sólo puedo citar: 1.° La que lleva á su frente los nombres de los Sres. Cristy y Lartet. Titúlase «Relique Aquitanicæ, Memoire sur l'archeologie, et paleontologie, du Perigord et des provinces voisines du S. de la France.» (Reliquias de la Aquitania, Memoria sobre la arqueología y paleontologia del Perigord y de las provincias vecinas del S. de la Francia.) Contiene una serie de láminas curiosísimas que pueden contribuir en gran escala á ilustrar los estudios comparativos que se intenten: 2.° Una de las muchas producciones de M. Simonin. «La vie souterraine ou les mines et les mineurs.» La vida subterránea ó las minas y los mineros. En ella se ocupa tambien de las primitivas explotaciones minero-industriales en España.

Inglaterra ocupa un puesto privilegiado entre las naciones que han acogido con verdadero entusiasmo los estudios prehistóricos. A la cabeza de los escritores que allí han contribuido á promoverlos y popularizarlos, figuran los señores Lyell y Lubbock. Eminente geólogo el primero, ha puesto todo el peso de su autoridad del lado de la maltratada doctrina, dilucidando la cuestion del hombre fósil en el campo geológico.

Su libro, que se imprime ahora por tercera vez, lleva este epígrafe: «Geological evidences, of the ancianity of man.» Las palabras son terminantes: «Evidencia geológica de la antigüedad del hombre.» Es decir, que Lyell coloca la controversia en su verdadero terreno; allí donde no es posible dudar, allí donde sólo los hechos auténticos merecen respeto y crédito, donde únicamente la clara luz de lo real es la que hace bajar la cabeza. Por eso el libro de Lyell es un precioso trabajo que está haciendo cuotidianamente nuevos

prosélitos para la antropo-arqueología, y sus ediciones se agotan en poco tiempo.

Sir John Lubbock cambia el punto de vista, y discute principalmente el tema desde los límites de la arqueología, «The prehistoric man,» ó sea «El hombre ántes de la historia,» que así es como se ha traducido al francés. Aquí hallareis numerosos datos arqueológicos que derraman mucha claridad sobre el tema consabido.

Sir John Lubbock no se concreta á Europa, sino que extiende sus miradas á la América del Norte, y resume ademas en su obra los magníficos trabajos de Batman, Nilsson y otros sabios sobre las sepulturas prehistóricas y los demas monumentos de las edades primitivas. Por último, á fin de llevar el convencimiento á los ánimos, establece comparaciones discretas entre las costumbres de los salvajes primitivos y de los salvajes contemporáneos; deduciendo la exactitud de cuanto se dice respecto á la manera de vivir, usos y hábitos de los primeros. Preciosas observaciones tocante á la industria y el arte prehistóricos se encuentran en las obras ántes mencionadas; pero la de Lubbock encierra particular interes relativamente á estos extremos.

Quisiera citar las publicaciones de la sociedad antropológica de Lóndres, de la sociedad geológica y de otros intitutos científicos de Inglaterra y Escocia, así como de Irlanda. Séame lícito hacer mencion del interesante catálogo del museo de la Academia real de Dublin, en el que se atesora una riquísima coleccion de antigüedades. Tambien son dignos de recordarse los Boletines que publica el mismo cuerpo con el título de «Proceedings of the Royal Irish Academy.»

Despues de Francia é Inglaterra, merece honroso lugar la culta Bélgica. No hablaré de los trabajos del ilustre Schmerling, quien por los años de 1833 exploró multitud de cavernas del valle de la Lesse. No recordaré sus sufrimientos ni sus profundas investigaciones. Aquel sabio, verdadero mártir de la ciencia, que despues de descolgarse por una cuerda pasaba los dias enteros sobre el lodo en una oscura caverna, no queriendo confiar á manos profanas su explora-

cion, aquel anciano venerable, murió sin ver aceptadas sus doctrinas.

Pero la semilla que él arrojara ha dado sus frutos. Un ministro, cuyo nombre debe pasar á la posteridad, Mr. de Vanderpeerboom, comprendiendo la alta importancia de la antropoarqueología, dió comision al distinguido geólogo Mr. Eduardo Dupont para que continuara las exploraciones de Schmerling. Los grandes resultados obtenidos por Dupont pueden leerse en los «Boletines de la Academia de Bruselas;» pero especialmente en la obra publicada por aquél con el título de «Etudes sur les cavernes et les terrains quaternaires de la Bélgique.» «Estudios sobre las cavernas y los terrenos cuartenarios de la Bélgica.»

Al lado de Dupont pueden figurar dignamente MM. Morren, Malaise, Lehardy de Beaulieu, Le Hon, Reul Schuermans y Spring. Este último ha descubierto una estacion humana, la de Chavaux, donde existian señales evidentes de un festin de canibales.

Mr. Le Hon ha prestado un servicio efectivo á la ciencia publicando «L'Homme fosile en Europe. Son industrie, ses mœurs et ses ouvres d'art.» «El hombre fósil en Europa, su industria, sus costumbres y sus obras de arte.» En mi entender, es una produccion muy apreciable, que creo leeríais con gran contentamiento, por su estilo ameno y el método excelente á que se ha ajustado.

Mr. Schuermans recibió el encargo oficial de representar á su país en el Congreso de antropología y arqueología preshistóricas, habiendo consignado en un luminoso opúsculo el fruto de sus observaciones.

A la Dinamarca, señores, somos deudores de los primeros ensayos de clasificacion de la época prehistórica. Los señores Worsae, Steenstrup, Forchhammer han estudiado los monumentos megalíticos de la Scandinavia, los «kjokenmodings,» que son grandes depósitos de restos de moluscos, colocados á lo largo de las costas, y los demás restos prehistóricos, clasificándolos, como sabeis, en cuatro edades ó periodos sucesivos. Además de los autores citados, Mr. Sven Nilsson

ha dado á luz un libro, cuya traduccion inglesa poseo. «The primitive inhabitans of Scandinavia.» Esta obra, que ha enriquecido Lubbock con una interesante introduccion, pinta las costumbres, usos y ritos, y describe los instrumentos, habitaciones y tumbas de los salvajes del Norte en las edades do piedra. Á nosotros nos interesa su exámen, pues Mr. Nilsson se ocupa mucho de los pueblos que pudieron invadir la Scandinavia en los tiempos primitivos. Cree firmemente que en aquella region se hallan pruebas terminantes del culto del Baal fenicio; y como de la colonizacion fenicia han quedado multiplicados testimonios en nuestras costas, cuanto diga Nilsson debe ser leido por nosotros con atencion.

La literatura helvética abunda en libros referentes á los tiempos prehistóricos. Morlot ha dado á conocer las antigüedades de su pais, comparándolas con las del Norte, «Etudes geológico-archeológiques en Denamark et de Suisse.» «Estudios geológico-arqueológicos en Dinamarca y Suiza.» Las dificultades que envuelve el conocimiento de las lenguas danesa y sueca dieron y dan un valor positivo al trabajo de este sábio.

Descubiertas y estudiadas las estaciones lacustres, en que tanto abundan los lagos de la Suiza, han escrito sobre ellas, entre otros muchos, Koller, Desor, Rutimeyer, Heer, Pictet, Clement, Thioly, etcétera.

Keller ha publicado en la revista titulada «Mitteilungen der antiquarischen Gessellschaft.—Zurich.» «Correspondencia de la sociedad de anticuarios.—Zurich,» preciosos estudios sobre los restos del hombre y de su industria y arte, hallados en los lagos.

Rutimeyer dos obras notables. «Untersuchung der thierreste aus den Pfahlbauten der Schweiz.» «Ensayo sobre los restos animales en las habitaciones sobre pilotes de la Suiza.»

«Die fauna do Pfahlbauten in der Schweiz.» «La fauna de las habitaciones sobre pilotes de la Suiza.»

Heer otra no menos estimable. «Die Pflanzen de Pfalbauten.» «La flora de las habitaciones sobre pilotes (ciuda-

des lacustres,») mientras De Fallenberg analizaba los bronces descubiertos en los mismos parajes, publicando sus trabajos en la «Revista, Mittheilnugen der Berner Gessellschafk.» «Memorias de la sociedad histórica del canton de Berna.»

Italia, señores, la desgraciada y simpática Italia, á pesar de la honda crísis que la trabaja, de las perturbaciones que la acarrea el legítimo deseo de constituirse, no olvida la ciencia, no es indiferente al movimiento prehistórico quo se determina en los pueblos verdaderamente civilizados. Muchas son las producciones antropoarqueológicas que han salido de aquellas prensas con las firmas de los Sres. Auca, Paolo, Gastaldi, Tassinari, Catullo, Gualterio, Grasi, Issel, Marlinati, y Rusconi: recordaré las siguientes:

Cocchi «Di alcuni resti humani edegli oggetti di humana industria de tempi prehistorici racolti in Toscana.» «De algunos restos humanos y de los objetos de industria humana de tiempos prehistóricos recogidos en la Toscana.»

Pigorini. «La paleontologia in Roma, Napoli et nelle Marche.» «La paleontología en Roma, en Nápoles y en las Marcas.»

De Rossi (Michele Stefano). «Analisi geológica delle catacumbe di Roma. Rapporto sugli studi et sulle scoperte paleoetuologiche.» «Exámen geológico de las catacumbas de Roma. Informe sobre los estudios y descubrimientos paleontológicos (1).»

En los Estados-Unidos del Norte de América se cultiva con gran aprovechamiento esta ciencia. Nott, Usher, Morton, Agassiz y la sociedad filosófica de Filadelfia, han impreso ensayos prehistóricos, donde á la profundidad de miras se asocia lo vasto y completo de los estudios. Creo que cono-

(1) Conviene hacer notar que en Roma se discute el hombre fósil, se admite su existencia y se trabaja por aquellos sabios en explorar, bajo el punto de vista prehistórico, no sólo el emplazamiento de la ciudad eterna, sino su circunferencia.

ceis la existencia del instituto Smithsoniano, fundado por un particular, verdadero y egregio amante de la pública instruccion. Pues esa sociedad ha dado á luz á su costa magníficos libros sobre las antigüedades primitivas de aquellas apartadas regiones, empleando tambien sus fondos en traducir é imprimir los que se escriben en Europa. Debo citar como una obra clásica el volúmen titulado «Ancient monuments of the Mississipí valley. Comprising the results of extensive original survey by E. S. Sequier y E. H. Davis. Washington, 1848.» «Antiguos monnments del valle del Mississipí: comprende los resultados de extensas y originales exploraciones, por los señores E. S. Sequier y E. H. Davis. Washington, 1848.» Es una obra preciosa con numerosos grabados y con interesantes observaciones y gran copia de verdadera erudicion.

Los Estados de Alemania contribuyen por su parte á ilustrar las cuestiones prehistóricas, y no es la Rusia la que ménos ha trabajado en el esclarecimiento de los problemas de que en mi primera conferencia dí una idea aproximada. De Bauér es uno de los antropo-arqueólogos más ilustres del mundo. Su Memoria «De l'état primordial de l'homme en Europe.» «Del Estado primordial del hombre en Europa,» es un trabajo notable.

Cárlos Vogt es otro sábio que con las «Lecons sur l'homme» «lecciones sobre el hombre,» ha contribuido á esclarecer las más graves cuestiones antropo-arqueológicas.

Nos aproximamos á España. Ya estamos en la Península ibérica, en Portugal. Triste es decirlo, señores; á pesar de que el Portugal y la España son dos hermanas gemelas, con una historia idéntica y aspiraciones semejantes; á pesar de que ya nos une con aquel territorio una línea férrea, sus progresos intelectuales son aquí casi desconocidos, y no obstante, á orillas del Tajo se cultivan las ciencias con éxito halagüeño. El hombre fósil, su industria y su arte tienen en la pátria del Gran Vasco y de Camoens entusiástas investigadores. El Sr. Pereira da Costa ha publicado: «Noticia sobre os esqueletos humanos descobertos no cabezo da Arrnda.»

«Noticia sobre los esqueletos humanos descubiertos en el cabezo de Arruda.»

El Sr. Joaquin T. N. Delgado, uno de los individuos más apreciables y laboriosos de la ilustrada comision geológica de Portugal, há dado á la estampa sus investigaciones en las cavernas de Cesareda. «Da existencia do homes no nosso solo en tempos muy remotos, provada pelo estudo das cavernas.» «De la existencia del hombre en nuestro suelo en tiempos muy remotos, probada por el estudio de las cavernas.» Divide el señor Delgado su interesante Memoria en dos partes. En la primera se ocupa detalladamente en exponer la teoría relativa á las cavernas, á su formacion, circunstancias en que han sido rellenadas, etc. En la segunda emprende la exploracion de las grutas de Cesareda, examinándolas geológica y paleontológicamente. Analiza después los restos humanos allí descubiertos, comparando el cráneo de un racional con el descubierto en Lombrive: ocúpase asimismo de algunos restos de industria que aparecen mezclados con los otros vestigios; y por último, se extiende en determinar la fauna de que halló representantes en sus escavaciones.

El Sr. Cárlos Ribeiro, otro geólogo y naturalista distinguido, imprime en estos instantes la segunda parte de su «Descripcao do solo quaternario das bacias hydrographicas do Tajo é do Sado.» «Descripcion del suelo cuaternario de las cuencas hidrográficas del Tajo y del Sado.» Segun los informes que he recibido, el Sr. Ribeiro discutirá los restos del hombre y de su industria con que ha tropezado en su exploracion.

Y ahora preguntareis: ¿Qué ha hecho España en favor de la nueva ciencia? ¿Qué ha hecho esta tierra, donde siempre florecieron ingenios distinguidos, por esclarecer los problemas prehistóricos? Poco ó nada, señores. Aunque sea sensible, fuerza es decirlo, pues ante todo, nos debemos á la verdad. Cuando España fija las miradas de cuantos cultivan la antropoarqueología creyendo que aquí deben recogerse datos y documentos importantísimos relativamente á sus más árduos problemas; cuando el Portugal nos enseña el

camino que debemos seguir, y en un punto de nuestro territorio donde flota una enseña extrangera, Gibraltar, se hacen notables descubrimientos (1), aquí suele mirarse con desden esa materia, ó se cree que nos importa poca cosa el cultivarla.

Pero si esto ha sucedido hasta ahora, motivos existen para pensar que esta desconsoladora perspectiva ha de cambiarse en un agradable panorama. Por lo pronto lá sociedad Antropológica se dispone á emprender una série de exploraciones en várias cavernas, donde se presume que existan brechas huesosas; la administracion parece propicia á proteger estos estudios, y hombres de ciencia ó entusiastas aficionados se dedican á ellos, haciéndonos concebir la esperanza de que pronto comenzaremos á recoger los frutos de su actividad.

El Sr. D. Casiano de Prado, en su «Memoria geológica sobre la provincia de Madrid,» fué el primero que en España dijo algo acerca de estas cuestiones.

Signió el Sr. D. Juan Vilanova en su «Manual de geología.» Posteriormente este señor ha dado á luz unos interesantes artículos en las columnas de la «Revista de sanidad militar,» sobre el hombre fósil. Estos artículos, que ha reproducido «El Restaurador farmacéutico,» ampliados con recientes estudios y nuevas observaciones, constituirán un curioso volúmen que el Sr. Vilanova ha de ofrecer al público en el otoño próximo.

El Sr. Machado, catedrático de la universidad de Sevilla, ha publicado algunas notas sobre la materia en la «Revista de los progresos de las ciencias,» donde tambien creo que ha aparecido algun otro ensayo referente á lo mismo. Ahora da á luz el Sr. Machado en las columnas del periódico titulado «Un obrero de la civilizacion,» unos apuntes sobre las cavernas.

---

(1) El autor prepara un trabajo literario sobre los «descubrimientos prehistóricos» hechos en el Monte Calpe por el ilustrado y diligente Mr. Brome.

«Las Novedades,» dicho sea en su honra, publica las conferencias que en el Ateneo da el citado señor Vilanova, prestando así un servicio á la ciencia. No sé que ningun otro periódico, si se exceptúa La Andalucia de Sevilla, reproduzca los extractos del acreditado diario madrileño.

La «Revista» de Pontevedra parece aficionada á estos estudios, pues hemos leido en ella una nota dirigida á encomiar la obra de Lubbock.

«El Principado» de Barcelona me ha dispensado el favor de reproducir algun trabajo prehistórico mio, publicado ántes de real órden en la «Gaceta.» Tambien la «Revista de bellas artes é histórico-arqueológica,» que dirijo, tiene una seccion destinada á los estudios prehistóricos, y aspira á ser el órgano de ellos en la península ibérica.

El Sr. Murguía, modesto y entendido jóven que vive entregado á profundos estudios históricos, habla en el primer tomo de la Historia de Galicia que imprime el laborioso tipógrafo señor Soto Freire, de los monumentos que él llama célticos.

Un diligente arqueólogo, el Sr. Hernandez de Sanahuja, conservador del Museo de antigüedades de Tarragona, ha escrito várias monografías sobre los restos pelásgicos ó ciclópeos de aquella region. El Sr. Góngora, catedrático de la universidad de Granada, imprime una Memoria en la cual debe discurrir acerca de los monumentos megalíticos de una parte de Andalucía, y creo se ocupará de los restos fósiles, que asegura ha descubierto en una de las cavernas de la provincia de Granada ó Almería.

En fin; los Sres. Amador de los Rios, Asas, Fulgosio, Villaamil y Castro y Maraver, ó se dedican á adquirir un conocimiento apropiado de la arqueología prehistórica, ó han escrito algunos ensayos que, aunque modestos, denuncian nobles conatos de contribuir con su grano de arena á la obra comun. Si se me ha olvidado algun nombre español que deba citarse, me será muy grato el rectificar. Esto quiere decir que acogeré con júbilo cualquier noticia que se me trasmita con referencia á este estremo.

No terminaré esta somera reseña sin hablaros del periódico que publica en Paris Mr. G. de Mortillet, propagador inteligente como pocos é infatigable de las verdades prehistóricas. Los «Materiaux pour l'histoire positive et philosófique de l'homme,» «Materiales para la historia positiva y filosófica del hombre,» consisten en un Boletin mensual consagrado á los trabajos y descubrimientos concernientes á la antropología, los tiempos prehistóricos, la época cuaternaria, las cuestiones de la especie y de la generacion espontánea. El título lo dice; esta revista es el medio de comunicacion de cuantos cultivan la nueva ciencia, y el eco de los descubrimientos que se hacen en todo el globo. Bajo el punto de vista bibliográfico, es el periódico que con más fruto puede consultarse. Por eso os lo recomiendo de la manera más eficaz, y para que lo tengais muy presente, he querido hablaros de él al poner punto á la conferencia de esta noche. He dicho.

NOTA.

Circunstancias agenas á la voluntad del autor han hecho que suspenda estas conferencias, las cuales se continuarán en el otoño próximo.

EL HOMBRE FÓSIL.

I.

Hay en España un establecimiento qne puedo vanagloriarso de haber sido el iniciador, entre nosotros, de ideas y conocimientos de la mayor importancia y trascendencia. El Ateneo do Madrid, pnesto qne á él nos referimos, ha prestado tales servicios al país, bajo el punto do vista de la cnltura del espíritn, se ha identificado tan estrechamente con nuestra vida científica y literaria, tiene una parte tan fundamental en nnestros progresos, qne hoy por hoy constituyo una institncion, sin la cual no sabríamos pasarnos, á menos quo no nos resignáramos á sufrir notables perjnicios. Centro perenne do ilnstracion provechosa; campo donde brotan ántes qne en ningun otro punto los gérmenes do las revoluciones intolectuales; teatro donde se dieron á conocer cnantos en estos últimos tiempos han buscado la gloria por el camino do las luchas do la inteligencia, es el Ateneo timbre honroso de la España liberal y del que no podrá prescindirse cnando se escriba la historia de la civilizacion española en el siglo XIX.

Las múltiples oscilaciones do la política, el rudo conten-

der de los principios económicos ó administrativos, los pavorosos problemas del órden social, las abstrusas controversias de la filosofía, las justas literarias y críticas entre románticos y clásicos, el pacífico desenvolvimiento de las ciencias naturales, vienen á reflejarse en los anales del Ateneo, dejando en ellos preciosas huellas, que guiarán en lo futuro al que se proponga conocer lo que los hombres de 1812, de 1837 y de 1854, han hecho para cegar la honda sima que separa á España del resto de la Europa civilizada.

Por la tradicional y discreta libertad de que el Ateneo ha disfrutado; por la tolerancia que halló dentro de su recinto toda idea no contraria al buen sentido ó á la decencia; por su alta significacion en las crísis políticas, así como por la importancia de las personas que casi siempre han figurado á su cabeza, el Ateneo, no solo gozó de generales simpatías, sino que á la vez ha merecido el respeto y la consideracion do los partidos, de las opiniones y de los gobornantes.

Especie de universidad libre como la ha denominado el Sr. Figuerola recientemente, cuenta entre sus catedráticos desde Alcalá Galiano, hasta Martínez de la Rosa, desde Joaquin Maria Lopez, hasta Pacheco y Pastor Diaz.

Reanudando sus tareas despues de un largo período do inaccion y de silencio, hijo de causas cuya desaparicion no dependia ciertamente ni de sus sócios, ni de su junta directiva; el Ateneo ha abierto, desde principio del año actual, cátedras públicas, donde profesores distinguidos ó jóvenes ganosos de renombre explican materias de interés práctico é incontestable.

No es nuestro intento ni reseñar las conferencias sobre el arte hispano-mahometano de Fernandez Jimenez, cuya lozana imaginacion nos hace aplaudir, con las bellezas de que esmalta sus discursos, hasta las paradojas que se escapan de sus lábios. No nos proponemos encomiar los profundos conceptos del elocuente Segismundo Moret, en quien no se sabe qué admirar más, si la profunda intencion de sus observaciones ó la sencilla ingenuidad con que las expone; ni

tampoco entra en nuestro cuadro el seguir paso á paso los trabajos de los demás oradores que desempeñan las cátedras del Ateneo en el presente curso. Consagrados á estudios históricos y arqueológicos, cumple á nuestro propósito el recoger la parte más sustancial de las lecciones del Sr. Vilanova, acerca de la antropología y arqueología prehistóricas, á fin de que, popularizándose por medio de la prensa, pueda hallar en el público la acogida que merece cuanto se refiere á esa nueva rama del moderno saber. Pocos descubrimientos registra la humanidad desde el de la imprenta, que pueden compararse por su entidad al de las verdades que sirven de base á la ciencia prehistórica. Pocos hombres pueden jactarse de haber hecho tanto en favor de la verdad, como los naturalistas y arqueólogos que cual Schmerling, Boucher des Perthes, Falconer, Cristy, Lartel y otros hánse atrevido á sostener la gran antigüedad de la especie humana, hasta hacerla contemporánea de los grandes mamíferos que desaparecieron de la fauna europea, ó que se han extinguido para siempre dejándonos sus fósiles en el terreno cuaternario ó diluvial. Se ha necesitado de toda la constancia del verdadero sábio, para que los obreros de la nueva idea no desmayáran en su generosa empresa, rodeados como se han visto, unas veces del indiferentismo, otras de la calumnia, y siempre de la preocupacion, de la soberbia ó de la ignorancia.

Secuestrada España al movimiento científico europeo, que aquí se abre camino á duras penas, ya se comprende que habia de ser de los últimos paises, en la escala de los que se llaman civilizados, que haciendo justicia á las nobles miras y á la sabiduría de los arqueólogos-naturalistas, diera carta de naturaleza á esa nueva conquista del espíritu de investigacion que agita al hombre. Hasta hace poco no se habia hablado en la Península del hombre fósil; pero públicamente, es decir, en una cátedra no se trató que sepamos de esta materia, ántes de que comenzára á ocuparse de ella el Sr. Vilanova en las conferencias del Ateneo. Eligiendo el diligente catedrático de la universidad central, como mate-

ria de sus lecciones, la geología aplicada al estudio en cuestion, ha venido á satisfacer una necesidad perentoria de la época y á contribuir á la difusiou de un linaje de conocimientos que tanto interesa difundir.

II.

Empezó el Sr. Vilanova la série de sus lecciones exponiendo á grandes rasgos la historia de la nueva doctrina, haciendo ver su importancia, fijando su punto de partida, y el carácter eminentemente científico de sus afirmaciones, para venir despues á indicar el método que se proponia seguir en el curso de sus conferencias. El escogido y numeroso auditorio que en la noche del 26 de enero último ocupaba el extenso salon de juntas del Ateneo, escuchó de los lábios del orador la apología entusiasta de la arqueología prehistórica, ciencia llamada á resolver ó aclarar los más árduos problemas de la antropología y de la historia.

La cuestion del hombro fósil, relacionada íntimamente con la primitiva aparicion de la especie humana sobre la superficie del globo, con las emigraciones de los pueblos, con el carácter anatómico y fisiológico de las razas, puede colocar al etnógrafo en aptitud de descubrir los restos que hayan podido quedar de los aborígenes que formaron el núcleo de las primeras sociedades europeas. Así se comprende el valor que se le atribuye y la razon con que se deplora el abandono en que se hallan entre nosotros una série de investigaciones que tanto nos interesa ampliar y profundizar. La arqueología prehistórica, decia el Sr. Vilanova, señalando sus fines, aspira á esplicar la historia primera del hombre, que hasta ahora habia quedado en blanco: deduciéndose de esta aspiracion la oportunidad del epíteto que la singulariza y determina. Los primeros pasos de la humanidad nos son desconocidos: la historia, careciendo de bases racionales, principia por un tejido de fábulas más ó menos absurdas, que, envolviendo los hechos reales en las ficciones mitológicas, nos impiden adquirir una idea perspícua de lo que pa-

sára en esos remotos períodos. De ayer datan los anales de la actividad humana.

Apoyándose la arqueología prehistórica en hechos calificados hoy de verdades matemáticas, demuestra la existencia de razas de que ningun historiador ni tradicion se han ocupado, y por consiguiente, lleva el ánimo hasta calmar, siquiera de un modo incompleto, esa fiebre de conocimientos que le solicita y lo devora. El adjetivo prehistórico dá una idea apropiada de la índole y límites de la novísima seccion con que se ha enriquecido la ciencia de la antigüedad. Prehistórico vale tanto como anterior á toda historia, anterior á todo monumento procedente de civilizaciones conocidas. La arqueología prehistórica se preocupa únicamente de aquellos documentos que, ó permanecieron olvidados en lá soledad de los montes, ó en las entrañas de la tierra; de aquellos vestigios que no supo apreciar, hasta ahora, ni el anticuario ni el historiador. Como justificacion de las pretensiones que aquella sostiene, citó el Sr. Vilanova lo que ocurre en Suiza. Allí se han recogido pruebas auténticas de un estado social de que no se halla noticia en los más antiguos cronistas; allí han aparecido monumentos que sorprenden y asombran por su pasmosa antigüedad, y que, sin embargo, marcan una época relativamente reciente si se les compara con otros recogidos en distintas localidades de Europa y de América.

El hombre fósil habia sido la eterna preocupacion de los sábios. Desde el Renacimiento hasta nuestros dias, por no remontarnos á la edad media y al mundo antiguo, los físicos y filósofos se han afanado en hallar pruebas tangibles de la existencia antidiluviana de la criatura racional; mas desde que se emitieron por los críticos del siglo XVIII ciertas especies contrarias á la narracion bíblica, aquel deseo se convirtió en vehemente empeño por los sostenedores de las doctrinas evangélicas. No habian de ser, despues de todo, los teólogos quienes obtuvieran tan magníficos resultados. Á los naturalistas y arqueólogos se debe el apetecido descubrimiento; ellos han sido los que, explorando las cavernas y

removiendo los bancos del terreno diluvial hallaron, no solo los fósiles humanos, sino hasta los variados y curiosos productos de la industria y del arte prehistórico. ¡Pero cuántas decepciones y cuántas tentativas infructuosas ántes de que sonára la hora de la victoria! ¡Cuán amargos desengaños y qué sucesion de contrariedades ántes do que la idea do la antigüedad del hombre se afirmára como axioma indiscutible de la ciencia!

El Sr. Vilanova refirió lo acontecido con el esqueleto de la Guadalupe, considerado primoro como un testimonio irrefragable de lo que se intentaba probar, mirado con desden cuando se comprendió que no era más que una incrustacion de caliza tosca, sin la importancia que se la habia atribuido. Tambien recordó el suceso del fósil descubierto por Scheuzer en 1726, que, despues de ser denominado «homo diluví testís,» resultó era una gigantesca salamandra, á quien Cuvier llamó «Andrias Scheuzeri,» en honor de aquel naturalista. Estos reveses, añadia el orador, no hicieron desmayar á los sábios, y hoy es la ocasion en que se puede decir quo ha llegado el dia del hombre fósil. Con efecto, está demostrada su existencia de una manera inconcusa, y como en ciencias naturales las pruebas son los hechos y los objetos, no hay términos hábiles para negar sus demostraciones.

Renunciamos á seguir al Sr. Vilanova en todos los detalles quo tocó en la citada noche. Basta lo dicho para quo el lector alcance la oportunidad del tema escogido y la conveniencia positiva de que se extiendan los conocimientos que comprende. Geólogo distinguido el señor Vilanova, y relacionando la historia del hombre fósil con la del período que en geología so llama cuaternario, se ha ocupado extensamente de este último ántes do entrar de lleno en lo que propiamente atañe á su compromiso. Y con el fin de preparar el ánimo de sus oyentes, ha descendido en las lecciones sucesivas, á una exposicion de la ciencia geológica tan sustancial como reclama la clase del público que concurre al Ateneo, y en el curso próximo discutirá ámpliamente el tema que encabeza este artículo.

LAS HABITACIONES LACUSTRES.

Nada en el órden de la naturaleza, como en el de los fenómenos intelectnales, ocnrre inopinadamente; nada se realiza de una manera insólita, sin precedentes necesarios y fundamentos lógicos, sin nna larga elaboracion, que, no por ocultarse en sus procedimientos á la inspeccion de los sentidos, es ménos real y efectiva. Decimos esto, á propósito de la arqueología prehistórica. Ciencia de ayer: estudio que apenas cuenta algunos años de existencia, podria creerse que era producto de la caprichosa moda, ó resultado del deseo de singularizarse, experimentado por algun atrevido innovador. Nada de eso: la arqueología prehistórica ha venido elaborándose lentamente á través de los siglos, y sólo cuando razon bastante hubo para ello, se afirmó como ramo particular de la ciencia; como tema concreto, de investigacion, y de crítica. Oportunamente demostraremos los trances por que ha pasado esta nueva conquista del entendimiento humano, conquista que, en nuestro país, no alcanza la importancia que otros le conceden, como consecnencia del gran desarrollo que en ellos goza el estudio de las ciencias que tie-

nen por objeto la naturaleza y el hombre. Basta á nuestro intento dejar consignado que la arqueología prehistórica no es una doctrina improvisada, un conjunto de teorías más ó ménos hábilmente entretejidas, sino una série de hechos y de verdades, puestas fuera de toda controversia por la experiencia ayudada de la razon.

Aspira la arqueología prehistórica á explicar, en cuanto es posible, vários de los problemas relativos á los primeros pasos del hombre sobre la tierra. Cree haber abierto el camino que puede conducirnos á formar una idea de los esfuerzos hechos por la humanidad para sacudir la pesada carga de la ignorancia que sobre ella gravitaba; y, auxiliando las tendencias analíticas del siglo, pretende reconstruir la historia de los pueblos primitivos sobre bases positivas y filosóficas. Grande y nobilísima como es esta compleja aspiracion, parece que, desde el momento en que se inició, debia haber hallado simpatías y apoyo en todas partes. Pero no ha sucedido así: el orgullo del hombre está á la altura de su ignorancia. Dominados por un exagerado amor propio, cuéstanos, casi siempre, gran trabajo el desprendernos de aquello que nos hemos asimilado y estimamos como firme é inconcuso. Inmolar un error en aras de la verdad, es para nosotros, á veces, desvanecer una ilusion querida, y por más que la cosa no sea digna de gran estimacion, basta que la ilusion exista para que nos recreemos en el placer ficticio que nos produce.

Ruda ha sido la batalla entre los escasos mantenedores de la nueva ciencia y sus antagonistas. Un dia la indiferencia, otro la incredulidad, luego la calumnia, más tarde las insidiosas aserciones; de todo ha habido en este combate, para justificar la máxima de que no se dá en el mundo regeneracion de ninguna clase sin lucha, contradiccion y sacrificio. La Europa, el mundo entero, han visto, sin dar gran valor á sus esfuerzos, los trabajos que en pró de la verdad prehistórica hicieron desde Sloane y Esper, hasta Mahudel y Frere: desde Jussieu hasta Mongez; Buckland y Boué.

La ciencia oficial ha acogido, con la sonrisa del desden

y de la lástima, las profundas investigaciones del ilustre Schmerling, lumbrera de la arqueología; y si Boucher de Perthes no sucumbió en la lucha que sostuvo defendiendo la autenticidad de la «mandíbula humana» del terreno cuaternario de Moulin Quignon, debióse, mas que á otra cosa, á la concurrencia de causas fortuitas, que como pruebas decisivas vinieron á destruir los escrúpulos de sus impugnadores.

Pero no en balde se dijo que la razon concluye siempre por tener razon. Lució al fin el dia en que los más recalcitrantes se confesaron vencidos. Lyell, Preswich, Rigollot, hasta el mismo Desnoyers, uno de los más inteligentes cuanto tenaces enemigos de la nuova doctrina, pasaron á alistarse bajo sus banderas, difundiéndose desde entónces por ambos continentes, cual luz esplendorosa que habia de esclarecer los horizontes de la más remota antigüedad.

No han contribuido poco á esto resultado los sábios de la Suiza y los descubrimientos verificados en sus lagos.

La circunstancia de haber sido muy escaso en lluvias el invierno de 1852 á 53, hizo que durante el verano siguiente bajasen de una manera considerable las aguas del lago de Zurich, ocasionando el que quedára al descubierto una parte considerable de la superficie, ántes oculta bajo las aguas. La presencia en estos terrenos de ciertos objetos, al parecer resultado del trabajo humano, llamó la atencion de várias personas, y entre ellas de M. Keller, quien, con noticia de que en los sitios aludidos se veian como restos de estacadas, determinó emprender una série de investigaciones, con el deseo de hallar la explicacion de aquel hecho, hasta entónces sumergido en la oscuridad del misterio. El éxito más feliz coronó las esperanzas del inteligente arqueólogo. Las excavaciones practicadas en el fondo del lago fueron una revelacion de inmensa trascendencia. M. Kelle halló que aquellos montículos ó protuberancias, que formaban en parte el relieve del lecho de las aguas, eran efectivamente producto de la industria del hombre, conteniendo instrumentos y restos correspondientes á la segunda edad de la

piedra (época neolítica) y á la edad del bronce, ó lo que es lo mismo, que las ciudades lacustres, que este nombre se dió desde luego á tales estaciones, contaban, por lo ménos, cinco ó seis mil años de existencia.

El descubrimiento del palafito de Meilen, una vez conocido de los arqueólogos, fué objeto de laboriosas pesquisas, fijándose desde aquel momento la atencion de los hombres pensadores en las consecuencias que podrian sacarse de acontecimiento tan inesperado. Mr. Keller continuó las excavaciones durante los años 1854, 1858, 1860 y 63, y dió cuenta de ellas en las columnas de la revista titulada: «Mittheilungen der antiquarischen gesellschaft.—Zurich.» (Correspondencia de la sociedad de anticuarios de Zurich), con el epígrafe de «Pfahlbauten,» que vale tanto, como edificios sobre pilotes.

Al mismo tiempo, otro arqueólogo suizo, M. Federico Troyon, emprendió, por su parte, trabajos análogos á los de Keller, y en el año de 1860 daba á la estampa una obra titulada «Habitations lacustres des temps anciens et modernes,» en la que no tan sólo describió las estaciones descubiertas en los lagos de la Helvecia, sino que descendió á comparaciones y estudios históricos de la mayor oportunidad.

No fué la Suiza el único territorio donde se registraron monumentos tan curiosos. Tambien se hallaron despues del descubrimiento de Meilen en el N. de Italia, en Alemania, en Francia, pero sobre todo en Escocia é Irlanda, donde son conocidos con el nombre de «crannoges.»

En el curso de estos estudios, extendidos ya á casi toda Europa, se han producido observaciones de grandes alcances, estableciéndose principios que influirán poderosamente sobre las teorías históricas. Los problemas referentes á las emigraciones de las razas, á los habitantes autoctonos de la Helvecia, de la Lombardía, de las Islas británicas y de otras comarcas europeas, si no están resueltos definitivamente, por lo ménos se hallan en vías de serlo, gracias á los descubrimientos que cuotidianamente se están verificando. Es esta

una obra de patriotismo y de civilizacion. Las ciudades lacustres, que parecen determinar en Europa la conclusion de la edad neolítica (de la piedra pulimentada), son un libro precioso, en cuyas páginas se halla escrita, con caractéres indelebles, la manera de ser de nuestros antepasados.

Los crannoges de la Irlanda y de la Escocia, muchas veces mencionados en las antiguas crónicas indígenas, como islas fortificadas, están aclarando puntos oscurísimos de la historia primitiva de aquellos aborígenes. Las «Marniere y Abitazioni lacustri» de la Lambardía, dáudose la mano con los «Pfahlbanten» helvéticos, son otros tantos jalones que guian los pasos del etnógrafo y del arqueólogo.

Á los que puedan todavía mostrarse remisos ante los hechos afirmados, preciso será recordarles que la historia nos habla, en mas de una ocasion, de pueblos lacustres, y que viageros de crédito afirman haberlos observado, en nuestros mismos dias, en puntos remotos del globo. En Herodoto, Suidas é Hipócrates, pueden leerse pasajes referentes á esta clase de moradas, y admitido está que la representacion de ellos se distingue en los bajo-relieves descubiertos en Nínive por M. Layard. Tambien en la columna de Antonino, en Roma, se ha señalado el simulacro de moradas circulares semejantes á las de las ciudades lacustres: actualmente pueden verse en las ansas del mar Negro, en el lago Prasias (Salónica), en Nueva Guinea, en Célebes, Joló, Aram, Mindanao, islas Carolinas y en otros parajes. Asimismo se ha notado que las ciudades de Tcherkask y de Bornoo, están construidas sobre pilotajes, y creemos que nuestros lectores recordarán las distintas opiniones que hacen derivar el nombre de Hispalis (Sevilla) de la circunstancia de haberse empleado gran número de estacas en dar solidez á su emplazamiento.

Á fin de que se alcance la importancia de las ciudades lacustres suizas, diremos que sólo en el lago de Constanza, se han hallado más de treinta estaciones pertenecientes á las dos épocas de la piedra; en el de Neufchatel, doce; en el de Leman, cuatro; en el de Morac, una. Tambien se han ob-

servado en los lagos mas pequeños, como el de Bienne, Pfeffikon, Inkwyl, Moosseedorf y Nussbanmen.

Á la edad del bronce correspondon nnmerosas estaciones en los citados lagos, y á la edad del hierro se han atribnido algnnas.

En la Lombardía continúan explorándose, y en Escocia son mnchas las qne á esta fecha han sido reconocidas por aqnellos arqneólogos. Respecto á Irlanda, los «Proceedings of the Royal Irish Academy, (Actas de la Academia Real de Irlanda), contienen preciosas memorias sobre los pecnliares de aqnella comarca, ilnstradas por los Wilde, los Reeves y los Shirloy, qnienes, on nnion con M. Joseph Robertson, M. Digby Wyatt y otros ernditos, han consegnido atraer la curiosidad de los anticuarios sobre esos restos venerandos de remotísimas civilizaciones.

Las armas, los instrnmentos y objetos de nso doméstico, como cuchillos, pnnzones, amuletos, brazalotes, agnjas; los prodnctos cerámicos, los restos animales utilizados por la indnstria incipiente, los fósiles de la Fauna y de la Flora contemporánea de aqnel ciclo, merecon toda nnestra atoncion, y como ántos dijimos, han de contribnir á esclarecer mnchos problemas.

No es nuestro intento, ni entra en los límites de este articnlo, ni la descripcion de los «Pfahlbanten» y «Grannoges,» ni la do las diferentes clases de objetos qne suolen suministrar nnos y otros. Trabajo es este en que hace tiempo nos ocnpamos, pero qno no qneremos dar al público sino despnes de mayores investigaciones. Hoy por hoy, es nnestro único intento llamar la atencion de nnestros concindadanos hácia esta seccion especial de la arqueología prehistórica. España, donde se hallan marcados los pasos de la hnmanidad en remotísimas edades debe, á su vez, haber conocido ese modo de habitabilidad. Sospechamos qne algnno de los lagos de Galicia ha de contener estaciones humanas; pero, faltos por ahora de medios de comprobacion, nos contentamos con estampar la especie, y sólo aspiramos á extender ol círcnlo de los qne de estos asnntos se preocnpan, con el fin de ir for-

mando una opinion favorable á este linaje de estudios.

Terminaremos este bosquejo, anunciando á los qne qnieran examinar objetos lacnstres, la existencia de una coleccion, traida del palafito de Gorgier Saint-Anbin por el ilnstrado catedrático de la nniversidad central, Sr. Vilanova, y la cual, convenientemente clasificada, ha sido cedida por sn dueño al Museo arqneológico nacional, para qne pnedan disfrutarla allí toda clase de personas. En ella fignran objetos de várias clases, armas de piedra, mangos de asta de ciervo, frntos y otros restos antiqnísimos, que no dudamos fijarán las miradas de los hombres estudiosos, haciéndoles levantar el ánimo á consideraciones del más noble carácter.

Digitized by Google

MONUMENTO PREHISTÓRICO

DE

CASTILLEJA DE GUZMAN. (1)

Ilmo. Sr.: Consecuente con la aficion que siempre he tenido á los estudios arqueológicos, y que me ha llevado unas veces á recorrer aquellos parajes designados como asiento, en lo antiguo, de poblaciones importantes, otras á visitar, ya las catacumbas de la Ciudad Eterna y los edificios de Pompeya, ya los Museos de la misma Roma, de Nápoles,

(1) Este trabajo apareció en la *Gaceta de Madrid* del 23 de Marzo último, con la siguiente Real órden:

«Ministerio de Fomento.—Real órden.—Instruccion pública.—Ilmo. Sr.: D. Francisco María Tubino, acudiendo con generosa solicitud á la invitacion dirigida de Real órden, así á las corporaciones como á los particulares, en pró del Museo Arqueológico Nacional, creado recientemente y establecido en el Casino de la Reina, ha hecho donacion de varios objetos importantes que figuran ya en aquel depósito de antigüedades que tan útil ha de ser para el estudio de la historia y de las artes españolas. Y S. M. se ha servido mandar se le den las gracias en su Real nombre, y que se haga público por medio de la *Gaceta* este laudable acto de desprendimiento y de amor á las glorias nacionales, insertándose al mismo tiempo la interesante Memoria que ha presentado al hacer la entrega de los objetos que en la misma expresa.—De real órden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 11 de Marzo de 1868.—Orovio.—Sr. Director general de Instruccion pública.»

Florencia, Pisa, Rávena, París, Saint-Germain en Laye, Bruselas, Lóndres y Lisboa; consecuente, repito, con esa aficion, me ocupo hace algunos años en investigar cuanto se refiere á la historia primitiva de nuestra especie, y particularmente reconcentro mis conatos en los problemas referentes á los aborígenes de la Bética, creyendo que en esa region pueden encontrarse monumentos de importancia que faciliten la explicacion de acaecimientos de gran cuantia, hasta ahora envueltos en las nieblas del misterio, por más que interese á los anales pátrios el aclararlos.

Alentado por los descubrimientos hechos en las cavernas del monte Calpe (Gibraltar), primero por el ilustre Falconer, despues por el inteligente M. Busck, y últimamente en «Wind Mill Hill» por el capitan Brome; estimulado asimismo por los resultados obtenidos en su primera exploracion de Cerro Muriano por el laborioso y modesto D. Casiano de Prado, y por los consejos del señor Machado, digno Catedrático de la Facultad de Ciencias en la Universidad de Sevilla; acariciando la esperanza de no trabajar sin fruto, emprendí el estudio sistemático y teórico de la Arqueología prehistórica, acompañándolo de trabajos prácticos, á cuyo efecto he comenzado una série de exploraciones en el territorio que comprenden las provincias de Córdoba, Sevilla y Cádiz. Algunas personas amantes del saber secundan mis propósitos, y á esta eficaz cooperacion débese el que se haya registrado la existencia de varias localidades, donde se han recogido instrumentos de piedra característicos de las épocas paleolítica y neolítica.

Es muy posible que dentro de un breve plazo pueda ofrecer á V. I. varias hachas de piedra encontradas entre las ramificaciones de la Sierra Morena que constituyen la divisoria entre Andalucía y Extremadura. Tambien me prometo someter á su ilustrado criterio otras dos hachas extraidas de un terreno diluvial no removido, y que estando enclavado en el término de Jerez de la Frontera (sitio de Macharnudo), ofrece hoy canteras donde se explotan materiales de construccion. Aplazando para una ocasion próxima el hablar á

V. I. de los mencionados útiles, así como de las circunstancias de una caverna de Andalucía donde hay indicios vehementes de que existen fósiles humanos asociados á restos de grandes paquidermos, me limito por el momento á ofrecer á V. I. los objetos que enumeraré en seguida, á fin de que, si los halla dignos de ello, sean expuestos, á tenor de lo establecido en la circular de 6 de Noviembre próximo pasado, en el Museo Arqueológico Nacional que V. I. tan acertadamente dirige.

1.° Un fragmento de hacha de la época neolítica en jade. Ha sido recogido en las inmediaciones del Pedroso.

2.° Un candil visiblemente hecho á mano, es decir, ántes de que fuera conocido el torno del alfarero y los demás procedimientos del arte cerámico. Reliquia tan preciosa fué desenterrada en una excavacion practicada en una gruta de las sierras del mismo Pedroso.

3.° Una especie de plato con su taza en barro, que si bien denotan un progreso artístico notable sobre el candil, presentan la particularidad de haber sido hallados á algunos metros de profundidad de la superficie terrestre al ejecutarse un desmonte en la línea férrea de Córdoba á Sevilla.

4.° Una magnífica hacha en diorita del período neolítico, desenterrada en el cortijo de San Pedro, á un kilómetro del Saucejo, provincia de Sevilla. Este ejemplar notabilísimo que ha llamado la atencion de los hombres de ciencia á quienes lo he mostrado, y que por sus condiciones no tiene hasta ahora rival en la Península, pudiendo figurar al lado de los que se conservan en los Museos de Francia, Suiza, Inglaterra y Dinamarca, es de un alto valor prehistórico para nosotros, no tan solo por su tamaño, forma y estructura, sino porque siendo conocido su orígen y estando establecida su autenticidad, revela el grado de desarrollo á que habia llegado entre los antóctonos de la Bética el laboreo de la piedra. Me atrevo á pronosticar que el hacha del Saucejo ha de marcar época en los estudios prehistóricos nacionales, pues se presta á consideraciones geológicas y críticas de verdadero interés.

5.° Dos flechas en bronco, recogidas en un terrono que cubria una gran piedra enclavada en la finca rústica que el Excmo. Sr. D. Fernando Rodriguez de Rivas posee con el nombre de la Pastora, en el pueblo do Castilleja do Guzman. Halláudose este descubrimionto relacionado con otro más importanto, voy á permitirme algunos detalles y observacionos que no creo inútiles para el progreso de la Arqueología española.

Hace pocos años que con ocasion do plantarse una viña en la citada hacienda do la Pastora, los trabajadores tropezaron á la profundidad de unos dos motros con una ancha y gruesa piedra. Llamóles el suceso la atencion, pues en la comarca no existen rocas, y lleva los de la curiosidad, comenzaron á separar la tierra que cubria la laja, consiguiendo á los pocos momentos descubrir otra piedra que á la primera estaba unida por uno de sus costados, pero no tan estrechamente que impidiese la introduccion del mango do una de las herramientas por la angosta rendija que entro las dos aparecia y que comunicaba con una cavidad desconocida.

Enterado el Sr. Rivas de lo ocurrido, dispuso que empleándose instrumentos de picapedrero se hiciera practicable la abertura; y conseguido esto, se reconoció la existencia de una espaciosa galería que llevaba á una cámara circular sin comunicacion alguna con el exterior.

Fué el subterráneo visitado por muchas personas distinguidas de Sevilla, y no hubo aldea de la circunferencia que dejara do enviar á la cueva de la Pastora su contingente de curiosos, ávidos do oncontrar los tesoros enterrados en las entrañas de aquella por los moros.

Nadie alcanzó la grau significacion arqueológica del monumento. Faltos los espíritus de la necesaria preparacion, y siendo perfectamento desconocida entre nosotros la cieucia prehistórica, se explica sin esfuerzo lo acontecido, así cómo el ningun eco que en el mundo científico tuvo el descubrimiento.

Posteriormente, y no léjos de la entrada artificial del subterráneo, se halló otra gran piedra, y debajo de ella has-

ta 30 flechas de bronce somejantes á las dos que acompañan á esta comunicacion.

Noticioso de estos hechos, aproveché la primera oportunidad que se me presentó de trasladarme á Sevilla, y una vez allí, pedí permiso al Sr. Rodriguez de Rivas para hacer en la Pastora las exploraciones que estimaba indispensables si habia de estudiar con método verdaderamente científico la ya olvidada cueva.

Correspondió el dueño á mi solicitud de la manera más benévola, y habiendo comunicado sus órdenes para que por sus dependientes se me facilitasen cuantos auxilios fueran necesarios para el mejor éxito de mi proyecto, me personé en la Pastora el 14 del corriente, llevando en mi compañia dos personas de reconocida ilustracion (1), trabajadores y útiles que pudieran hacer ménos molesto mi empeño. Sin detenerme dí principio á la investigacion, y V. I. juzgará de su importancia por lo que paso á manifestarle.

Castilleja de Guzman está situada al O. de Sevilla sobre las primeras colinas del Aljarafe, que, como V. I. sabe, se levantan á alguna distancia de la márgen derecha del Guadalquivir. Si se sale de la capital andaluza y se sigue la carretera de Badajoz, ántes de tocar en Camas se desprende de la via de primera clase un camino vecinal que por Castilleja de Guzman se introduce en el Aljarafe. Un kilómetro más allá del citado Castilleja, y despues de haber dejado detrás una empinada cuesta de abruptas pendientes, sobre el lado derecho de la ruta se extiende un terreno ó campo recientemente plantado de viñedo, y en el centro de él, acompañado de diferentes ondulaciones de la superficie, álzase un cabezo ó altozano de suaves y prolongadas laderas, y dentro de su circunferencia ábrese la cavidad de que me vengo ocupando.

La cueva de la Pastora se compone de una galería construida por el hombre, la cual mide sobre 27 metros de longitud en la parte hasta ahora descubierta: su latitud es de

(1) D. Manuel Gomez Zarzuela y D. Cayetano Segovia de los Rios, redactores de LA ANDALUCIA.

un metro escaso, y la altura máxima no excede de dos. Bá. jase á ella con el auxilio de una escala, pues la entrada está á un metro de profundidad, á la que es preciso añadir la que tiene la galería. Corre esta de Oriente á Occidente y debe tener su ingreso natural en esta última direccion. Avanzando en el subterráneo por su desarrollo oriental, mediante á que el opuesto está obstruido, se llega á una primera puerta ó marco situado á 11 metros de la abertura. Compónese la galeria de dos muros de sostenimiento formados por pizarras superpuestas sin ninguna clase de cemento ni de argamasa que las una. El pavimento está cubierto de tierra, pero ahondando tres ó cuatro pulgadas aparece la piedra que es la que en realidad constituye aquel. Sobre los muros insisten enormes piedras de naturaleza granítica ó arenisca sin huellas de labor artificial, presentando ángulos irregulares en las junturas, donde la habilidad ha suplido al arte, pues se ha procurado que á las depresiones de una piedra correspondan las partes salientes de la otra.

Pasada la primera puerta, determinada por tres lajas de 30 á 32 centímetros de espesor, dos colocadas verticalmente y otra en posicion horizontal, resaltando lo bastante de los planos normales de la galería para constituir á la manera de un bastidor ó jamba, se recorre un trayecto de 16 metros, que termina en una segunda puerta semejante á la ya descrita. Salvado este segundo ingreso, éntrase en una cámara semicircular cuyo suelo está más bajo que el de la galería y cuyas dimensiones verticales tambien se aumentan. El diámetro de esta especie de rotonda es de dos metros y 60 centímetros, y su altura se acerca bastante á tres metros. En los muros se advierten dos zonas, la inferior idéntica en su composicion á la de la galería; la superior ofrece grandes cantos colocados en sentido de su eje horizontal ó vertical y los cuales van avanzando hácia el centro del círculo hasta formar un resalto ó repisa contínua, sobre la que descansa otra gran piedra que cubre por sí sola toda la circunferencia. En el pavimento se halla del mismo modo otra losa de bastante espesor,

Como circunstancia notable debo hacer notar que en los intersticios que presentan algunas lajas entre sí, pero especialmente en la interseccion del plano superior horizontal y de los laterales verticales, suelen encontrarse grupos de «Ostrea» en estado fósil, la cual, examinada por el docto Catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central Sr. Vilanova, ha resultado ser especie afine á la «Ostrea saccellus» y á la «O. candata» del terreno mioceno.

Téngase presente que no se trata de una brecha donde los fósiles aparecen confundidos en la materia aglutinante, pues la mas delicada inspeccion me ha puesto de manifiesto que esos individuos debieron ser llevados al subterráneo con otros materiales de acarreo.

Me atrevo á llamar la atencion de V. I. sobre esta observacion que someto á su buen juicio con todas las reservas necesarias, y más que como aserto definitivo, con el carácter de simple hipótesis. Distante el mar muchas leguas, la presencia de estos fósiles en esas condiciones es un fenómeno curioso que bien merece estudiarse. Adjuntos son los ejemplares que he podido conservar para que pueda juzgarse con conocimiento de causa.

Nada se ha encontrado hasta ahora en la parte explorada del subterráneo. Yo he examinado detenidamente todas las grandes piedras con el intento de averiguar si existian huellas que revelasen el arte ó la industria de la mano constructora, sin obtener resultado lisonjero: solo en algunos de los cantos de la zona superior de la cámara circular he creido descubrir algunas como ranuras poco profundas que se extienden de arriba abajo.

Hubiera apetecido continuar mi exploracion por el brazo occidental de la galería, cuya longitud se ignora; pero hallándose obstruido por una masa de tierra compacta, al parecer acarreada por las aguas, me ví obligado á renunciar por el pronto á mi empresa, que me propongo llevar á cabo oportunamente y si cuento con el apoyo que para ello se necesita.

Despues de medir el grueso de las piedras de la cobertera

en cuanto me fué permitido, y el cual varía de 30 á 45 centímetros, me decidí á dar por terminado el reconocimiento del interior, pasando á estudiar el relieve del terreno. Levántase este suavemente y presenta el aspecto de un cabezo ó altozano cuyo vértice coincide bastante aproximadamente con el ejo vertical de la rotonda. En la abertura que dá paso á la galeria, la capa de tierra que la cubre tiene algo más de un metro de espesor; auméntase este á medida que se asciende, y al llegarse al punto culminante se nota, gracias á un desmonte ejecutado «ad hoc,» que la capa terrosa es de dos metros.

V. I. alcanzará por esta descarnada narracion á cuántos cálculos puede prestarse este descubrimiento, y la variedad de problemas que suscita. Ocúrrese, desdo luego, esta pregunta: ¿qué raza ó pueblo construyó ese monumento? Y sin que el ánimo haya podido encontrar explicacion satisfactoria, se ve solicitado por estas otras cuestiones: ¿A qué época pertenece ese sistema de arquitectura? ¿Qué destino tenia el que yo llamaré monumento prehistórico de Castilleja de Guzman? ¿Cómo se explica la introduccion de sus enormes piedras, traidas indudablemente de una considerable distancia? ¿Qué explicacion puede asimismo darse á los fósiles marítimos extraidos del interior? No me encuentro con fuerzas para responder á estas preguntas. La Arqueología prehistórica no se halla en aptitud, entre nosotros, de suministrar elementos críticos que puedan explicar los particulares referentes á la primera poblacion de la Península. Soy de los que imaginan que la especie humana es muy antigua, y separándome de doctrinas muy en boga, sospecho, apoyándome en los descubrimientos de cráneos, verificados en el N. de Africa, en Gibraltar, y en el N. de España, así como en las leyendas y primitivas tradiciones de la Irlanda, la Dinamarca y la Bética, que esta fué quizás la primera region que en el comienzo de la época cuaternaria invadieron los hombres venidos del Oriente por las costas mauritanas y el Estrecho de Hércules.

Pero si seria aventurado, á pesar de esta creencia, el de-

terminar bajo el concepto etnográfico la filiacion del monumento de Castilleja, afirmarse puede que su tipo es anterior á toda arquitectura histórica. La ausencia completa de cemento y la rusticidad de la fábrica, donde no obstante está revelándose el instinto geométrico y por consiguiente artístico del pueblo constructor, arguyen una época remotísima que tal vez podria determinarse si haciéndose la seccion vertical del cono en que está incluido se estudiara completamente la naturaleza geológica del terreno. Obra ese extraño monumento, en mi sentir, de los esfuerzos colectivos, y destinado á un uso privilegiado, debe clasificarse al lado de la cueva de Mengal (Antequera), de los túmulos y dolmenes sepulcrales del litoral africano, de los restos denominados ciclópeos ó célticos de Málaga y Granada.

No es óbvio decir con precision cuál fué su destino. Una galería estrecha, prolongada, sin mas comunicacion con el exterior que la entrada, con una cámara circular de reducidas dimensiones en su extremo, denotando constituir lo mas notable de la fábrica, ¿para qué podia servir? Ni es habitacion, ni es silo, ni es fuerte, ni es templo, ni sitio de reunion. La galería está indicando que el destino subterráneo es pasivo, que allí lo que se busca es el reposo, la tranquilidad, el silencio. Cuando me he fijado en el estrecho trayecto que conduce á la cámara, cuando dentro de esta me he hallado sumergido en las mas profundas tinieblas, sin aire que respirar, sin luz que me iluminase los objetos, me he acordado involuntariamente del reposo eterno, y he visto en aquel centro una sepultura. Y me ha confirmado en esto juicio la comparacion que he hecho de sus formas con las del monumento sepulcro de «Mane Nelud» en Locmariaker, departamento de Morbihan (Bretaña), que visité hace años.

Pienso, pues, que el subterráneo de Castilleja es una tumba monumental construida por un pueblo aborígen en honor de algun personaje calificado. La planta del sepulcro de «Mane Nelud» es la misma del subterráneo en cuestion; lo mismo en Castilleja que en Locmariaker, la naturaleza de la fábrica, su proyeccion, sus condiciones son muy semejantes.

En el último punto se hallaron restos que indicaban la presencia humana; en Castilleja no aparecen fósiles humanos, pero esta falta puede atribuirse á causas naturales y artificiales que no es del caso explicar.

La inmensa cantidad de tierra acumulada sobre el túmulo prehistórico de Castilleja de Guzman, y las flechas de bronce halladas muy cerca de la parte no explorada de la galería, complican el problema. ¿Es el cabezo obra de la naturaleza, ó del hombre? ¿Hubo un dia en que la parte exterior del monumento constituia la continuacion de los terrenos adyacentes? Si el cono es natural, ¿qué tiempo se ha empleado por las aguas en depositar tantos métros cúbicos de tierra sobre la fábrica humana? Y si el cabezo existia, ¿cómo pudo el hombre introducir en su interior las enormes piedras de la cobertera? No me sorprenderia que la misma eminencia fuera resultado de la industria humana. Túmulos sepulcrales se han estudiado en los valles del Ohio y del Mississipi, mayores que el cabezo de Castilleja. Sin ir mas lejos, el túmulo de Grave Creek en Virginia tiene 70 piés de alto; el de Mamisbourgh 68 de elevacion por 812 de circunferencia; el de Selherstown se afirma que cubrè seis acres de superficie, y la pirámide truncada de Cahokia (Illinois) presenta una altura de 90 piés por mas de 2,000 de circunferencia en su base.

Comparadas con estas dimensiones y con otras de los túmulos de las islas de la Gran Bretaña, de la Argelia y de otras regiones, las que ofrece el cabezo de Castilleja no son por cierto exageradas.

Nada quiero decir tocante á las flechas de bronce halladas en la pendiente occidental de la eminencia, y que señalan una época de civilizacion superior á la que presupone el monumento, aunque antiquísimo, si es que en la Bética el uso del cobre y del bronce precedió, como en otras regiones, al empleo del hierro siempre que de construir armas se trataba. La proximidad á las célebres minas de cobre de Riotinto, exploradas desde la edad prehistórica, puede autorizar hipótesis que reservo para otro sitio.

Deduzca V. I. con su superior talento si discurro cuerdamente atribuyendo una gran significacion al referido descubrimiento, y si nuestra honra científica exige que se completen las investigaciones iniciadas por mí, y que habrán de esclarecer las graves cuestiones etnográficas, históricas y arqueológicas que me contento con haber planteado. Nadie mejor que V. I. puede amparar estos fines aconsejando á la Administracion suprema lo mas conveniente. El estudio sistemático y completo del subterráneo prehistórico de Castilleja de Guzman puede ser el punto de partida para otros trabajos no menos importantes en aquellas comarcas, que darán no poca gloria al Gobierno que los promueva y facilite.

Reservándome exponer á V. I. consideraciones de otro género tan pronto como reciba de Sevilla los objetos que han de constituir mi segundo donativo al Museo Arqueológico Nacional, me prometo acogerá con benevolencia esta comunicacion, que sin pretensiones, y solo como testimonio de mis aficiones arqueológicas y del interés que me inspira el porvenir de ese establecimiento, tengo el honor de dirigirle en union con los objetos que antes enumeré.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 20 de Febrero de 1868.—Francisco M. Tubino.—Ilmo. Sr. Director del Museo Arqueológico Nacional de Madrid.—Es copia.

SANTIAGO BOUCHER DE PERTHES.

I.

> Siempre que un hecho nuevo y notable ve la luz en el órden científico, las gentes dicen: «Eso no es verdad.» Despues añaden: «Eso es contrario á la religion.» Y al fin esclaman: «Hace mucho tiempo que nadie ignoraba eso.»
>
> AGASSIZ.

Trazar aunque sea á grandes rasgos la biografía del sabio cuyo nombre encabeza este estudio, equivale á escribir la página más brillante de cuantas hasta ahora ofrecen los anales de la ciencia prehistórica. Hablar de Santiago Boucher de Perthes, es hablar del orígen y vicisitudes por que ha pasado esa nueva conquista del espíritu de investigacion que agita al hombre, porque la personalidad interesante del arqueólogo de Abbeville va irremisiblemente unida á sus progresos, á sus luchas y á sus triunfos. Cuando en lo futuro la arqueología prehistórica ocupe el puesto que le corresponde en el afecto y en la consideracion de los pueblos; cuando, levantándose á la altura á que ha de llegar, sea la clara antorcha que ilumine los hasta ahora misteriosos limbos del primitivo pasado; cuando, afirmándose como la primera de

las ciencias auxiliares de la historia, tenga gimnasios donde se enseñe, y profesores que proclamen sus verdades, Boucher de Perthes aparecerá en el centro luminoso que esa ciencia determino, como uno de sus creadores, como el titánico atleta que, impulsado por el misterioso resorte del genio, luchó solo contra todos, hasta conseguir para ella el envidiado título y la codiciada corona que los intereses creados, las preocupaciones dominantes y el error en gran prestigio tenazmente le disputaban. Y cuando, alejados del apasionamiento del combate, nuestros hijos aprecien en su debido valor los esfuerzos que se necesitaron para resistir y vencer el ímpetu de las corrientes generales, Boucher de Perthes será considerado como un nuevo eslabon en la cadena de las existencias superiores que van marcando, á través de los siglos, la marcha majestuosa y progresiva de la humanidad.

Nació Santiago Boucher de Perthes, en Rethel, ciudad de Francia, del departamento de las Ardenas, el 10 de Setiembre de 1788. Hijo de padres acomodados y de noble linaje, (1) recibió una esmerada educacion, distinguiéndose desde muy niño el futuro arqueólogo, por su aficion á los estudios científicos y de bella literatura. No entra en nuestro plan dibujar el cuadro que ofrece la juventud de Boucher de Perthes, ni tampoco hacer el análisis de sus escritos literarios, filosóficos ó de economía social, narrando á la vez los sucesos de su vida. Bastará decir, para que se comprenda la variedad de conocimientos y la flexibilidad de su inteligencia privilegiada, que en todas sus producciones resalta, no solo el gusto más discreto y la sensibilidad más exquisita, sino tambien el predominio de ideas, siempre levantadas, de progreso y de civilizacion.

Como literato, Boucher de Perthes tiene títulos que le recomiendan al aprecio de cuantos cultivan las bellas letras. Ya en 1828 una comedia suya, de costumbres, titulada «El grande hombre en casa» («Le grand homme chez lui»), era

(1) La familia de Boucher de Perthes descendia de Juan Romee, tio materno de la heroina de Orleans.

recibida con aprecio en el teatro del Odeon de París. Desde aquella fecha, otras producciones dramáticas ó de amena literatura, han brotado de sn fecunda pluma. Suyas son las tragedias «Fredegonda,» «Perseo en Macedonia» y «Constantina;» suya la novela en forma epistolar qne, con el epígrafe de «Emma,» vió la luz pública en 1852. Tambien lleva sn nombre un volúmen de «Leyendas y Baladas,» otro de «Sátiras y Cuentos,» un diccionario alfabético de las pasiones y sensaciones, impreso en 1851, en cuatro volúmenes, con el títnlo de «Hombres y Cosas.» (1)

En el campo de la ciencia ha abordado, siempre con éxito, los problemas y temas, al parecer, de índole más distinta. En su obra «Opinion á M. Cristophe sobre la libertad de comercio» (1830), trata Boucher de Perthes cuestiones importantísimas de la economía social, emitiendo ideas de la mayor trascendencia, y proclamándose partidario decidido del libre cambio. En el ensayo titulado «Pequeño glosario,» esplica algunos términos administrativos, financieros y gnbernamentales. En sus «Monografías» ilustra las antigüedades de su departamento, estudiándolas con claro ingenio, y en los discursos qne pronnnciara como presidente de la Sociedad de Emulacion, de Abbeville, se presenta á nuestros ojos unas veces profundo filósofo, otras consumado estadista.

Antes que nadie, en 1830, Boncher de Perthes precisaba la conveniencia de nna Exposicion Universal, donde se dieran cita todas las naciones de la tierra; y á su generosidad y patriotismo se debe la creacion del Mnseo Nacional de Antigüedades del Hotel Cluny, con qne hoy se engalana la capital del vecino imperio. El mismo Museo de Saint Germain-Laye, fué enriquecido con preciosos donativos hechos por Boucher de Perthes, y bien puede su nombre escribirse al lado de los hijos más eminentes de Francia, por el anhelo con que ha procnrado la prosperidad de sn país, la ilustracion de sus semejantes y el desarrollo de la ciencia.

---

(1) Al fin daremos la lista completa de sus producciones.

Presidente Santiago Boucher de Perthes de la Sociedad de Emulacion de Abbeville, antes mencionada, aparece identificado con los progresos de esta ilustre asociacion, desde 1830 en que el voto unánime de sus miembros le llamó á dirigir las nobles tareas que constituyen su instituto. Fundada la Sociedad de Emulacion de Abbeville en 1797, por Cuvier, Boucher de Perthes (padre) y otros repúblicos distinguidos, funcionó con varias alternativas hasta 1814, en que el prestigio de que gozaba le recabó el calificativo de real. Los graves sucesos que conmovieron á la Francia durante los años posteriores á esta última fecha, redujeron al silencio á la corporacion patriótica, hasta que, reorganizada en 1829, adquirió nueva y vigorosa vida, celebrando reuniones periódicas, publicando tomos de memorias y promoviendo cuantas reformas podian ser útiles á los habitantes de la comarca sobre que extendia su actividad. Esa corporacion, verdaderamente inspirada por el hálito del progreso bien entendido, se distinguia, en 1834, otorgando premios á los obreros laboriosos y morigerados, pudiendo vanagloriarse de contar en su seno á sabios tan profundos como Bichat, Millin, Silvestre de Sacy, Arturo Young, Cuvier y de Candolle; á literatos tan insignes como Millevoye, Legouvé, Arnaul, Ch. Nodier, Burette y Labitte; á artistas tan renombrados como Levassenr y Lesuer. Entre sus miembros halló siempre Boucher de Perthes admiradores entusiastas de sus doctrinas arqueológicas; y cuando por todas partes se le atacaba con las armas del ridículo ó de la pasion, la Sociedad de Abbeville, señalándose en aquella cruzada de la ignorancia contra la verdad, seguia distinto camino, poniéndose de parte de esta y apoyando, por consiguiente, las elevadas miras del entendido anticuario y naturalista.

II.

Las aficiones prehistóricas de Boucher de Perthes datan desde su primera juventud. Verdad es que heredaba, hasta cierto punto, de su padre el deseo de sondear los arcanos

del remoto pasado, pues ya en 1798 ó 99 vemos que este, en union con varios hombres de ciencia, se persona en una cantera de su propiedad, que radica en el sitio llamado Manchecourt, no lejos do Abbeville, con el propósito de examinar ciertos restos fósiles de animales extinguidos, en ella descubiertos, y que posteriormente, en union con M. Baillon, señalaba la presencia, en el propio lugar, del esqueleto de un rinoceronte asociado á huesos de elefantes y de otros animales, por aquel entonces desconocidos.

El jóven Boucher de Perthes, como se vé, fué quizás influido por el ejemplo paterno, que le inclinaba del lado de la observacion y estudio de las cosas antiguas y poco conocidas. Pero hay más. La comarca de Abbeville parecia predestinada á ser el teatro donde se verificaran los descubrimientos arqueológicos más significativos de los modernos tiempos; pues aparte de los fósiles hallados en la cantera de Mancheourt, en el siglo XVIII, y de otros restos prohistóricos encontrados en distintas épocas á principios del XIX, se extraia del álveo do la Soma, en Couquerel, punto no distante de aquella ciudad, un hacha en silex, que servia de tema á Mongez para una erudita Memoria, leida ante el Instituto de París.

Pero ya fuera por propia inspiracion, ya obrase bajo el influjo de las circunstancias en que vivia, lo cierto es que aun no contaba Boucher de Perthes diez y ocho años, cuando ya le vemos soñando con la existencia del hombre fósil, tan inútilmente buscado por los sabios. Hallábase en Marsella en 1805, segun cuenta él mismo, en casa de Mr. Brak, cuñado de Cuvier y amigo de su padre, y como se le proporcionase el visitar una caverna, conocida con el nombre de «Rolland,» su primera diligencia fué buscar fósiles, de los cuales habia oido hablar mucho al célebre naturalista antes nombrado. Halló, en efecto, algunos, sin acertar por el momento á darse cuenta de su verdadera importancia, si bien creyó que aquellas medallas debian ser de alto valor para el que se propusiera estudiar el progreso de la vida sobre el globo.

Cinco años mas tarde, en 1810, llevado á Italia por las vicisitudes de la vida, le vemos explorando una caverna situada en las inmediaciones de Palo, pequeña poblacion que el viajero encuentra sobre la derecha del camino en su viaje desde Civita-Vecchia á la ciudad eterna. Acompáñale M. Dubois-Aymé, que con el tiempo será miembro del Instituto, y como el objeto del reconocimiento tiene por límite el deseo de descubrir fósiles humanos, entréganse los noveles arqueólogos á investigaciones laboriosas que dan por resultado el hallazgo de restos antiquísimos de animales, juntamente con piedras, al parecer, trabajadas por la mano del hombre.

M. Dubois-Aymé escuchó atentamente, en aquella ocasion, las observaciones de su discreto compañero, y añadiéndolas á sus propios juicios, redactó una nota que dirigió á la corporacion científica mas arriba mencionada.

Pasan algunos años, durante los cuales se arraigan en Boucher de Perthes las aficiones arqueológicas. Trasládase á Abbeville y allí fija su residencia, y por todas partes le persigue como un fantasma, aquel esqueleto humano, reducido á materia inorgánica, que se afana en descubrir. Un acontecimiento inesperado viene á convertir sus sospechas en conviccion inquebrantable. Boucher de Perthes es el que habla:

«Sentado, dice, una tarde de estío en la extremidad del barrio de Saint Gilles, miraba atentamente hácia una cantera de arena que se extendia sobre la derecha del camino real, cuando me asaltó la idea de que en aquellos bancos, correspondientes al terreno terciario, podian encontrarse silex trabajados por la mano del hombre.»

Esto ocurria en 1826. Desde esta fecha, el inspirado anticuario se dedicó á examinar cuantas piedras silíceas desenterraban las explotaciones de materiales de construccion emprendidas en la circunferencia de Abbeville, ó los desmontes verificados con cualquier motivo, no logrando descubrir ningun silex donde ostensiblemente pudieran hallarse señales del trabajo humano.

Firme en su propósito, continuó explorando, reconociendo y examinando cuanto pensaba que podia llevarle al re-

sultado apetecido, hasta que, en ocasion de hallarse estudiando el banco nombrado del Hospital, situado no lejos de su morada, creyó reconocer, en un silex de unos doce centímetros de longitud, los caractéres que tanto deseaba descubrir. Sometió la antigualla á la inspeccion de acreditados arqueólogos, pero ninguno quiso ver en la piedra otra cosa mas que un guijarro descantillado, que no ofrecia otro accidente que no fuera el golpe de la herramienta del trabajador que lo habia extraido de la cantera. En vano Boucher de Perthes intentó probar que la fractura que el silex presentaba era antigua y el terreno donde aquel yacia, virgen; pues aun cuando no se negaba el hecho en sí, negábase que aquello fuera producto de la industria de un semejante nuestro. Lejos estaba Boucher de Perthes de desanimarse por los obstáculos que le salian al encuentro. Con la arraigada creencia de que la geología habia de revelarle la existencia de lo que buscaba, parecíale imposible no encontrar, ya que no el mismo fósil del hombre, por lo menos el resultado de su actividad, en una palabra, sus obras.

No trascurrieron muchos dias sin que recogiese un segundo silex análogo al primero. Grande fué el placer que hubo de experimentar, extrayéndole del banco en que se hallaba incrustado, creyendo confiadamente que aquella nueva prueba haria salir á los críticos de la reserva y del indiferentismo en que parecian haberse encerrado; mas, fué grande su sorpresa, al notar que aquellos persistian en hacer alarde de una incredulidad desesperante, por lo fria y sistemática. Nuevos ejemplares de silex, trabajados por el hombre, fueron agregados á los ya recogidos; pasaron los años, y Boucher de Perthes sintió crecer y arraigarse en su inteligencia la teoría que sustentaba, hasta que un dia, fueron tan evidentes los testimonios que de la exactitud de aquella habia recogido, que ya no se dijo que las piedras no significaban lo que se pretendia, sino que aquello no podia ser, ó que era falso. Boucher de Perthes, aleccionado por tan insidiosa conducta, recurrió á proveerse de documentos escritos, que en los casos necesarios justificaran la procedencia de los

objetos qne constituian sus razones; pero antiguo y hondamente arraigado el error, no era fácil que tan pronto cediera el campo á la verdad.

En 1833 concibió el proyecto de publicar un libro que llevaria por título «La industria primitiva,» consagrándose desde entonces á rennir y organizar los materiales que debian servir de base á su redaccion. Dueño de nna desahogada fortuna, le era fácil hacer los gastos que su empeño reclamaba.

Coincidiendo con las exploraciones de Boncher de Perthes, el doctor Ravin, miembro de la Academia de Medicina de Paris y grando aficionado á las cosas pretéritas, dirigió á la Sociedad de Emulacion de Abbeville nna Memoria, en la que describia cierta piragua galesa encontrada en el fondo de la turbera de Estrebæuf, localidad situada cerca de Saint Valery-snr-Somme (1). A la vez M. Ricard, amigo como el doctor Ravin, de Boncher de Perthes, habia descubierto, cerca de Picquigny, una especie de adorno hecho de un diente de javalí, y varios moldes de hachas qne se decian pertenecer á la época céltica (2). Estos hallazgos avivaron las esperanzas do Boucher de Perthes, quien excitó á M. Ricard á fin de qne prosiguiera sus tareas, mientras él, por sn parte, no daba de mano en las de mucho antes emprendidas. Pnso término, por desgracia, á las investigaciones de M. Ricard, nna mnerte inesperada, y Bonchor de Perthes pensó que podia utilizar en beneficio de la ciencia, los materiales recogidos por sn cólega, añadiéndolos á los qno él mismo se procurara, con el doble propósito de coadyuvar á las nobles miras de sn concindadano y de satisfacer sns propios deseos.

A partir desde 1835, no se verificó en el distrito de Abbeville movimiento de tierra, por insignificante que fuese, del que Boncher de Perthes no tuviera noticia, disponiendo,

---

(1) Esta descripcion se halla en las *Memorias* de la Sociedad, pertenecientes á 1835, pág. 81.
(2) Véase el volúmen ya citado.

siempre que lo creyó oportuno, los reconocimientos necesarios para encontrar los objetos que buscaba ó adquirir la certidumbre de que no existian.

En 1837, poseedor ya de un gran número de datos y objetos prehistóricos, aunque entónces los calificara de célticos, falto de mejor epíteto, condensó sus ideas en un cuerpo de doctrina, escribiendo su obra de la «Creacion,» ó sea «Ensayo sobre el orígen y progresion do los séres,» libro de profundos y filosóficos alcances mezclados con teorías tan insólitas como atrevidas (1). La produccion de Boucher do Perthes, por la época en que veia la luz, por sus afirmaciones y tendencias, constituia un verdadero acontecimiento, pues el autor se lanzaba á proclamar hipótesis que venian á contradecir radicalmente opiniones científicas sostenidas por hombres tan considerados por su saber cuanto por su respetabilidad.

En la «Creacion,» Boucher de Perthes, contra lo dicho por Cuvier y otras eminencias, afirmaba la existencia dol hombre antediluviano, añadiendo que, tarde ó temprano, sus restos fósiles habian de aparecer. Fundábase para semejante aserto:

1.° En la idea tradicional de una raza de hombres destruida por el diluvio.

2.° En las pruebas geológicas de ese mismo diluvio.

3.° En la existencia durante dicha época, de mamíferos muy cercanos al hombre, los cuales no podian vivir sino en las mismas condiciones atmosféricas que este necesita.

4.° En la certidumbre adquirida, en su consecuencia, de que la tierra se hallaba en condiciones de ser habitada por el hombre.

5.° En la circunstancia de que todas las regiones que habian suministrado restos de mamíferos de la clase aludida, tambien aparecian haber sido habitadas por el hombre, si es que en ellas no vivia, lo cual llevaba sin violencia á

---

(1) Cinco volúmenes en 12.° Paris 1838.

deducir, que si los animales aparecieron sobre la faz del globo antes que el hombre, este los habia seguido muy de cerca, siendo tal el grado de su multiplicacion en la época del diluvio, que no le fué dado á este destruir todas las señales del paso del primero.

6.° Finalmente; en que los restos humanos habian podido ocultarse á las miradas de los geólogos, y hasta de los naturalistas, porque la misma diferencia de conformacion que se nota entre los individuos fósiles y sus análogos actualmente vivientes, podia darse entre los antediluvianos y los del período actual.

Concluia Boucher de Perthes de todo, que si bien los fósiles humanos habian podido permanecer confundidos con los de diferentes animales mamíferos, las probabilidades físicas y la experiencia presente y pasada por un lado, y la geología y la historia juntamente con la creencia universal por el otro, venian á apoyar la tradicion relativa á una raza de hombres anterior al último cataclismo que alterara la superficie del globo, siendo de presumir que esa raza habitara los mismos lugares que los grandes cuadrúpedos cuyos huesos se habian desenterrado.

No eran estas las únicas doctrinas novísimas que contenia la «Creacion,» pues al lado de los principios relativos á la antigüedad del hombre, aparecian otros en órden á la progresion de los séres, á las alteraciones experimentadas por la humanidad y á otros graves problemas de la antropología.

III.

Desde 1836, Boucher de Perthes habia comenzado á leer, ante la Sociedad que presidia, algunos fragmentos ó notas, en que se ocupaba de los resultados que le iban dando sus exploraciones arqueológicas. En 1838 ó 39, poseedor de varias hachas pulimentadas, se trasladó con ellas á Paris, á fin de que fueran reconocidas por varios miembros del Instituto, y especialmente por M. Broguiart, quien tenia un inte-

rés directo en qne fuera nna pnra ilusion cnanto se afirmaba tocante á la existencia del hombre fósil, puesto que en nnion de Cuvier, habia aseverado que ese mismo hombre era nnevo sobre la tierra, mientras negaba fuese contemporánco de los grandes paquidermos anteriores al diluvio. M. Brogniart, hombre de ciencia antes que todo, acogió á Boucher de Perthes con la mayor distincion, aconsejándole, con el acento más sincero, insistiese en sus investigaciones y doctrinas. Lo mismo hicieron otros sábios natnralistas, y entre ellos Flonrens, Elíe de Beaumont, L. Cordier, Valanciennes, de Blainville y Jomard. Este último demostró tan grande interés por cuanto á la cnestion se refería, que se personó en Abbeville con Mr. Constant Prevost, célebre geólogo, visitando los bancos y estudiando los objetos en ellos recogidos. Tambien Blainville estudió las turberas, algnn tiempo despnes.

Lleno de fé, volvió Boucher de Perthes, á su habitnal residencia, no terminando el año 1840, sin que hubiera sometido al exámen del Institnto, una nneva coleccion de piedras, viendo con gran satisfaccion, que M. Brogniart, se decidia, en fin, á colocarse del lado de la nueva ciencia, arrastrando tras sí á sn yerno M. Dnmas, lo cual era nna doble adqnisicion, no por cierto insignificante, para la cansa tan brillantemente sostenida por Boucher de Perthes.

En 1842, teniendo ya impreso parte de su libro sobre la «Industria primitiva,» lo sometió al fallo del Instituto, comenzando tambien á comunicarse con distinguidos geólogos. Continuó la impresion de su obra en 1843, y en este mismo año daba cnenta á M. L. Cordier, de haber descubierto mnchas hachas en Manchecourt, juntamente con hnesos fósiles, de los cuales habia enviado nna bnena cantidad al Museo de Historia Natural de París, con el propósito de que diera conocimiento del suceso á la Academia.

En 4 de Setiembre de 1844 escribia sobre el mismo asunto á de Blainville, diciéndole qne estaba dispuesto á ceder á algun Museo de París, su magnífica coleccion de instrumentos célticos, y ensayos de escultura de tiempos antiqní-

simos, y que pronto enviaria al Instituto una Memoria acerca de ellos. Con efecto, terminada la impresion del primer tomo de la «Industria primitiva,» y faltando sólo las láminas que debian ilustrar el texto, lo presentó al exámen de aquel cuerpo científico, el cual nombró una comision que informara acerca de su contenido.

Á pesar de todo, la materia seguia siendo mirada con desden por la opinion pública.

Llegó 1846, y en este año notamos que Boucher de Perthes habla á M. Flourens de su obra, que estaba terminada del todo (1), habiéndose puesto algunos ejemplares á la venta, con el título antes indicado, esto es: «De la industria primitiva ó de las artes en su orígen.»

Recojemos estos detalles, á fin de que se conozca la marcha que siguió la cuestion de que nos ocupamos, á través de las multiplicadas dificultades que intentaron cerrarle el paso.

La obra no produjo gran sensacion en el público, y creyendo el autor que en ello debia de influir el título, lo cambió, adoptando definitivamente en 1847, el de «Antigüedades céltas y antediluviales» (2); pero la obra continuó sin circular, por efecto de las circunstancias políticas en que la Francia se hallaba colocada, así como por el deseo de rectificar algunos dibujos; de suerte que el libro, tal como se conoce, no se puso en venta hasta principios de 1849.

Comprende este primer tomo los descubrimientos y exploraciones del autor, de 1837 á 1846, y abarca 626 páginas en 4.°, con 22 capítulos, á los que sigue un apéndice destinado á las notas y á la correspondencia. 80 láminas con 1.600 figuras, ilustran el texto.

En este libro, el ilustre arqueólogo de Abbeville, desen-

---

(1) Véanse *Comptes rendues de l' Academie de Sciences.* Tome XXI; página 355. Seance du 37 Aout 1846.

(2) Antiquités celtiques et antediluviennes. Memoire sur l'industrie primitive et les arts á leur origine, par M. Boucher de Perthes. París. Treutel et wurtz. 1847.

vuelve la teoría consignada en la «Creacion,» apoyándola con las piezas justificativas por él desenterradas. Además; tan precioso volúmen contiene la narracion cronológica de sus trabajos. Abarcado en su conjunto ese primer ensayo literario-prehistórico, puede considerársele como la exposicion teórico-práctica de la nueva ciencia; exposicion que descansa sobre los hechos observados. Resiéntese el libro, en cuanto al método, del estado que alcanzaban los estudios á que se referia; pero no por eso deja de tener un valor real y constante, pues Boucher de Perthes entra en consideraciones filosóficas que nunca podrán calificarse de ociosas ó inoportunas: y por otra parte formula problemas y establece criterios y elementos de comprobacion para caminar con seguridad por el campo novísimo de la antropo-arqueología.

Despues de una ojeada general sobre la industria primitiva, en la que hallamos preciosos conceptos y observaciones profundas, se ocupa de la exploracion del antiguo suelo, y más adelante asienta que los monumentos dichos célticos ó druídicos, no son los más antiguos de las Galias. Semejante proposicion es bastante atrevida para la época en que se emite.

Más adelante se fija en la cerámica céltica y en la anterior; enseña cómo se fabricaban los instrumentos de piedra denominados célticos, fija su destino, discurre sobre su uso y habla de los instrumentos que han seguido á los mencionados. Prosiguiendo su tarea, se detiene en los yacimientos antiguos y en las consecuencias que puedan sacarse de su posicion; es decir, que antes que nadie, el autor adivina la grandísima significacion que en estos estudios tiene la geología, sin cuyo auxilio poco podrán adelantar la arqueología y la antropología prehistóricas.

A estos primeros capítulos se suceden otros con la descripcion de las excavaciones practicadas en los alrededores de Abbeville especialmente, y además la de los objetos encontrados.

Hé aquí cómo clasifica el autor, no sólo los instrumentos, sino los demas restos prehistóricos.

(A) Instrnmentos en huesos de hombres y animales.
(B) Instrnmentos de piedra. Hachas célticas.
(C) Hachas diluvianas.
(D) Cnchillos céltas.
(E) Cuchillos diluviales.
(F) Tipos primitivos de los monumentos drnidicos, llamados piedras levantadas, peulvans, menhirs, dolmens, etc.
(G) Idolos, signos, caractéres, geroglíficos primitivos.
(H) Figuras y símbolos de la época céltica.
(I) Figuras y símbolos del período antediluvial.

Bajo el punto de vista cronológico, adopta la siguiente clasificacion.

I Epoca moderna.
II Edad Media.
III Romana.
IV Galo-romana.
V Galo-céltica.
VI Céltica.
VII Anterior á los celtas.
VIII Dilnviana (I).

En resúmen, el libro atesora materiales preciosos para la ciencia prehistórica, que aún no aparece organizada. Boucher de Perthes cree en la antigüedad remota del hombre; cree en sn coexistencia con los grandes mamíferos fósiles, y no desespera de hallar los hnesos del primero como ha encontrado los testimonios de su indnstria.

Ann confusa como es todavía la clasificacion de los instrumentos que denomina célticos ó antediluvianos, la incipiente ciencia ha entrado en el buen camino, que es el de la observacion. Además se advierte otro inmenso progreso, y es el de la asociacion á la geología. Sin este paso fnndamental, todo hnbiera sido infructnoso.

---

(1) Boucher de Perthes se ocupa de las épocas VI, VII y VIII, es decir, antehistóricas, llamando céltas á ciertos restos y monumentos, falto de otro mejor nombre.

Una vez el arqueólogo en los dominios de la geología, era seguro que llegaria al término deseado, porqne las hnellas del hombre primitivo se habian de buscar, no sólo sobre la snperficie, sino en las entrañas de la tierra, donde sólo el geólogo es competente.

Hasta entoncos, las investigaciones etnológicas no habian traspasado los límites de la historia constitnida. Nadie se habia atrevido á salvar los linderos establecidos por los historiadores de la antigüedad. Las investigaciones so hacian dentro de nn círculo de hierro inflexible. Boucher de Perthes rompe este círculo y abro inmensos horizontes al antropólogo. La arqueología en sns manos, es nna materia anterior á la historia, una matoria qne esta no alcanza ni conoce; aun no se llama prohistórica; pero ya la palabra «antedilnvial,» está indicando el espíritu y la tendencia qne predomina en el ánimo de quien la nsa. La historia va muy pronto á ver lovantarse ante sí nn rival poderoso, y si al principio le declara crnda guerra, más tarde, confesándose vencida, la historia recnrrirá á ese mismo rival para qne la ampare, la complete y la reconstrnya, dándolo la base filosófica y positiva de qne carece.

No debemos callarlo. Proposiciones hay en el libro en cuestion, harto aventuradas y paradógicas. ¡Pero qné son esos lnnares ante el inmenso resplandor que de sns páginas irradia, ante el eminente servicio que presta con ellas al progreso científico! Esas páginas, tanto tiempo menospreciadas, contienen nna semilla que prodncirá frntos ópimos y sazonados; esa obra es la revelacion de nn mnndo desconocido y el descubrimiento de nn pasado de que no teníamos ni la más remota idea.

IV.

De 1847 á 1857 en que apareció el segundo volúmen de las «Antigüedades,» grandes fneron las batallas que hnbo de dar Boncher de Perthes para sacar á salvo su doctrina.

Tenaces como eran sns antagonistas, él no desmayaba en

su empresa. Hay hombres de naturaleza titánica, que parecen hechos de una materia distinta do la que forma los cuerpos de los demás mortales. Esos hombres entablan un duelo á muerte con su siglo, con cuanto les rodea, ciencia, sociedad, preocupaciones, y á pesar de qne todo conspira para ahogarlos, esos hombres, repetimos, nuevos Prometeos, pelean impávidos, protestando contra la fuerza que los encadena á la roca de la injusticia y creyendo siempre en el triunfo de sus propósitos.

Boucher de Perthes habia enviado su primer tomo al Instituto, que nombró una comision compuesta de Cordier, Dufrenoy, Elie de Beaumot, Jomard y Raonl de Rochette, los dos últimos por la seccion de Inscripciones y Bellas Artes, á fin de que lo examinaso. El interesado resumió en una Memoria las conclusiones de sus escritos, y sometiéndola á ese tribunal, le invitó á estudiar por sí mismo los terrenos de Abbeville, ó á procurarse ejemplares de las rocas que los formaban. La comision, ni evacuó su informe, ni accedió á lo solicitado, y mientras tanto la crítica se desató contra Boucher de Perthes. Admitíase lo relativo á las antigüedades celtas, pero no así lo referente á las antediluvianas, puesto que venia á echar por tierra la pretendida juventud del hombre. «Esta parte del libro, dice el autor, fué condenada antes de ser leida.» No bastó que ofreciera demostraciones materiales en la rica coleccion de objetos que poseia, ni contribuyó á enderezar la descarriada marcha de las opiniones, el que pidiera con insistencia que se fallase con conocimiento de causa. Juzgósele por de oidas y sin imparcialidad y mesura.

Sin embargo, no todos los que de esta materia se ocuparon obraban bajo la presion del error ó de la intolerancia. El abate Cochet, eminente arqueólogo, se puso de parte de Boncher de Perthes en su libro titulado «De sepultures gauloises, romanes, franques et normandes.» Lo propio hicieron en 1851 M. Ch. Louaudre en la «Revista de Ambos Mundos,» donde elogió calorosamente á Boucher de Perthes llamando la atencion sobre su Museo, y M. Alfredo Maury en una

Memoria leida ante la Sociedad de Anticuarios de Francia, en la sesion del 19 de Marzo de dicho año.

En 1850 M. E. de Marsy, arqueólogo picardo, escribió otra Memoria en apoyo de la consabida doctrina, y aunque la Sociedad de Emulacion de Abbeville, acogió con la mayor benevolencia sus opiniones, estas no se dieron á la estampa hasta 1855. Mr. Hume en un libro publicado en Liverpool, en el citado año de 1851, con él título de «Stone period» (período de la piedra), habia incluido parte de lo escrito por Boucher de Perthes, reproduciendo las láminas.

Tambien en el período que historiamos á grandes rasgos, tuvo lugar la conversion del célebre anticuario M. Dindron, que ocasionó la del doctor Rigollot, uno de los más pertinaces impugnadores de la novísima doctrina; pero no fiándose este sábio de su propio criterio, y considerando en toda su importancia el aspecto geológico de la cuestion, suplicó á Mr. Buteux, consumado naturalista, que habia escrito sobre la geología del departamento de Amiens, estudiara de nuevo los terrenos en este comprendidos. Tambien buscó auxilio en Mr. Dutilleux, otra persona competente, y no contento con esto, inclinó el ánimo de M. Buteux, á fin de que se asesorara de un geólogo que ocupase alguna posicion oficial. Con efecto, vino M. Buteux, acompañado de M. E. Hebert, profesor de geología de la Escuela Superior de París, y todos juntos, visitaron las explotaciones de S. Acheul y S. Roque, en Amiens, y las de Abbeville, produciendo los estudios el mejor resultado. Un anticuario inglés muy diligente, M. C. Roach, visitó asimismo la galería de Abbeville, colocándose del lado de su poseedor.

No estaba satisfecho Boucher de Perthes con las pruebas que de su teoría habia recogido en los campos de la Picardia, y de aquí el proponerse extender el círculo de sus tareas, para lo cual resolvió recorrer distintas comarcas del globo. Procuróse objetos prehistóricos procedentes de ambos hemisferios, y además, entre 1854 y 1856, visitó la Dinamarca, la Suecia y la Noruega, la Lituana, Rusia, Polonia, Italia, Sicilia, Grecia, Turquía, las orillas del Mar Negro, las comar-

cas rivereñas del Danubio, hizo una escursion al Asia, otra al norte de África, completando sus viajes con los de España é Inglaterra.

La influencia de ellos se nota en el segundo volúmen de las «Antigüedades,» dado á luz en 1857, que comprende 508 páginas con XXXV capítulos, y un apéndice donde se hallan interesantes notas, documentos justificativos y correspondencia. En este libro se desenvuelven muchas de las cuestiones iniciadas en el primero, y se plantean otras á cual mas oportunas, como que la parte geológica ha sido mirada con especial atencion. Los cantos erráticos, arrastrados por las nieves, las relaciones existentes entre la forma y el destino de las piedras célticas de todas las épocas y paises, las emigraciones primitivas de los pueblos, la analogía de los tipos célticos con los antediluvianos, el exámen comparativo de la fauna actual con la de las turberas, cavernas y brechas huesosas del «diluvium,» son temas que ilustra Boucher de Perthes con observaciones tan variadas como discretas.

V.

El tercer volúmen de las «Antigüedades» se publicó en 1864. Ocho años han trascurrido desde la aparicion del segundo. ¡Qué progreso tan considerable ha realizado la arqueología prehistórica en ese tiempo! De simple teoría, sostenida con mayor ó menor fortuna por un reducido grupo de arqueólogos, cuyo centro y cuya alma es Boucher de Perthes, se ha convertido en una ciencia reconocida y respetada, que cuenta sábios mantenedores en todos los paises civilizados.

Incorporado el nuevo ramo del humano saber al caudal de nuestra ciencia, háse extendido en pocos años por Europa y Norte América, encontrando en todas partes entusiastas defensores y diligentes prosélitos. Y si por una parte tiene ya órganos que en el estadío de la prensa defienden sus aspiraciones, por el otro se lo erigen museos, y los gobiernos muéstranse propicios á auxiliar á cuantos se interesan en el

triunfo de esa brillante conquista del progreso científico contemporáneo. Y ha acontecido lo que no podia menos de suceder. La personalidad de Boucher de Perthes, colocada en primer término durante muchos años, reconcentrando en sí todo el interés de estas discusiones, ha sido eclipsada por aquello mismo á que ella diera vida; porque cuando las ideas se agigantan, sus mantenedores se empequeñecen.

Pero de todos modos, la aureola de gloria que rodea el nombre de Boucher de Perthes, pasará incólume á la posteridad. Sin su iniciativa, sin su constancia, sin su discrecion y su saber, no hubiéramos llegado tan pronto á las alturas en que nos vemos. Para que la arqueología prehistórica haya obtenido carta de naturaleza en el mundo científico; para que sus conclusiones se hayan aceptado como cánones axiomáticos, han sido necesarios muchos esfuerzos contra la ignorancia, el fanatismo de sistema ó la excesiva cautela de una exagerada desconfianza.

Vamos á demostrarlo. El tomo tercero y último de la obra comienza con el discurso pronunciado por Boucher de Perthes sobre «El hombre antediluvial y sus obras,» en la sesion de la Sociedad de Emulacion de Abbeville, celebrada el 7 de Junio de 1860. En este trabajo el orador resume la historia de sus tareas en favor de la arqueología prehistórica y hace una reseña de las luchas que ha sostenido desde 1857 hasta la fecha indicada, así como de las adhesiones que ha visto la nueva doctrina.

Sigamos el discurso en cuanto sea necesario, para probar nuestro aserto. Dormia la cuestion en el olvido de la indiferencia, cuando en 1859, en los debates científicos de Laon, se puso en duda la doctrina de Boucher de Perthes, y fueron los ataques tan vivos, que el interesado se vió obligado á rechazarlos (1). Esta respuesta hubiera pasado desapercibida, si el sábio Falconer, vice-presidente de la Sociedad Geológica

(1) Bulletin de la Societé des Antiquaires de Picardie. Response á M. M. les antiquaires et géologues présents aux Assisses archeologiques de Laon.—Brochure in 8.-Amiens. 1859.

de Lóndres, de paso por Abbeville, no hubiera tenido la idea de visitar los objetos recogidos y que figuraban en la galería de qne hemos hablado. Prestó asenso á lo que veia, y á su vnelta á Inglaterra lo manifestó á la dicha asociacion, motivando la venida á Abbeville, en 20 de Abril de 1859, de los Sres. Prestwich y John Evans, miembros de la misma. Estos señores manifestaron hallarse muy prevenidos contra la antenticidad de las hachas, pero despues de un detenido exámen de los bancos dilnviales de Abbeville y Amiens, declararon rotundamente que nada tenian que oponer contra aqnella. En los registros de la Sociedad de Emulacion de Abbeville se hizo constar, el 23 de Junio de 1859, este hecho.

Una vez en Lóndres Prestwich, participó á la Sociedad Real y á la Geológica, el resultado de sn expedicion (1); los periódicos lo publicaron, suscitándose vivas controversias.

Hubo quien annnció sérias dudas, y entonces los señores Prestwich y Evans solicitaron otro reconocimiento, y el 29 de Mayo de 1859, acompañados de otros tres miembros de las sociedades mencionadas, vinieron á Abbeville y Amiens, abriendo nuevas trincheras y haciendo las excavaciones convenientes. Los nnevos arqneólogos y geólogos eran los señores R. Godwin-Austen, J. W. Flower y R. W. Mylne, qnienes tambien quedaron convencidos, haciéndose eco de estos procedimientos «El Times» en sns números del 9 y 19 de Setiembre, 18 de Noviembre y 1, 3, 5 y 9 de Diciembre del año ya citado.

M. Ch. Lyell, jefe de la escnela geológica de Inglaterra, se presentó en Amiens, el 26 de Julio de 1859, y al dia siguiente en Abbeville. Como sus cólegas, reconoció la antigüedad geológica de los bancos, su estado vírgen, la presencia del elefante fósil y la de los silex tallados. Dió cuenta de sn viaje, en el meeting celebrado por la Asociacion Bri-

---

(1) Proceedings of the Royal Society from may 29.—1859. On the ocurrence of flint implemens associated with the Remains of extinct mammalia in undisturbed Beds of a late geological period. By. Joseph Prestwich. esq.

tánica en Aberdeen, en Setiembre; los periódicos escoceses publicaron su discurso, y «El Times» lo reprodujo el 19 de Setiembre de 1859, tradnciéndose por la prensa francesa.

Desde 1848 M. Boncher de Perthes habia enviado á la Sociedad Arqneológica do Inglaterra, nna série de hachas antediluviales, suplicando se hicieran excavaciones en derredor de Lóndres, en los bancos análogos á los de Abbeville (1). Esto no so realizó, pero una de las veces que Prestwich vino á Abbeville, concibió ol proyecto do explorar un terreno sitnado en Hoxne Suffolk, donde, segun nna nota de M. Frere, se habian hallado fósiles desconocidos y sílex. Prestwich reconoció el terreno y halló lo mismo que en Abbeville. Volvió á la Picardia por tercera vez y estudió el valle entero de la Soma, y al regresar leyó nna nueva Memoria á la Sociedad Real (2). En este notable documento se dice lo siguiente: «La no existencia del hombre sobro la tierra hasta los últimos cambios geológicos, y la extincion de los mamnts y otros mamíferos gigantescos, estaba casi considerada como cosa evidento y un hecho averiguado. Y no obstanto, este artículo de la fé científica debe ser revisado, y hé aquí los instrumentos trabajados por la mano del hombre, descubiertos en las profnndidades de la tierra.» Despnes de esto, M. Prestwich establece las siguientes conclusiones:

I. Los instrumentos en sílex son obra de los hombres.

II. Se han hallado en terrenos no removidos.

III. Estaban asociados á restos de razas extinguidas.

IV. Este período era uno de los últimos de los tiempos geológicos y anteriores al tiempo en que la superficie terrestre habia recibido su configuracion actual.

No era sólo M. Prestwich, Lyoll, Falconer y Evans los que se asociaban á las miras de Boucher de Perthes. Tambien

---

(1) V. los periódicos ingleses de Setiembre de 1859, y entre ellos el *Gateshead Observer*. 10 Sep.

(2) V. *Proceedings of the British archeological association*. Seance 11 do April 1849.
The Literary Gazette. London 28 April 1849.

ilustraban la cuestion del hombre fósil, el revereudo A. Hume do Liverpool; Mr. M. Roach Smith, autor de la «Collectanea autiqua;» Miles Gerald Keon, subgobernador de las Islas Bermudas; James Wyatt, que publicó notables artículos en los periódicos iugleses, de 1859 á 60; T. I. Akerman, Clarkson Neale, Alfred Dunkiu, James Yates, John Thurnam, W. M. Wylie, Warne, H. C. Sorby, y T. M. Ferguson que traducia los artículos ingleses al francés, popularizando así la cuestion.

Eu América habia hallado favorable acogida la arqueología antediluvial. Los profesores Agassiz, W. Usher, H. S. Patersou, habian aceptado las nuevas doctrinas (1).

En Francia quedaban muchos obstáculos que voncer. M. I. Geoffroy Saint-Hilaire no habia tenido iuconveniente de hablar en su cátedra, de los descubrimientos de Abbeville, pidiendo que París hiciera por su parte nna investigacion en el mismo sentido. M. Alberto Gaudry, naturalista agregado al Museo de Historia Natural, fué el eucargado do realizarla; y al efecto, este sábio se trasladó á Amiens el 7 de Agosto de 1859, y á Abbeville el 9. Gandry se convenció de todo, y el 3 de Octubre de 1857, leia ante la Academia do Cieucias un informe que comprendia estos extremos:

1.° Nuestros padres han sido contemporáneos del «Rhinoceros tichoriuus;» del «Hippotamus major,» del «elephas primigenius,» del «cerdus somonensis,» del gran buey, etc., especies quo no existen.

2.° El terreno llamado «diluvium» por los geólogos, ha sido formado (á lo menos eu parte) despues de la aparicion del hombre. La formacion, sin duda, ha sido el resultado del grau cataclismo de que se ocupan las tradiciones del género hnmano (2).

Al mismo tiempo M. Pouchet, autor de una obra sobre

---

(1) *Types of Mankind, by Nott and Glidson.* Philadelphie, 1854.

(2) *Journal del Institut.* 1.ª Section.—Science mathématique, phisique et naturelle.—Núm. 1.541 del 5 Octobre 1859.

las razas humanas, habia ido á visitar los bancos de Amiens, de donde extrajo un hacha, leyendo un informe ante el Instituto, con fecha 7 de Octubre de 1859 (1).

M. de Saulcy, el celoso anticuario, contradictor del libro, proclamó en «La Opinion Nationale» del 11 de Setiembre de 1819, que se habia equivocado y que el hombre antediluvial estaba descubierto, siendo Boucher de Perthes el autor del hallazgo.

M. Littré, en el número de 1.° de Marzo de 1858 de la «Revue des Deux Mondes,» tomo XIV, habia hecho una muy imparcial exposicion de la doctrina. Posteriormente otros escritores y hombres de ciencia siguieron el mismo camino. Citaremos entre ellos á los señores Hebert (Ed.), Víctor Simon, Ed. Lambert, Hipólito Boyer, de Caumont, Vapereau, Vizconde de Pibrac, Henri Martin, y Geoffroy. Tambien se confesó equivocado M. Alfredo Maury, en un notable artículo de la citada «Revue des Deux Mondes» (Noviembre de 1859, tomo XXIV), mientras Víctor Meunier ha apoyado enérgicamente á Boucher de Perthes en «El Siécle,» números del 15 de Febrero, 6 de Marzo, 15 de Junio do 1859, y en la revista titulada «Grands hommes et grands choses.»

Asimismo, M. Cárlos des Moulins, presidente de la Sociedad Lineana de Burdeos, adoptó al fin, en un informe leido ante la Academia de la dicha cindad, casi todas las doctrinas prehistóricas.

En la «Biblioteca Universal» (Suiza), número de Diciembre de 1859 y Marzo de 1860, M. F. S. Pictet, de Ginebra, se declaró de la opinion susodicha, influyendo poderosamente en el ánimo de sus conciudadanos. Otros sabios suizos, y entre ellos el Baron de Bonstetten, de Thoune; los señores Ch. Lh. Gaudin, de Lausana; Marcou, del Jura; el doctor Keller, de Zurich; A. Kehler, de Poventruy; el comandante

---

(1) Todos estos hechos están descritos en un folleto titulado: *Extrait des actes du museum d'histoire naturelle de Rouen*. 1860.—*Excursion aux carrieres de Saint Acheul*, por George Pouchet.

Scholl de Bienne, y el coronel Schwab han hecho lo propio.

Secundaron á Boncher de Perthes, aun sin aceptar por completo sns teorías, en Philadelphia, M. W. F. Kintzing; en Italia, el Conde Gilberto Borromeo; el abate Gattí, director de la Biblioteca Ambrosiana de Milan; el signor Sismondo, de Tnrin; el abate Isnardi, rector de la Universidad de Génova; el Marqués Lorenzo Pareto, tambien genovés; el Marqués Georgio Pallavicino Trivulce y el Marqnés Ridolfi, de Florencia. En el Norte, el Duqne Pedro de Oldembonrg; en Polonia, el director de los Mnseos Nacionales M. Jarockina Jaroczini; on Dinamarca, MM. Thomsen, Rafn, Worsaé, de Copenhague; en Suecia, el Conde Oxenstierna, de Stockolm, el profesor Retzius, el doctor Daniel Sodolberg; en Berlin, el consejero Perhz, el coronel Ledobnr; en Mnnich, el sabio naturalista Martins; en Viena, el Baron Hammer, el mariscal de Fiquelmont y el erudito bibliotecario Wolf; en Bélgica, M. Quetelet, el profesor Spring y el Vizconde de Kerchove.

Faltaba que la Academia de Cioncias de Paris se decidiera en la cuestion pendiente. Desdo 1858 debieron ir á Abbeville MM. Geoffroy St. Hilaire y de Quatrefogs, pero inconvenientes varios lo impidieron. En 5 de Abril de 1860, el último, acompañado del doctor Jacqnart, se personó en aquel pnnto, y ambos estndiaron terrenos y colecciones. En 12 del mismo hicieron lo propio los Sres. Lartet y Eduardo Collomb. El 16, Prestwich, por cuarta vez, trayendo en su compañía á M. George Busk, el capitan Douglas Galton y Sir Johu Lubbock. El 19 M. de Verneuil y Sir Roderik Murchison.

Aceptó la Academia, con fecha 3 de Octubre de 1859, el informe de M. Alberto Gaudry, y desde entonces las miradas de todos los sabios se dirigian hácia la Picardia, esperando de nn momento á otro ver que allí se habian descnbierto fósiles hnmanos.

En esta sitnacion trascnrrieron los años de 1861 y 62, hasta que á principios del 63, Boucher de Perthes tuvo la bnona fortuna de hallar lo que con tanto anhelo buscaba.

VI.

El 23 de Mayo del mencionado año do 1863, el obrero Nicolás Halatre, que trabajaba en la cantera de arena de Moulin Quignon, presentó á Boucher de Perthes una masa que contenia dos hachas en silex, halladas á 5,50 metros de profundidad. Más abajo decia existir en el mismo horizonte, un objeto que creia ser una concha, pero habiéndose trasladado al sitio Boucher de Perthes, averiguó era un diente humano. Continuóse la exploracion, y el 28, el obrero Vasseur descubrió otro diente, y cerca de él, casi tocando con un horizonte de creta, halló el mismo Boucher de Perthes, en union con M. Oswald Dimpré, la célebre mandíbula humana, que habia de ser ocasion do tan vivas discusiones entre los hombres do ciencia, y la cual se ofreció asociada á varias hachas de silex.

Hé aquí la descomposicion del terreno que cubria la antigüalla:

Tierra vegetal.	0,30 métros.
Terrenos no removidos, arena gris con pedazos do silex.	0,70
Arena amarilla arcillosa con grandes silex rodados descansando sobre una capa de arena gris.	1,50
Arena amarilla ferruginosa oscura, silex menos gruesos y menos rodados, huesos fósiles raros, fragmentos de dientes del «elephas primi genius,» silex tallados de mano humana.	1,70
Arena amarilla argilo-ferruginosa casi negra: pequeños guijarros mas rodados que en los bancos anteriores, comprendiendo tambien silex tallados.	0,50
	4,70

Banco de creta.

La mandíbula diferia de las ordinarias en su forma, afirmándolo así, algunos instantes despues de haber sido descubierta, los doctores Julio Dubois y Hecquet.

Digitized by Google

M. Dubois reconoció que la rama ascendente era mas oblícua de atrás hácia adelante, que lo es de ordinario; que el condylo estaba alabeado hácia adelante y un poco mas bajo, concluyendo que el individuo á que perteneció correspondia á una raza distinta de la que actualmente habita la Francia.

El doctor Hecquet á su vez, manifestó que lo que le habia chocado era el ángulo obtuso que formaba el brazo ascendente del maxilar inferior con el cuerpo del hueso, y despues la direccion oblícua de la parte anterior del condylo.

La noticia del descubrimiento atrajo á Abbeville multitud de curiosos de uno y otro lado del Canal de la Mancha. Comenzóse por recibir el hecho con desconfianza, pero no pudiéndose negar la autenticidad de la mandíbula por los muchos testigos que la certificaban, se dudó de las hachas, diciéndose que los obreros las habian fabricado. Pocos dias despues, un sábio inglés escribia á Boucher de Perthes: «Creo en vuestro fósil, y os felicito de todo corazon por el »descubrimiento; pero no os envanezcais con que pasará fá»cilmente á Inglaterra: la ciencia puede admitir la antigüe»dad del hombre, pero nuestro público no quiere admitirla, »y entre nosotros, el público tiene siempre razon, aunque sea »contra la ciencia. Preparaos, pues, al combate.»

Con efecto, los periódicos ingleses dieron la señal de la alarma, y pronto de todas partes se levantó un clamor general contra la pretendida mandíbula de Moulin Quignon. Y el aspecto mas grave de la controversia no era ciertamente el científico, sino el religioso. Al pronto los hombres de ciencia habian estimado que solo se trataba de un tema de antropología prohistórica, pero al ver que el público se pronunciaba contra la mandíbula, viendo en aquel fósil antediluvial una tendencia marcada á apoyar la tradicion católica, se calificó de papista á Boucher de Perthes, mientras otros veian en este arqueólogo un pseudo sábio, infiltrado de filosofismo é impiedad.

La Inglaterra creia ya minado el edificio de su organizacion religioso-política, y hasta los mismos que habian am-

parado al hombre fósil, se convirtieron en sus antagonistas. No nos estraña este resultado. Inglaterra suele ofrecer frecuentes testimonios de este ciego respeto á la preocupacion popular. La Sociedad Antropológica ha sido últimamente zaherida, y sus miembros amenazados por el pueblo de Dundee: pero en aquel pais, gracias á la libertad de que goza el libro y el periódico, pronto se advierte el error, y la razon concluyo siempre por tener razon.

Habian tomado los debates sérias proporciones: ya no se trataba de un punto científico controvertible, sino de una cuestion de decoro nacional, pues la buena fé de los sábios franceses que afirmaron la autenticidad del hueso, se hallaba sériamente comprometida. Vista la gravedad del problema, se acordó sujetarlo al exámen concienzudo de un jurado internacional, abriéndose una especie de informacion que habia de hacer la luz donde existian tinieblas para muchos.

Tenemos á la vista la reseña oficial, escrita por Milne-Edwards, presidente del tribunal, y á ella nos atenemos en este extracto. Comienza el distinguido naturalista declarando que los Sres. de Quatrefages y Falconer, habian sido los primeros en reconocer la autenticidad de la mandíbula, asociándose á esta opinion los señores Desnoyers, Delesse y Pictet.

Refiere despues cómo M. Facolner, habiendo regresado á Inglaterra, se creyó obligado á publicar en «El Times,» una carta con fecha 25 de Abril, afirmando que todas las hachas provenientes de la capa negruzca de Moulin Quignon, eran falsas y de fabricacion reciente, y en este concepto, los paleontólogos franceses habian sido víctimas de una superchería, hábilmente preparada por los trabajadores de la cantera ó por otras personas. Añadia á esto el naturalista inglés, que un molar humano que le habia facilitado Boucher de Perthes, como originario del mencionado punto, era en realidad un diente reciente, lo que hacia que el descubrimiento de semejante fraude quitara todo valor al de la mandíbula.

Divididos en tal manera los pareceres, pero con el deseo

ambas fracciones do conocer la verdad, los Sres. Falconer y do Quatrefages resolvieron volver á comenzar en comun el exámen de los extremos del litigio, y abrir una informacion en que tomarian parte algunos de sus cólegas.

Falconer anunció quo se personaria en París, acompañado do los Sres. Busk, Carpenter y Prestwich, miembros todos de la Sociedad Real de Lóndres, invitando á los señores Lartet, Desnoyers y Delesse á concurrir á los dobates. Tambien suplicó á Milne-Edwards aceptase la presidencia y dirigieso los trabajos del Comité, como moderador entre los partidarios de las encontradas opiniones. Aceptado el honroso puesto, otros naturalistas so asociaron á los ya nombrados, contándoso entro ellos los Sres. Delafosse, Daubrée, Hebert, Gaudry, Bourgeois, Butenx y Alfonso Edwards, designándose como secretario al citado Delesse. El 9 de Mayo de 1863 se constituyó la asamblea en ol Museo de Historia Natural de París, procediéndose desde luego al exámen profundo de los caractéres, en virtud de los cuales los objetos del género de los quo promovian las controversias, podian sor reconocidos como falsos.

Pensaban los ingleses que la ausencia do todo signo evidente de vetustez y la existoncia de ciertas particularidades en la forma ó en las fracturas de las hachas, eran pruebas irrecusables do su reciente fabricacion, considerándose por lo tanto autorizados á negar la autenticidad de las hachas cuya superficie no presentase ni patina, ni incrustaciones, y cuyas aristas fuesen muy vivas, á la vez que la forma so alejaba más ó menos de la propia á las hachas reconocidas como verdaderas. Y aplicando este criterio á las extraidas del terreno de trasporte de Moulin Quignon ó de otros sitios, admitian la autenticidad de las unas, mientras declaraban falsas otras, poro con especialidad las procedentes de la capa negruzca donde se habia encontrado la mandibula humana.

Los mantenedores franceses sostenian que era necesario usar de prudente reserva; quo muy rara vez, quizás nunca, las particularidades de forma, una apariencia do actualidad

ú otros caractéres extrínsecos del mismo órden, podian ser suficientes para establecer con acierto la falsedad de una hacha de sílex; que tales signos no podian inspirar dudas, y que en el defecto de otros datos, esas dudas debian pesar mucho en los juicios, pero que las consideraciones deducidas del modo de yacimiento de los útiles y las circunstancias en que los descubrimientos se habian realizado, debian tener á los ojos del observador un valor más subido. Por último, que las pruebas de autenticidad así obtenidas, debian siempre tenerse en mayor consideracion que las meras sospechas nacidas de las particularidades antes indicadas. Consecuentes con esta doctrina los naturalistas franceses, se presentaron unánimes en aceptar como legítimas las hachas de Moulin Quignon, declarando en su consecuencia, que los argumentos de Falconer no podian legitimar ninguna conclusion desfavorable, tocante á la importancia y autenticidad de la mandíbula humana tantas veces referida.

Despues de dos largas sesiones, en las que se estudiaron las hachas de Maufort, Mancheconrt y Saint-Acheul, y de compararlas con las de Moulin Quignon, procedió el Comité á un nuevo estudio del molar citado por Falconer. Habia la duda de si este diente era con efecto originario de la capa de tierra negra donde se descubrió la mandíbula, ó si el verdadero habia podido ser sustituido inadvertidamente por alguno de los que poseia Boucher de Perthes. Pero de cualquier modo, el resultado del exámen del diente humano fué idéntico al que dió el de las hachas. M. Falconer, ateniéndose á lo que habia dicho antes, insistia en considerar muy reciente el diente, fundándose en el brillo satinado del tejido dentario del molar y en la proporcion considerable de materia animal contenida en su sustancia. Los naturalistas franceses sólo veian en estas circunstancias motivos de duda, pues tenian en cuenta que fósiles no menos antiguos que el mismo terreno diluvial, suelen ofrecer á menudo caractéres de actualidad notables. Esta opinion se justificó con hechos auténticos, citados al efecto.

Procediéndose, en fin, al exámen de la mandíbula, á pe-

ticion do los ingleses, fué aserrada verticalmente, de modo que so presentase al descubierto el fondo del alveolo ocupado por el único diente quo habia quedado en su sitio; en seguida, una gran parte de la superficio do la porcion anterior del hueso, separada por consiguiente del resto de la mandíbula, fué repetidas veces lavada fuertemente con agua caliente y un cepillo. Por medio do estos lavados, se consiguió levantar casi la totalidad de la ganga, en una extension bastante considerable, y la superficio limpia por tal procedimiento, quedó débilmente coloreada. Entonces comenzó el exámen analítico del hueso, de sus caractéres y do cuantos detalles pudieran arrojar luz sobre la cuestion, terminándose la investigacion sin que ninguna de las dos partes se proclamaran convencidas.

En este estado, y comprendiendo que era inútil continuar discutiendo sobre la mandíbula, se pensó en estudiar el sitio del descubrimiento. Acordóse así, sin que se trasmitiera aviso alguno á Abbeville, conservándose secreta la resolucion entre las dos fracciones, y el presidente so trasladó al dicho punto, en la madrugada del dia siguiento, á fin de tomar las medidas necesarias para vigilar la cantera de Moulin Quignon, no obstante quo ya una persona de toda confianza habia ido á situarse en la localidad, antes de que pudiese haber llegado la noticia á parte alguna. M. Milne-Edwards, acompañado de los Sres. de Quatrefages y Desnoyers, so personó á hora conveniente en casa do Boucher de Perthes, con el fin de imponerle de lo que ocurria y de solicitar su concurso. Respondió el anciano al llamamiento, presentándose en la cantera, acompañado del Sr. Dimpré, y una vez allí, los trabajos fueron organizados inmediatamente, ejerciéndose sobre los operarios una exquisita vigilancia. Comenzóso por levantar los restos que cubrian el frento do la explotacion, dejando al descubierto la creta blanca sobre la que reposaba el gran depósito diluvial do Moulin Quignon. Estudióse despues la posicion de los lugares, á fin do formar juicio en órden á la facilidad con que se hubiera podido practicar el fraude quo se suponia; resultando de todo, quo las

disposiciones del terreno y el modo de explotacion, hacian casi improbable semejante supercheria.

Observándose la seccion vertical del banco, llamó la atencion una particularidad que era de mucha importancia. Aserrándose la mandíbula; se habia notado en el interior del canal de la arteria dentaria, un poco de arena azulada, que no podia proveuir de la capa negra, y este detalle se estimó por algunos como un argumento poderoso contra la autenticidad del hueso, toda vez que en la cantera no existia ningun depósito con aquel carácter. Mas en el instante de inaugurarse la exploracion, viéronse sobre la capa negra muchos lechos muy delgados, de arena azulada, que á todos pareció idéntica á la que se observó en el interior de la mandibula. La capa gris se hallaba á algunos centímetros sobre el nivel en que la mandíbula habia sido recogida, y se concebia fácilmente, que si el hueso, despues de haber reposado durante algun tiempo en el agua cargada de esta arena, habia estado expuesto á la accion de algun pequeño remolino, pudo ser enterrado á mayor profundidad en la arena negruzca suyaconte. De este modo, la existencia de la arena azulada se convirtió en un poderoso argumento en pró de la autenticidad.

Continuándose la exploracion, no tardó mucho en que se descubrieso en su yacimiento, á una profundidad de más de cuatro metros, un sílex tallado en forma de hacha, y antes de concluir el dia descubriéronse varios. Reconocidos como auténticos, y comprobado que varios de ellos eran análogos á los presentados con la mandíbula, los que aún dudaban, quedaron convencidos de su error, alejándose toda idea de fraude, y reconociendo todos de la manera más franca, que no les parecia que existia razon para poner en duda la autenticidad del descubrimiento hecho por Boucher de Perthes, de una mandíbula humana, en la parte superior del gran depósito de zahorra, arcilla y guijarros, de Moulin Quignon (1).

(1) Palabras textuales de la Memoria de Milne-Edwards. Comptes rendus de la Academia de Sciences.—13 Mai 1863.

La cuestion estaba resuelta (1); habíase hecho la luz, y la arqueología prehistórica adquiria desde aquel momento carta de naturaleza en el mundo científico. El héroe de aquella jornada, el que habia promovido aquel nuevo triunfo de la verdad, era el modesto, el diligente y sabio Boucher de Perthes, cuyo nombre pasaria á la posteridad, asociado á uno de los descubrimientos que más han de influir en la razon humana.

VII.

Han pasado cinco años. ¡Cuántos progresos y cuántas nuevas conquistas no registran los anales de la nueva ciencia! En los instantes en que escribimos estas líneas, llega á nuestras manos el programa del tercer Congreso prehistórico, que esta vez se celebrará en Inglaterra. Sí; allí mismo donde se levantaron las mayores dudas contra la existencia del hombre fósil, allí es donde hoy cuenta con mayor número de mantenedores.

No se crea que Boucher de Perthes, despues de tan señalada victoria, se ha dormido, como suele decirse, sobre sus laureles. Á pesar de sus ochenta años y de las dolencias que le aquejan, continúa trabajando en pró de la civilizacion y del mejoramiento de la condicion física y moral de sus semejantes.

«No contento, dice uno de sus biógrafos, con favorecer en sus escritos el desarrollo de las ideas filantrópicas, contribuye tambien al progreso social, estimulando ó proponiendo que estimulen todas las sociedades de que forma parte, las acciones virtuosas, por medio de recompensas. Acompañando el ejemplo al precepto, ha establecido desde 1860 á 1866, en Abbeville, Amiens, Boulogne, Dieppe, Reims, Rethel y Rouen, un premio anual y perpétuo de 500

(1) No entra en nuestro cuadro reseñar los debates que posteriormente surgieron en la Academia francesa y en la prensa inglesa, sobre este suceso.

francos, con destino á la obrera do mejor conducta y más laboriosa. En 1855 ha añadido á esta institucion el establecimiento en Abbevillo de una escuela-taller de costura y dibujo, para las niñas menesterosas; y nos consta quo, deseoso de continuar su obra moralizadora, piensa oxtender el beneficio de los premios á la virtud y al trabajo, á otras ciudades de Francia, habiendo ya establecido uno en favor de los expósitos.

No son ostos los únicos titulos do Boucher de Perthes al reconocimiento y al respoto de todos los corazones gonorosos. Tambien puedo ostentar on su pecho, con las varias condocoraciones que ha recibido por sus méritos relevantes, la honrosa cruz de beneficencia. En 1812 arrancó á la furia del Océano al valeroso general Marion, y posteriormente ha salvado otros muchos náufragos on las bravas costas del Canal de la Mancha.

Boucher de Perthes pertenece á multitud de Academias y Sociedades científicas, benéficas ó literarias de Francia y del extranjero, y su nombre ensalzado por la fama, es popular entre cuantos cultivan los estudios arqueológicos.

Grato nos seria ampliar estos ligeros apuntes con el exámen crítico de las varias producciones que ha publicado, pero apremiados por la falta de tiempo y espacio, nos limitamos á dar la lista completa de todas ellas, con lo cual ponemos punto á la biografía del hombre que honra con su carácter y sus talentos, á la civilacion contemporánea.

Obras completas de M. Boucher de Perthes.

Romances, leyendas y baladas, 1 volúmen en 12.°, 1830. —Cantos armoricanos ó recuerdos de la Baja Bretaña, 1 volúmen en 12.°, 1831.—Novelas, 1 volúmen en 12.°, 1832.—Opinion de M. Cristophe, primera parte: Sobre la libertad de comercio, 1830.—Opinion de M. Cristophe, segunda parte seguida de su viaje comercial y filosófico, 1831.—Opinion de M. Cristophe, tercera parte: M. Cristophe en la prefectura, 1833.—Opinion de M. Cristophe, cuarta y última parte: El

último dia de un hombre, 1834.—(Forman un grueso volúmen en 12.°)—Sátiras, cuentos y canzonetas, 1 volúmen en 12.°, 1833.—Pequeño glosario, bosquejo de costumbres administrativas, 2 volúmenes en 12.°, 1835.—De la Creacion: Ensayo sobre el orígen y la progresion de los seres, 5 volúmenes en 12.°, 1838.—Soluciones modestas de grandes problemas, 1 volúmen en 12.°, 1848.—Antigüedades celtas y antediluviales, tomo primero, 1 volúmen en 8.°, 1846.—Hombres y cosas, 4 volúmenes en 12.°, 1850.—Variedades dramáticas, 2 volúmenes en 12.°, 1852.—Emma ó algunas cartas de mujer, 1 volúmen en 12.°, 1852.—Viaje á Constantinopla, 2 volúmenes en 12.°, 1855.—Viaje á Dinamarca y Suecia, 1 volúmen en 12.°, 1858.—Viaje á España y Argelia, 1 volúmen en 12.°, 1858.—Viaje á Rusia, Lituania y Polonia, 1 volúmen en 12.°, 1859.—El hombre antediluvial, memoria en 8.°, 1860.—Las máscaras, biografía sin nombre, 2 volúmenes en 12.°, 1861.—Antigüedades celtas y antediluviales, tomo segundo, 1 volúmen en 8.°, 1857. —Los rústicos. Dosagravio, 1 volúmen en 12.°, 1861.—Durante diez Reyes. Recuerdos de 1791 á 1868, 8 volúmenes en 12.°—De la mandíbula humana de Moulin Quignon. Nuevos descubrimientos, 1. volúmen en 8.°, 1864.—Antigüedades celtas y antediluviales, tomo tercero, en 8.°, 1864. —De los útiles de piedra, en 8.°, 1865.—Nada nace, nada muere, en 12.°, 1868.—Respuesta á los geólogos y anticuarios, 1859.—Viaje á Aix, Savoie, Turin, Milan, y vuelta por la Suiza, 1 volúmen en 12.°, 1867.—Viaje á Inglaterra, Escocia é Irlanda, 1 volúmen en 12.°, 1868.—Del vapor, del combustible y de la próxima calamidad pública, 1868.—Miseria y motin, 1849.—Negros y blancos, 1861.—De la generacion expontánea, 1861.—De la supremacía en Inglaterra, 1862.—etc.

Discursos.—A los obreros, 1833.—De la probidad, 1834. —Del valor cívico, 1835.—De la miseria, 1838.—De la educacion del pobre, 1841.—Del patronazgo, 1846.—De la obediencia de la ley, 1850.—De lo verdadero en las costumbres y caractéres, 1856.—De la mujer en el estado social, 1859.

—De las ideas innatas, de la memoria y del instinto, 1867.

Trajedias impresas.—Perseo de Macedonia.—Fredegonda.—Saul.—Constantino.

Comedias.—El hombre célebre en su casa.—La marquesa de Montalle.—La condesa de Aufremont, etc.

EXPLORACION

GEOLÓGICO-ARQUEOLÓGICA DE CERRO MURIANO.

Si la importancia atribuida á los escoriales de Cerro Muriano por cuantos en España se muestran aficionados á los estudios prohistóricos; si la fama que en el extrangero alcanza esa localidad, por virtud de los objetos de antigüedad remotísima en ella frecuentes, no hubieran sido motivos bastantes para inclinarnos á visitarla, los términos del informe que se sirvió V. I. (1) dirigir á la Real Academia de la Historia en el verano anterior con ocasion de ofrecerlo un cuchillo de sílex que se decia allí encontrado, nos hubieran decidido por sí solos á explorar científicamente tan interesante comarca.

Llevados de nuestro sincero amor á las investigaciones paleoetnológicas, con el convencimiento de su oportunidad y de su conveniencia, y deseosos de satisfacer en la medida de nuestras fuerzas laudables deseos, de que seguramente se

(1) Esta Memoria redactada en colaboracion con el señor don Juan Vilanova, ha sido dirigida con fecha 29 de Mayo al Ilmo. Sr. D. José Amador de los Rios, Director del Museo Nacional Arqueológico.

hizo eco V. I. en su citado escrito, resolvimos de comun acuerdo emprender la exploracion geológico-arqueológica del terreno donde se halla enclavado Cerro Muriano, y una vez realizado nuestro intento, cábenos la satisfaccion de someter á V. I. el resultado de nuestras investigaciones al ofrecerle para que figuren en el Museo varios de los útiles que en nuestra escursion hemos recogido.

Está situado Cerro Muriano á ocho kilómetros de Córdoba, en direccion N. N. E., sobre la derecha de la carretera que desde aquella ciudad se dirige á los pueblos de la Sierra atravesando las enhiestas y pintorescas cordilleras de Sierra Morena. Abandonadas sus minas de cobre desde tiempo inmemorial, solo se benefician actualmente las escorias que yacen amontonadas en la superficie, dando esto ocasion á que se haya formado un pequeño centro de actividad industrial, donde no obstante la riqueza y abundancia de aquellas, están limitados los trabajos á reducida escala.

Acompañados los que tienen el honor de suscribir la presente, de varias personas amantes de este género de estudios (1) nos trasladamos á Cerro Muriano el dia 8 de Abril último, dando desde luego principio al reconocimiento geológico de la comarca.

No es fácil decir de una manera concluyente y satisfactoria el terreno á que Cerro Muriano pertenece. Toda nuestra diligencia no nos produjo mas que el triste convencimiento de que era empresa asaz difícil el hallar fósiles en sus rocas, si es que realmente existen. En cambio podemos asegurar á V. I. que Cerro Muriano no corresponde á ninguno de los pisos del terciario y cuaternario, inclinándonos á considerar aquella zona como uno de los horizontes del trias ó triásico que con estos dos calificativos se conoce en la ciencia el terreno inferior del período mesozóico ó secundario.

Varios son los fundamentos que tenemos para discurrir

---

(1) Los Sres. Maraver, Inspector de Antigüedades de la provincia de Córdoba; Vilanova, Ingeniero de Minas; Capo, Ingeniero Industrial, y Roca, Licenciado en Farmacia.

de esta manera: consiste el primero de ellos en la completa analogia de la roca que forma la base de Cerro Muriano y la llamada «rodeno» en diferentes provincias de España, representado por una arenisca de granos pequeños de cuarzo, cementado por la silice, circunstancia que le comunica notable dureza. La variada coloracion que aunque predominando el rojo, ofrece el «rodeno,» su estructura generalmente compacta, pero que se hace pizarrosa en aquellos puntos donde predomina la mica, son caractéres en la Península, propios del horizonte inferior del terreno triásico, y que se determinan visiblemente en el asperon ó arenisca de Cerro Muriano.

Otro de los fundamentos en que nos apoyamos, es la presencia en la mencionada arenisca de minerales cobrizos, de el cuarzo en pequeños cristales y del cobalto, que tapiza la superficie de la roca en forma de manchas negras de mayor ó menor extension. Estas tres especies de minerales, á saber, el cobre, el cuarzo y el cobalto, se encuentran asociados del mismo modo en el «rodeno» de Chovar, Ahin y Eslida, en la provincia de Castellon de la Plana.

Agrégase á estas razones, otra no ménos valiosa, cual es la relacion en que debe de estar la arenisca de Cerro Muriano con no apartadas erupciones dioríticas, particularidad que se observa en el terreno triásico de la Península, donde se le vé casi constantemente acompañado de rocas ígneas medias ó porfídicas como la ya citada diorita y la eufótida.

Por último, si á lo expuesto se añade la existencia de horizontes relacionados con la arenisca, de una marga caliza amarillenta, de estructura compacta y pétrea, dispuesta en vetas ó pequeños bancos y muy análoga á la de Carlet, Turis, Manuel y otros puntos de la provincia de Valencia, en que el trias está determinado por fósiles característicos, no se pensará que nos aventuramos en el campo de las hipótesis arbitrarias, al considerar como triásico al terreno que comprenden los célebres escoriales á que nos referimos.

Resulta, pues, procediendo por esclusion, que cuanto ha podido decirse relativamente á la presencia de una estacion

cuaternaria en esta localidad es infundado. Para hallar los bancos aluviales y el diluvium propios del cuaternario, es preciso descender de las colinas mas ó menos elevadas que forman las estribaciones de la Sierra y colocarse en la cuenca hidrográfica del Guadalquivir. En Cerro Muriano y sus inmediaciones no hay ni el más leve vestigio de terreno cuaternario; pero aunque esto sea evidente, no deja de ser por eso un punto interesante para el anticuario.

Con efecto; que las minas cobrizas á que dá nombre, datan de luengos siglos es cuestion averiguada y hecho comprobado con documentos tan elocuentes como auténticos.

El malogrado Ingeniero de Minas don Casiano de Prado fué uno de los primeros que con noticia de la aparicion en los mencionados escoriales de ciertos objetos de piedra, pasó á visitarlos, recogiendo algunos martillos de diorita, pertenecientes, si hemos de dar crédito á cuanto enseña y establece como cierto la antropoarqueologia, á una época intermedia entre la edad neolítica y la del bronce.

Posteriormente se han obtenido por otros exploradores nuevos ejemplares de útiles análogos, y nosotros mismos en el estudio diligente que hicimos de una parte de los escoriales y del arroyo que corre por la falda Sud del Cerro, conseguimos reunir hasta diez y nueve, de los cuales ofrecemos á ese Museo una coleccion graduada segun tamaños y que clasifican los números 1 al 15.

Poco varia la forma de estos útiles que generalmente es elipsoidal, no así sus dimensiones: mientras unos miden en su eje mayor 18 centímetros, con una circunferencia media de 15, hay otros en que aquél alcanza 28 centímetros y esta 17.

Examinados con atencion, se advierte que casi todos son cantos rodados de diorita ó dioritina, que han sido modificados ligeramente por la mano del hombre, quien ha tallado en su zona media, una depresion anular ó ranura que, extendiéndose por toda la circunferencia, permitia fueran adaptados por medio de cuerdas ó correas á los usos á que se les

destinaba (1). Otros martillos carecen de la ranura y ofrecen la forma cúbica, y en cada una de sus superficies laterales, evidentes testimonios del trabajo humano.

Tambien se encuentran, y nosotros hemos hallado mas de uno, otros grandes cantos de irregulares formas; pero comunmente afectando la de un cubo mas ó menos imperfecto, con una supérficie plana y en ella otra depresion ó concavidad, donde visiblemente se depositaba el mineral para ser separado de su ganga por medio de la percusion.

No son estos los únicos documentos arqueológicos observados por nosotros en Cerro Muriano. Recorriendo los escoriales, hemos advertido que la accion de las aguas ha puesto al descubierto trozos de fábrica, pertenecientes á construcciones destinadas al beneficio del cobre. La huellas de estas se ha conservado en muchos puntos y no nos fué difícil recojer ladrillos, «tégulas» é «imbres» mutiladas, fragmentos de anforas y otros productos del arte en la época romana.

En lo mas alto del Cerro Muriano y en uno de sus extremos, ábrese una cavidad, al parecer escavada en la roca. Llégase á ella por un desmonte ó trinchera que mide sobre tres metros de altura, y como sus taludes presentaran vestigios que parecian característicos de la industria humana, nos decidimos á ampliar el desmonte, obteniendo sin gran esfuerzo multitud de fragmentos de cerámica histórica, pues entre ellos hasta aparecieron pedazos muy bien conservados y bellos de los llamados vasos saguntinos.

Que los martillos y morteros pertenecen á un periodo anterior al histórico, parece incontestable: Su perfecta semejanza con los de idéntico carácter descubiertos en la antiquísima mina del «Milagro,» situada á 6 kilómetros del célebre santuario de Covadonga, en el término de Onis, ex-

(1) Los indígenas de Tejas emplean estos martillos del modo siguiente: El mango es un nervio de bisonte, envuelto en un pedazo de la piel del mismo animal, cosida cuando aun se halla fresca: este mango se adapta á la ranura anular, y queda fuertemente adherido tan pronto como la piel se seca.

cluye la posibilidad de toda duda. La mina señalada en Asturias en 1850 y sobre la cual publicó una nota el Sr. Schulz en 1853, ocupándose tambien de ella el Sr. Prado en su «Descripcion Geológica de la provincia de Madrid,» correspondo á los tiempos prehistóricos, segun la opinion de las personas mas competentes.

M. Simonin, tan entendido geólogo como competente anticuario, hablando de ella en su obra «La vie souterraine ou les mines et les mineurs,» «La vida subterránea ó las minas y los mineros,» se espresa en estos términos, despues de citar los objetos en ella encontrados: «La primitiva explotacion de esta mina pertenece á las edades mas remotas de la humanidad, al período en que el útil de bronce va á reemplazar al de madera ó de sílex; pero antes de que el metal sea fundido, se necesita explotar el filon. De aquí la existencia de esos martillos de piedra, de esos cinceles en asta de ciervo, los cuales se usaban en vez del cobre, difícil de obtener en un principio para que se lo emplease en la construccion de instrumentos, no conociéndosele todavia aleado al estaño. Las partes superiores de los yacimientos cobrizos, terrosos, pulverulentos, y descompuestos, cedian á la piedra y aun á la madera. Irrecusables testimonios de ello son los martillos y cinceles descubiertos en la mina de Astúrias, que es quizás el criadero de cobre de mas antigua explotacion en Europa.»

Por su parte el Sr. Prado, habia ya dicho, entre otras cosas, lo siguiente: «Tambien se hallaron muchos cantos rodados de cuarzita dura. El mayor de ellos pesaba 18 libras y el menor 3, poco mas ó menos. Los mas tenian una forma ovular, pero bastante achatada. Por la parte mas estrecha ofrecian un rebajo anular de 3 á 4 centímetros de entrada en el centro, con objeto probablemente de sujetarlos con una soga ó un amarra y poder manejarlos mejor para macear la roca, despues de haber sido atacada por el fuego.»

Habla en seguida de los cráneos humanos que existian en la misma mina, los cuales, segun antropólogos de nota, pertenecen á una raza muy braquicéfala que M. Simonin

cree ser el verdadero tipo del hombre europeo primitivo, y en seguida añade el Sr. Prado: «el tiempo en qno esta mina comenzó á beneficiarse, indudablemente es muy antiguo y acaso corresponde al período de transicion entre la edad de piedra y la de bronce,» y mas adelante, «pudiera tambien corresponder al fin de la edad de bronce ó al principio de la de hierro; de cualquiera manera que sea, no se puede menos de reconocer, que es acaso la mas antigua de que hay noticia.»

Cuando esto escribia el apreciable geólogo, no habia visitado los escoriales de Cerro Muriano. No de otro modo se explica que dejara de atribuirles la importancia prehistórica en quo tambien los tuvo cuando de regreso de las Islas Canarias en 1866 pasó á reconocerlos.

Las explotaciones cobrizas de Cerro Muriano, deben, pues, colocarse, consideradas cronológicamente, al lado de las de Astúrias. En una parte como en otra se advierte que la industria minera está en la infancia y que el obrero emplea útiles ó instrumentos de piedra para separar el mineral de su ganga, no abandonando aquellos hasta que los progresos de la civilizacion, abaratando el cobre y el estaño y trayendo el uso del hierro, permite su empleo en los distintos usos de la vida. Y hay una particnlaridad notable. Los martillos de Cerro Muriano, salvo la naturaleza de la roca, que se halla en relacion con las formaciones inmediatas, son análogos no ya á los de Onis, sino á los estraidos de las minas de cobre del Lago Superior (N. de América), descubiertas en 1847, y á los hallados en otros puntos de la misma region. Uno de los autores que de las explotaciones prehistóricas de los Estados-Unidos se han ocupado, describiendo el descubrimiento realizado por Mr. Knapp, agente de la compañia de minas de Minnesota, dice: «Siguiendo una depresion continua del suelo, llegó á una caverna donde muchos puercoespines habian establecido su cuartel de invierno. Una vez allí, reconociendo la huella de escavaciones artificiales, separó la tierra que habia sido acumulada y descubrió no solo una vena de cobre, sino gran cantidad de mazos y martillos

de piedra que habian pertenecido á los antiguos mineros. Observaciones subsiguientes permitieron hallar antiguas escavaciones de gran estension, con una profundidad media de 25 á 30 piés, esparcidas sobre una superficie de muchas millas. Las tierras extraidas, depositadas en el exterior, y las mismas galerías, han sido obstruidas gradualmente por las materias vegetales, producto de los siglos que han transcurrido, desde que se abandonaron y sobre el conjunto los gigantes de la selva se han desarrollado, viviendo para despues convertirse en materias descompuestas. «Mr. Knapp ha contado trescientos noventa y cinco anillos ó nudos en un tronco de abeto, que habia crecido sobre uno de los montones de tierra, procedente de las minas, y otros escritores aseveran la remotísima antigüedad de estas escavaciones (1).

Tambien se asemejan algunos de los ejemplares de Cerro Muriano á otros recogidos en distintas partes del globo como las cavernas de Aurignac, y de Perigord, el Monte d'or (Francia), en Suiza, en el Lago Kranko en Scania, en la Groenlandia y en la Suecia (2). En España se han recogido asimismo en las cavernas de la Rioja (la sociedad antropológica posee un ejemplar enviado por el Sr. Zubía) y el señor don Enrique de Cisneros, residente en Sevilla, posee otro muy curioso que se dice hallado en la línea mas inferior del cerro de los Mártires, que ocupaba antes de ser desmontado el prado de Santa Justa inmediato á la ciudad. Por último, D. Aniceto de la Peña los ha encontrado en el término de Fuente Ovejuna, precisamente en diorita y cuarzita, de distintas formas.

---

(1) Whittlesey: Ancient mines on the shores of Lake Superior. Volume XIII. Smithonian Recolections. 1854. M. M. Sequier and Davis: Aboriginal monuments of the State of New-York, comprising the results of original surveys and explorations. Washington, 1851.

Véanse además «Las antigüedades de Wisconsin,» estudiadas y descritas por Lapham, y los escritos de Schoolcraft.

(2) Véanse entre otros trabajos los de Lartet, Christis, Chantre, y sobre todo las obras de Nilsson sobre los primitivos habitantes del N. de Europa.

Pensamos que basta lo expuesto para que V. I. se persuada de la razon que nos asiste al establecer la existencia en Cerro Muriano de una estacion humana anterior á toda historia. Pero no es esto únicamente lo que se deduce de nuestra exploracion. Los restos de cerámica están diciendo claramente que Cerro Muriano estuvo habitado, andando los tiempos, por una poblacion romana que allí dejó señales ostensibles de su paso. Y como si no fueran bastantes estas pruebas, la cabeza humana labrada en piedra, que no lejos de los escoriales halló nuestro compañero el ingeniero Vilanova, revela en sus líneas la procedencia romana y con su deterioro y «facies» especial los muchos siglos que ha estado olvidada en aquellos parajes.

No estimamos prudente consignar las observaciones que se nos ocurren. La antropología no es una ciencia tan adelantada que se permita proclamar principios generales y teorías absolutas. Limitada, por hoy, á estudiar monumentos y apuntar hechos, buscando sus analogías para mañana encontrar sus leyes, no quiere aventurar hipótesis que podrian destruir ulteriores descubrimientos. Pero sí podemos aseverar que Cerro Muriano, merece fijar la atencion, habiendo estado habitado en tiempos anteriores á los históricos, ya sea en la época que medió entre la edad de la piedra pulimentada y el bronce, ya en la de transicion del último al hierro. Que los martillos por su semejanza mas ó menos completa con los originarios de antiquísimos yacimientos en ambos mundos, y con aquellos de que aun al presente se sirven los indios de Tejas (1) son objetos preciosos para el etnógrafo y el antropólogo. Además en la susodicha localidad se vé el progreso de los tiempos prehistóricos á los históricos, gracias á los productos que nos han dejado la raza autoctona ú aborigen y los propios de la ocupacion romana.

En resúmen: los que suscriben no fijan la cronología primitiva de Cerro Muriano, concretándose á pensar que

(1) V. Materiaux pour l'histoire positive et philosophique de l'homme. Directeur G. de Mortillet T. II, pág. 331 y 401.

geológicamente considerado corresponde á la formacion triásica y que en órden á la antropoarqueología existen allí dos estaciones: nna anterior á la historia, otra indudablemente romana. Pnede que un exámen mas ámplio y detenido mostrara los eslabones intermedios entre ambas épocas, si es que la explotacion primitiva, abandonada temporalmente, no se dió la mano con la romana.

La dilncidacion de estos problemas reclama trabajos, qne los qne firman no estaban en el caso de acometer por sí propios. Á la administracion toca disponerlos, ganosa como está de fomentar nn linaje de investigaciones con tanto ardor emprendidas en las naciones mas civilizadas de ambos continentes.

Ponemos pnnto á esta comnnicacion, esperando acoja V. I. con benevolencia nnestro donativo, al qne agregamos un disco en basalto procedente de la misma localidad.

LA ANTROPOARQUEOLOGÍA
Y LA HISTORIA.

Suum Cuique tribuere.

I.

Consideramos la ciencia cual vasto Océano donde no se goza próspera navegacion sin el auxilio de aquellos medios y recursos que la experiencia y el estudio pusieron al alcance de la humana voluntad. Es el método á quien se propuso nobles y generosos fines en sus investigaciones científicas, lo que la brújula y la polar estrella son al navegante. Si el marino surcando la ancha superficie del mar sobro frágil leño, necesita do un norte seguro y constante á donde referirse en las diversas vicisitudes de su derrota, el que se lanza en los espacios de lo desconocido en busca de la verdad, ganoso de descubrirla y poseerla, no suele ver colmadas sus esperanzas, sino ajustándose á los preceptos de la lógica, única que puede llevarle al término que apetece. Para que la elaboracion científica produzca los sazonados frutos que de ella aguarda la Humanidad, ha de desenvolverse sistemática y gradualmente, por medio de un procedimiento con acierto dirigido, y en el quo los problemas mas simples reciban la solucion mas

propia antes do intentarse el dilucidar los mas complejos. Cúmplense, por tal manera, las leyes de la razon y de la filosofía, y el tesoro del humano saber se acrecienta con nuevas y eficaces adquisiciones, reduciéndose así el imperio de las doctrinas puramente idealistas, mientras se dilatan cuantos tienen apoyo en la rigorosa é imparcial observacion.

Piensan los doctos que al método deben las ciencias físico-matemáticas las poderosas conquistas que hicieron y hacen en la edad moderna, y estiman que la ausencia de aquel espíritu práctico que sin rodeos lleva á la realidad, fué y es la concausa que ha traido á su actual decaimiento las varias ramas de la metafísica. Por encariñarse con los raciocinios puramente especulativos, la filosofía, ofreciéndose cual contradiccion de la ciencia positiva, se ha desvanecido, con especialidad en Alemania, entre las nebulosidades de un lirismo razonador que cada dia con mayor empuje la aparta del órden real. Y ha llegado el caso, de que hasta los mas leales mantenedores de la escuela espiritualista confiesen que creen pasada la época de las construcciones metafísicas (1) mientras resuelven que solo observando con mayor atencion y buena fé científica los fenómenos del mundo objetivo, penetrándose del espíritu que predomina en las ciencias exactas y naturales, podrá levantarse de la postracion actual, recuperando su influjo, grandemente mermado, en la marcha de las civilizaciones.

Apoyados en estos principios, hallamos tino y altas miras, en los que estudiando al hombre, quieren abarcarlo en la unidad de su existencia: es decir, que no se contentan con analizar las cuestiones que le atañen, considerándole en el tiempo actual, y en esta ó aquella de las razas que lo representan; pues aspiran á un exámen mas ámplio que comprenda el conjunto de esas razas y la totalidad de la vida pasada y contemporánea. Esto esplica los vuelos que ha tomado la antropología, la importancia que se le atribuye, el ahinco con que es cultivada por talentos de primer órden en ambos

(1) V. Paul Janet.

mundos. Siendo como es la antropología la ciencia del microcosmos, contiene el conocimiento experimental del macrocosmos en todas sus derivaciones discernibles. Del hombre salimos para entrar en el universo; al hombre volvemos cuando de lo exterior regresamos en busca de la piedra de toque donde comprobar la exactitud y significacion de nuestras conquistas. Con el patron hombre medimos lo inmenso conoscible; con el catalejo razon penetramos en lo infinito, buscando, no siempre con fortuna, la nocion de lo eterno y lo absoluto.

Dos son las fundamentales divisiones de la antropología. Considera el tiempo en su relacion con la Humanidad, y se denomina historia. Atiende al espacio en cuanto es ocupado por los miembros de esa misma Humanidad y se titula etnografía. En resúmen; de un lado tenemos el estudio del hombre que se afirma categóricamente en la sério de lo eterno; del otro el de sus variantes.

¿Pero qué camino seguiremos para conocer en lo posible las evoluciones de la Humanidad, para explicarnos los procedimientos que ha empleado á través de los siglos, hasta llegar á la cultura en que hoy se presenta? ¿Partiremos de la época en que vivimos hasta subir á la remota edad donde comienza la historia positiva?

No parece este sistema el mas acertado. Generalmente se empieza tan árdua exploracion por los documentos históricos mas antiguos; y como la crítica no puede admitir como útiles los testimonios de la fábula, resulta que la historia constituida queda encerrada dentro de estrecho círculo, y no refleja la humana vida, sino en incompleta escala.

Ocioso fuera descender á pintar las circunstancias de la historia y la ruina que la amenaza desde que el siglo XVIII asestó contra ella los tiros de su crítica intolerante. Sus adelantos en la actual centuria, las profundas investigaciones á que viene dando motivo, el fallo de la opinion mas ilustrada, están justificando la necesidad que siento de ser reconstruida. Es urgente la revision de sus textos y la comprobacion arqueológica de sus narraciones; es forzoso refundir sus dis-

tintas partes con sentido verdaderamente humano, buscando la síntesis sobre los elementos que aparecen en contradiccion. Todo esto está admitido; pero como si faltara algo para dar la razon á los antropólogos, la historia permanece muda y muéstrase desorientada cuando se la pide cuenta de la actividad social en los períodos coetáneos á los grandes fenómenos físicos que modificaron las condiciones biológicas del globo antes de quedar establecido el relieve que aproximadamente hoy tiene. Forzoso es confesarlo. La historia solo conoce al hombre adulto; los pueblos menores no tienen otras crónicas que los productos de su arte ó de su industria, salvados de la destruccion, ora en las entrañas de la tierra, ora en la soledad de los bosques y entre las escabrosidades de las montañas. Los pueblos menores yacen en la sombra, el historiador no tuvo noticia de sus misérias y de sus alegrías, de sus caidas y de sus triunfos, ni supo por qué maravillosa sucesion de nobles y titánicos esfuerzos, el hombre, asociándose al hombre, creando la tribu, la ciudad y los imperios, llegó á llamarse grande y civilizado. Aun las tradiciones orales ó escritas, con ser lo mas primitivo de que el escritor se ha valido, enseñan poco que satisfaga en órden á los primeros pasos de la Humanidad. Hasta los escritores mas graves, aquellos que movidos por el sincero amor de la verdad aparentaron descartar de sus textos las fábulas inverosímiles que en el vulgo de su época corrian acreditados, viéronse obligados á recurrir á hipótesis mas ó menos ingeniosas al proponerse acreditar sus obras dándoles remotos fundamentos. ¡Cuántos dislates, sin embargo, no se han cometido una vez en este sendero! Casi en nuestros dias hemos visto á Vossius aproximar los hechos mitológicos á las narraciones bíblicas, hasta el punto de presentarlos como una misma y simple cosa; á Bochart, probando á su manera, que Noé es el Saturno de la Grecia y la Italia, y Júpiter, Neptuno y Pluton, Sem, Cham y Jafet; á Huet queriendo autorizar el texto mosáico por medio de los mitos; á Banier estableciendo la fecha precisa del advenimiento de Júpiter, y á todos ellos, haciéndose cómplices de los errores cometidos por escritores

de la antigüedad, cuando desconociendo el espíritu de esta, acogian como hechos positivos las creaciones de la fantasía ó de la casualidad, que cual nubes misteriosas flotaban en los horizontes de la historia.

II.

Parece, pues, evidente que el historiador, antes de apoyarse en datos auténticos, se sirvió de la tradicion mas ó menos impura, del concepto fabuloso, de la rapsodia poética para fortificar las bases que habian de servir de cimiento á su edificio. Bueno ó malo, este método hállase juzgado, y no es nuestro intento abrir nuevamente los debates; pero sí cumple á nuestro plan dejar sentado, como cosa averiguada, que la historia constituida está muy distante de abarcar todo el pasado de la Humanidad. Las civilizaciones que en sus primeras páginas hallan acogida, presuponen lentos progresos de que ella no se hace cargo, y la madurez en que se exhiben no ha sido obra de algunas generaciones, sino elaboracion afanosa de multitud de siglos, que no caben en el círculo estrecho de las mas latas cronologías.

Dígase, pues, la verdad, único modo de salir del caos en que vivimos: el problema histórico de la Humanidad no puede despejarse todavia. Fáltannos elementos para empresa tan árdua, y no hay otro camino para obtenerlos que el de la observacion. En buen hora haya quien, descansando á la sombra de lo tradicional, busque en su aparente fortaleza amparo contra las dudas que asaltan la conciencia; en buen hora, quien no apetezca el conocimiento á que siempre aspiró todo corazon por generosos y nobles alientos movido; la incógnita continuará reclamando una esplicacion perentoria y el espíritu humano no dejará de buscar como despejarla.

Quiere la antropología en su seccion prehistórica, ayudar á los diligentes en esta empresa verdaderamente humana. Quiere, dejando aparte toda hipótesis, toda argumentacion metafísica, todo lirismo filosófico, plantear la cuestion en el campo de la realidad objetiva, para intentar por la vía de la

experiencia, lo que el pasado en su orgullo dijo haber hallado por nn acto de pnra dialéctica. Pero la antropología prehistórica, discretamente dirigida, no afronta la tésis gravísima de las cansas primeras; conténtase con estudiar las cansas secundarias, y averiguar los orígenes humanos, dentro siempre de la esfera donde es competente por sí sola la razon.

Comienza la antropología sus estndios, no por la historia constituida, no por la mitología que, como hija de la reflexion, presupone tambien, no insignificante desarrollo intelectual, sino en aqnel término donde la historia de la tierra parece darse la mano con la historia humana; en la geología. Qne los anales terrestres dejan mncho que desear, por sabido deberia callarse. Nosotros lo repetiremos, que jamás pudo ocnrrírsenos callar las dificultades de la materia que nos ocupa. Mas, concediendo los grandes vacíos que aun presentan los documentos geológicos, basta y sobra lo averignado para facilitar poderosamente la investigacion antropoarqneológica.

Á la vaguedad de la historia, mas todavia, á su ignorancia, á su silencio, á su profunda oscuridad, opone la geología nada menos qne la luz esplendorosa de hechos elocnentes que hieren los sentidos con sn indiscutible autenticidad. El geólogo, cnando el historiador decia serle imposible ir mas allá en su exploracion, descnbre á sus ojos abundante copia de nnevos documentos do que aquel no tuvo ni aun remota idea. Jamás pudo ocnrrirse á la historia pensar que en las entrañas de la tierra existian páginas enteras escritas por la actividad humana. Siempre buscó en lo maravilloso el origen de las instituciones qno no fueron creadas sino por la complicacion de los hechos á los hechos asociados. La antropoarqueología no admite el raciocinio á «priori,» su campo es el de la induccion; la historia se alimenta con frecuencia de afirmaciones teóricas; por eso la honda sima que entre una y otra se abre. Son caminos contrapuestos; son afirmaciones qne hoy por hoy se exclnyen mútuamente.

¿Pero qniere esto decir qne la antropología condene la

totalidad de la historia? Absurdo fuera suponerlo. La antropoarqueología no está en el caso de lanzar el anatema contra la historia; lo que hace es prevenirse contra el espíritu que en ella domina, y proponerse utilizar en su dia los datos que puedan venir á robustecer las conclusiones que ella establezca. Encierra la historia preciosos materiales que oportunamente incorporará el antropólogo al cuerpo de sus observaciones paleoetnológicas; contiene detalles que son la confirmacion mas patente de lo que ya afirma la arqueología prehistórica; mas sería amontonar dificultades donde no es óbvia la salida si se confundiera la época prehistórica con las de la historia.

Cuando la exploracion de los fósiles humanos, y de los útiles é instrumentos primitivos se halle tan adelantada que pueda resarcirnos de los sacrificios que hacemos para llevarla adelante; cuando se posea el número suficiente de hechos hasta el punto de poder sacar consecuencias generales, entonces desaparecerá la distancia que media entre lo prehistórico y lo histórico; entónces habrá precision de construir una historia que no sea la de los reyes y las dinastías, la de los conquistadores y sus discutibles proezas, sino una historia donde se refleje todo el trabajo que la humanidad empleó para emanciparse á la tiranía de la ignorancia y alcanzar los altos esplendores en que se presenta.

No es culpa nuestra que el progreso de los tiempos haya traido la historia á este estremo. ¿Es ella quizás la única que se siente conmovida? ¿Pues qué, cuantas instituciones nos legó el pasado, no parecen estar pidiendo auxilio á poderes sobrenaturales contra la furia de las olas que concitaron en su daño la crítica y el análisis? ¿Por ventura, es solo la historia la que atraviesa mortal crisis, ó no acontece lo propio al arte y á la filosofía, al derecho y á la administracion?

No desmayen los que pasaron su vida con la mirada fija en las lecciones de la historia. La historia no perecerá, todo lo contrario, depurada, robustecida, mas que nunca fuerte, será el compendio de la humana vida, el índice abreviado de nuestros progresos, el espejo fiel de lo pasado y la antorcha d

lo porvenir; pero para que esto suceda, preciso es que cumpla la arqueología prehistórica su destino; forzoso quo despeje las tinieblas que los siglos amontonaron sobre las huellas del hombre primitivo, á fin de que el mito y la leyenda no ocupen el puesto reservado á la verdad, embrollando y oscureciendo las cuestiones qne preocupan con harto fundamento nuestra inteligencia.

Nuestro amor á los estudios prehistóricos no podia hacernos olvidar cuanto debemos á la historia. Ella fué nuestra primera guia; ella precisamente con sus enseñanzas nos inspiró altos conceptos y nobles aspiraciones: en sus testimonios, á menudo poco sólidos, creimos descubrir el valor de los monumentos arqneológicos; en sus lagunas recogimos la conviccion de qne habia un mas allá cuya investigacion nos mortificaba con su aliciente y sus dificultades. Por el sendero de la historia llegamos á la negacion, á la duda y al desaliento; por la antropoarqueología volveremos á la historia, si nó completamente tranquilos, regocijados por lo menos con la esperanza de que un dia desaparecerá la noche que nos rodea alumbrando nuestras cabezas el sol hermoso de la verdad.

SIR JUAN LUBBOCK,

PRESIDENTE DEL PRÓXIMO CONGRESO PREHISTÓRICO.

I.

No nos proponemos escribir la biografía de este hombre eminente que con justos títulos goza la reputacion de consumado arqueólogo y distinguido naturalista; no entra en nuestro plan ni seguirle en las diversas situaciones de su vida, ni hablar de la popularidad que en Inglaterra disfruta, ni tampoco narrar todos sus esfuerzos en pró de la cultura humana y en defensa de la arqueología prehistórica. Producir un trabajo donde fueran atendidos estos varios extremos, seria empresa muy de acuerdo con nuestros deseos; pero carecemos por el momento de los datos que su mejor desempeño reclama, y tampoco disponemos del tiempo que para llevarla á feliz término es indispensable.

Vicepresidente Sir Juan Lubbock de la sociedad lineana, presidente de la etnológica de Inglaterra, y miembro de las de geología y zoología, ha sido uno de los sábios que con mas ahinco, decision y fortuna se han dedicado en los últimos años al estudio del hombre fósil, de los tiempos prehistóricos, de la época cuaternaria, de las cuestiones referentes

á la especie; en una palabra, de cuanto directamente puede interesar á la ciencia antropológica, considerada desde elevado y liberal punto de vista. Grandemente interesado en el triunfo de la doctrina prehistórica, Sir Juan Lubbock, sin otro incentivo que el de la verdad, despues de estudiar teóricamente los distintos problemas que aquella encierra, háse ocupado do persuadirse de su exactitud rigurosa en el campo de la práctica. En efecto, no se contentó el diligente arqueólogo con dilucidar en el seno de academias y sociedades los extremos discutibles, sino que, con la mira de adquirir la instruccion conveniente, hizo mas de un viaje por distintas partes de Europa, llevando siempre por norte el generoso conato de sancionar con sus propias investigaciones asertos que la incredulidad, una excesiva reserva, ú otros motivos menos admisibles, combatian rudamente. El valle de la Soma, asiento, como es notorio, de importantes estaciones humanas de la época prehistórica, ha sido favorecido en mas de una ocasion con la presencia del celoso naturalista, que tambien ha visitado y estudiado las grutas de la Dordoña, los palafitos de la Suiza, y especialísimamente cuantos restos paleoetnológicos conservan los paises del Norte europeo, y con singularidad la Dinamarca.

Ya se alcanza la gran influencia que un hombre de esta autoridad, medios y recursos, habrá ejercido sobre los espíritus que se mostraban poco propicios á aceptar las atrevidas conclusiones de la antropoarqueología; y tambien se comprende que gracias á los esfuerzos hechos, tanto por este sábio como por otros cuyos nombres conocen nuestros lectores, ha podido la nueva ciencia ocupar tan rápidamente la altura en que ya se la contempla. No es para relegado al olvido hecho de tanta significacion y trascendencia. Mientras en nuestro pais los que pasan por mas aptos, casi constantemente vivieron circunscritos á la esfera de la política ó de las ocupaciones lucrativas, la Inglaterra, en mayor escala que el resto do la Europa verdaderamente civilizada, ofrece una falanje do eminencias que sin miras interesadas, emplea su caudal y sus facultades en el cultivo de la ciencia, facili-

tando de este modo la dilatacion de los conocimientos que á ellas se refieren. Triste y deplorable es el espectáculo que ofrecen otras naciones por lo que á este punto toca, y doloroso es para nosotros el cuadro que España tiene constantemente expuesto á las miradas del mundo sábio, cuando de la cultura científica se trata. Colocados á la zaga de los pueblos que creen deber ineludible fomentarla, nos contentamos con los reflejos que desde el Sena llegan hasta nosotros, y raro es hallar aquí quien por puro amor y con entera independencia dedique sus riquezas y sus ócios á los ramos en que se diversifica el humano saber, resignándonos á que el Estado, por un acto de pura administracion y valiéndose de la hueste oficial, en sus diversas categorías y variantes, nos dé en reducida proporcion lo que debíamos conseguir directamente por nosotros mismos. No busquemos en España acaudalados propietarios que empleen sus escudos en propagar los conocimientos científicos, ni aristócratas de antiguo ó moderno cuño que no crean impropio de sus blasones el descender á la region que habitan los estudiosos para ayudarlos en sus empresas; aquí la ciencia, como la literatura, como el arte, esceptuando la proteccion de los poderes públicos, y la limitada de alguna escéntrica individualidad, no cuenta con apoyo de ninguna especie.

¿Hay en España quien ceda á la nacion colecciones selectas de antigüedades por valor de muchos miles de reales, á fin de que todos puedan disfrutarlas? ¿Hay quien haga á perpetuidad donativos considerables, cuya renta sirva para premiar obras útiles dirigidas á emancipar al hombre del yugo de la ignorancia ó á mejorar su condicion física y moral? En otros pueblos nada tan comun, y limitándonos á la esfera prehistórica, hemos visto hace poco á M. Doufuss-Ausset, concurrir con cuatro mil reales, cuando se le pedian cuarenta, para atender á los gastos del Congreso que habia de celebrarse en París en agosto anterior; al caballero Guillermo Blackmore, destinar sumas que representan un caudal considerable al establecimiento de un museo prehistórico; á Boucher de Perthes donar por sí solo lo bastante para

que el de San Germain-in-Laye sea uno de los mas notables; á la Srta. Burdet Contess ofreciéndose á sostener las costosas escavaciones emprendidas por la Sociedad Geológica de Lóndres en la caverna de Brixam; á Smithson, asociándose, en los Estados-Unidos, con otros patriotas para difundir por medio de publicaciones selectas, los descubrimientos hechos en los túmulos, bancos diluviales y en las minas primitivas de aquella comarca, dando á conocer los progresos de la ciencia en el antiguo mundo.

Repetimos que los servicios prestados por Sir Juan Lubbock á los que han venido sosteniendo al hombre fósil contra cuanto se le oponia, han sido efectivos, multiplicados y eficaces. Así se explica como el Comité de organizacion del Congreso de Arqueología prehistórica que ha de celebrar su tercera sesion en Norwich, en Agosto próximo, haya resuelto darle la presidencia, confiando á su celo, ilustracion y respetabilidad la direccion de los debates; así se alcanza, como donde tantos distinguidos anticuarios y naturalistas existen, haya sido buscado Sir Juan Lubbock para ocupar el honroso puesto á que le llaman sus talentos, y su adhesion sincera á la novísima doctrina.

II.

Quisiéramos, ahora que tenemos una idea del hombre, analizar las obras que ha dado á la estampa. Algo diremos, tanto para llamar la atencion de nuestros lectores hácia ellas, cuanto para hacer ver que es merecido el concepto de que disfruta.

Comenzó nuestro autor sus publicaciones con una série de artículos sueltos, producto de sus viajes. Discutia en ellos los problemas mas graves de la antropoarqueología, y viéndolos favorablemente acogidos por la opinion mas ilustrada, creyó prudente, despues de recorrer los Museos mas célebres de Europa y de comunicar con los hombres mas profundos en la materia, creyó, decimos, llegada la hora de condensar aquellos elementos, escribiendo un libro donde apareciese

tratada y expuesta la cuestion prehistórica desde nuevo é interesante punto de vista. Sir Cárlos Lyell, fijándose en la geología, habia probado en este terreno la evidencia del hombre fósil; tiempo era de abordar el probloma, no solo con el criterio del anticuario, sino con el del etnógrafo. «El hombre prehistórico» fué la consecuencia de este deseo. Sir Juan Lubbock, con esta produccion, ha despejado muchas dudas, ha fortalecido gérmenes sin energía, ha abierto nuevos horizontes á la ciencia prehistórica, porque no solo recogió y estudió los documentos primitivos que podian sancionar sus cláusulas, sino que hizo mas. Dudábase, por ejemplo, de que fuera exacto lo que se decia en órden á las costumbres, usos y condicion de los aborígenes de Europa: pues bien, Sir Juan Lubbock, ha probado la realidad de lo antiguo por la evidencia de lo moderno, comparando la manera de ser de los hombres en los hasta hace poco ignorados ciclos de la época cuaternaria, con la de los salvajes que actualmente ocupan distintas regiones del globo, y como esta aproximacion ha justificado cuanto se decia, probando que el hotentote ó el maori de hoy, es el tipo del autoctono, que en el período diluvial habitaba la caverna ó el bosque y no conocia otros útiles y armas que los de hueso, madera ó piedra, la arqueología prehistórica se ha visto colocada sobre el campo de la demostracion mas rigurosa, con grando gozo de sus mantenedores.

Su libro, es un repertorio de hechos y observaciones del mayor mérito. Divídese en dos grandes secciones, de las cuales la primera comprende los siguientes capítulos: del uso del bronce en la antigüedad, la edad de bronce, el uso de la piedra en la antigüedad, los túmulos, las primitivas habitaciones lacustres de la Suiza, los Kjokenmodiugs ó depósitos de conchas de Dinamarca, la arqueología de la América del Norte, el hombre de las cavernas y la antigüedad del hombre. La segunda abarca la descripcion de los usos, costumbres, condicion intelectual, armas, supersticiones, útiles, habitaciones, religion, carácter y demás modos de existir de los hotentotes, veddahs de Ceilan, salvajes de Andaman,

de la Australia y Tasmania, de los maories, otaitianos, insulares de Tonga, esquimales, indios del Norte do América y del Paragnay, patagones y habitantes de la Tierra del fuego. Como so comprende, el campo es vasto y adecnado para ilnstrar las cuestiones con sazonada y útil erudicion.

Empieza Sir Juan Lnbbock ocnpándose de la cronología prehistórica. Tema este de grandes dificultades, habia sido tratado con no escasa fortnna por los sábios del Norte. Antes que nadie el Sr. Thomsen, y despnes Worsae, Steenstrup, Forchhammer y Wilson, convinieron en dividir la edad mencionada en cnatro grandes secciones, de la piedra tallada, de la piedra pulimentada, del bronce y del hierro. Posteriormente se habian intentado otras clasificaciones; Mr. Spring, persona de vastos conocimientos y uno de los sábios que honran la Bélgica, creia mas acertado tomar por baso de la clasificacion las manifestaciones mas prominentes de la fauna fósil. Los Sres. Cristy, Lartet, Le Hon y otros, modificaban en parte la escala establecida por escandinavos y dinamarqueses, introduciendo el periodo del reno entre las dos edades inferiores; Lnbbock, siguiendo á los últimos, se atiene en sns exploraciones á la norma por ellos sancionada, denominando, no obstante, edad paleolítica ó arqneolitica á la mas antigna; neolitica á la inmediata superior, y sucesivamente á las otras del bronce y del hierro.

El estudio qne hace de la edad de bronco es de los mas interesantes y lo recomendamos con especialidad al lector. Despues de probar quo el nso de ese metal ha precedido al del hierro, dednce do esta premisa todas las consecuencias científicas que de ella se desprenden, relacionando los descubrimientos modernos con los testimonios conservados en los autores clásicos. Unos y otros pneban qno no se fabricaban armas de bronce, hablamos en tésis general, desde el momento en que el hombre contó con medios para trabajar y ntilizar el hierro, no habiéndose hasta ahora hallado las primeras en los grandes depósitos de la edad que el segundo caracteriza.

La inmensa cantidad de instrumentos do piedra qne se

encuentra en todas las partes del mundo, es prueba mas que suficiente del papel importante que desempeñó entre los antiguos. Asi lo calcula Sir Juan Lubbock, y como comprobacion cita, que solo en el Museo de Copenhague se conservan sobre 8,000 ejemplares, sin contar con los dobles ó mutilados, que elevarian aquella cifra al número de 10 ú 11,000. Tambien recuerda que el Museo de Stockholm posee 16,000 útiles, armas é instrumentos en la materia dicha y la Academia Real Irlandesa cerca de 2,000. Discurre, despues, acerca de los problemas relacionados con el uso de la piedra, apunta dificultades y las resuelve con la dialéctica mas clara y convincente. Describe las diferentes clases de útiles y armas de piedra y afirma sin rodeos que es evidente que los fragmentos de silex, por muy informes que puedan parecer, fueron el producto del humano trabajo.

Son los túmulos verdaderas páginas que contienen preciosa pintura de lo que fuera la vida social en los dias anteriores á la historia. Mr. Bateman, entre otros, ha consagrado diez años á explorar las colinas sepulcrales de celtas y sajones. Mr. Wilson ha reconocido los túmulos de Escocia, Nilsson los de la Scandinavia, Worsae los de Dinamarca, Sir R. Colt Hoare, Mr. Boye y otros arqueólogos, los de varios paises. Los restos de la industria humana y los fósiles recogidos en los túmulos, derraman nueva y clara luz sobre la verdad prehistórica. Ellos han servido para la clasificacion cronológica de que antes hablamos, ellos dijeron los caractéres de las razas que debieron habitar en remotísimos siglos nuestro suelo, ellos, en fin, son una enseñanza constante donde sorprendemos la existencia íntima de nuestros antepasados. No es únicamente la industria antehistórica la que en las sepulturas se estudia, sino tambien el arte y hasta la marcha del espíritu, porque las vasijas encontradas y los objetos que se asociaban al cadáver, han sido índices que el entendido supo utilizar en sus investigaciones. Sir Juan Lubbock reproduce muchas de las ideas de Mr. Bateman y los cuadros formados por este para sintetizar el análisis de ciento y dos túmulos por su diligencia explorados.

En el capítulo V trata largamente de las habitaciones lacustres de la Suiza, de los cranojes de Irlanda, y consecuente con su tendencia á demostrar lo antigno con lo moderno, cita las construcciones actnales sobre pilotes de Borneo, Nneva Gninea, Célebes, Solo, Mindanao, Ceram é islas Carolinas. Un amigo snyo qne vive en Salónica, dice que le comunicó la noticia de qne los pescadores del lago Prasias habitan todavia en cabañas de madera constrnidas sobre ol agna, ni mas ni menos como en tiempos de Herodoto. Tambien recuerda qne Dnmont d'Urrille afirmó qne la ciudad de Tondano se levantaba en el centro de nn lago, comnnicándose las viviondas por medio de embarcaciones, y qne el obispo de Labuan describe las moradas de los Dyaks, diciendo qne se hallan en el mismo rio, sobre plataformas mas altas qne el nivel de las aguas veinte ó treinta piés.

Las habitaciones lacnstres han secnndado la cansa del hombre fósil con nn inmenso caudal de hechos. En ollas ha sido posible estudiar ámpliamente la fanna y la flora contemporánea á sns moradores, y de todo saca discreto partido Sir Juan Lubbock, qne pone á contribncion los ajenos y los propios conocimientos.

Saben nnestros lectores la significacion de los Kjokenmodings do la Dinamarca y escusamos una descripcion minnciosa de ellos. El autor ha visitado en dos distintas ocasiones aquella region, y en compañía de hombres doctos recorrido los depósitos de conchas qne, á lo largo de las costas, llevan aquel nombre. El profesor Steenstrnp, qne fué el primero qne se ocupó de los Kjokenmodings, hizo notar el papol que les estaba reservado on el estndio de las costumbres de los antiguos daneses. Formóso una comision compuesta de dicho profesor, y de los Sres. Forchhammer, padre do la geología en Dinamarca, y de Worsae, célebre anticnario, produciendo tan feliz combinacion los mas halagüeños resultados para la biología, la geología y la arqneología. De los informes de este trinnvirato y de los escritos do Mr. Morlot, háse servido Sir Juan Lubbock, añadiendo su propia experiencia á las observaciones de sus amigos. Los Kjoken-

modings guardan los resíduos y despojos de la alimentacion del pueblo aborigen y muchos testimonios de su industria. Pero no es únicamente allí donde se conservan estos monumentos, si la frase es permitida. El mismo Lubbock con los Sres. Evans y Prestwich, los observaron en San Valery, cerca de la embocadura de la Soma; los Sres. Pengolly y Spence Bate en Cornuailles y en el Devonshire, Dampier en Australia, Darwin en la Tierra del Fuego, Earle en la Península malesa, y no ha mucho que han aparecido en las costas del Brasil. Tambien, segun informos que tenemos por auténticos, existen en las Islas Canarias.

Casi desconocidos eran en Europa los trabajos prehistóricos de los norteamericanos. Sir Juan Lubbock hace un concienzudo extracto de las publicaciones del Instituto Smithsoniano, cuyo celo é inteligentes aficiones no han sido hasta ahora sobrepujados en ninguna otra parte.

El capítulo VIII está consagrado á las cavernas: Resumo Lubbock cuanto se sabe acerca de su habitabilidad por nuestros semejantes; y se dispone para condensar sus especulaciones en los capítulos IX y X, donde aborda de frente la tésis de la antigüedad del hombre, rompiendo lanzas en su defensa.

Ya hemos dicho que en los últimos capítulos del libro inquiere los caractéres de los salvajes actuales que ofrecen semejanzas con los de la época primordial. Hé aquí como justifica Lubbock este empeño: «Aunque el conocimiento de los tiempos antiguos ha hecho grandes progresos en estos últimos años, todavia es bastante imperfecto y no debemos mirar con indiferencia cuanto pueda concurrir á esclarecerlos. Evidente es que la historia no puede esparcir mucha luz sobre la condicion primitiva del hombre, porque el descubrimiento, ó mejor dicho, el uso de los metales, ha sido en todos los casos anterior al de la escritura. Hasta tratándose de la edad de bronce, pocas noticias sacamos de la historia relativamente á ella, y aunque se hallen vagas alusiones á la de piedra en los escritores antiguos europeos, generalmente se han considerado sus indicaciones mas que como historia

propiamente dicha, cual producto de la imaginacion. En realidad, no son otra cosa sino puras y simples anotaciones de un hecho sabido, que hubo un tiempo en que no se conoció el metal. Faltándonos la historia, debíamos pedir auxilio á la tradicion; pero aun haciéndola todo el favor posible, merece poca fé y es de corta duracion. Ejemplo tenemos de ello en los habitantes de la Nueva Zelanda, que en 1770 ya no se acordaban de la visita de Tasman que se verificó en 1643, y que debió ser para ellos un suceso de importancia é interés particulares, y en lo ocurrido con los indicios de la América del Norte, que perdieron pronto el recuerdo de la expedicion de Soto, cuyas estraordinarias peripecias heririan fuertemente la fantasía de los salvajes. No quiero decir que la tradicion no podria conservar en ningun caso y durante largo período, la memoria de un acontecimiento notable: los hechos apuntados solo prueban que esto no sucede siempre. Pero de cualquier modo, en Europa no hay tradicion alguna relativa á la edad de piedra, y cuando se descubren ó recojen puntas de flechas, las gentes sencillas ó ignorantes las atribuyen á los elfos y hadas, estimándose las hachas de piedra como producto del rayo, y se utilizan dentro y fuera de Europa, como objetos que en sí llevan envueltas virtudes maravillosas (1). En consecuencia, privado, relativamente á la edad de piedra, de todo socorro histórico y libre á la vez del concurso embarazoso de la tradicion, el anticuario háse visto impelido á seguir el procedimiento empleado con tanto éxito por el geólogo: los rudos útiles en hueso ó piedra de las edades pasadas, son para el uno lo que los restos de los animales para el otro. No se puede llevar á mayor exactitud la analogía. Muchos mamíferos que ya no existen en Euro-

(1) Es notable que del uno al otro polo esta creencia sea constante. Sin ir mas lejos, en nuestra España se consideran hoy mismo como amuletos y preservativos contra ciertas enfermedades y accidentes las hachas de piedra. El capitan Brome nos escribe que en el campo de Gibraltar las gentes rústicas participan de las creencias que sobre este punto se hallan lo mismo en Asia que en América ú Oceania.

pa, tienen sus representantes que viven aun en otras comarcas. Nuestros paquidermos fósiles, por ejemplo, difícilmente serian conocidos sin las especies que habitan distintas zonas del Africa y del Asia, y los marsupiales secundarios (1) se esplican por los representantes que tienen actualmente en la Australia y en el Sur de América. Ahora bien; si empleando el mismo método, queremos conocer claramente las antigüedades de Europa, comparémoslas con las armas y los rudos utensilios de que se sirven hoy, ó de que se servian hace poco, las razas salvajes que habitan las otras partes del mundo; porque, en realidad, el indígena de la isla de Van-Diemen ó el de la América del Sur, son para el arqueólogo lo que el «opossum» y el «perezoso» para el que cultiva la geología. Un capítulo, consagrado al exámen de los salvajes modernos, no se me antoja fuera de lugar, y aunque este asunto, para ser tratado convenientemente, pide volúmenes enteros, puédese, sin embargo, recojer en pocas pájinas un cierto número de hechos que facilitarán poderosamente el conocimiento de las antiguallas europeas y de las circunstancias de los pueblos que primitivamente vivieron sobre nuestro continente.»

De buen grado seguiriamos al autor en su síntesis, pero apremiados por razones poderosas, nos circunscribimos á asegurar el brillante resultado á que le conduce su análisis. La comparacion es una prueba concluyente que viene á sancionar las doctrinas prehistóricas; los salvages de hoy, fuerza es repetirlo, nos enseñan lo que fueron los salvages de la antigüedad.

Su competencia en los idiomas del Norte, nos ha proporcionado la ventaja de que Lubbock traduzca la notable obra de Nilsson, sobre los primitivos habitantes de la Scandinavia, «Ensayo de etnografía comparativa:» contiene ese libro la descripcion inteligente de los útiles, sepulturas, armas, ha-

(1) Quiere decir Lubbock los marsupiales que aparecen en los horizontes de los terrenos mesozóicos, esto es, del tiásico, jurásico y cretáceo.

bitaciones y costumbres de los salvages del N. europeo en la edad de piedra; pero el traductor no se ha contentado con vertir la produccion al idioma inglés, facilitando su conocimiento, sino que la ha enriquecido con un magnífico prólogo, resúmen oportuno del estado de la ciencia en estos instantes. A su defensa escrita, asocia Sir Juan Lubbock la defensa oratoria. En los debates que tuvieron lugar en Dundee en setiembre del año anterior, con motivo de reunirse en su anual asamblea la «Asociacion Británica para la difusion de los conocimientos,» Lubbock usó muchas veces de la palabra hablando del hombre fósil, pero en la sesion del dia 11, leyó un notabilísimo discurso haciéndose cargo de las opiniones del doctor Whately y de sus secuaces, quienes afirman que el hombre en su primitivo estado gozaba de un alto grado de cultura moral, habiendo descendido á la degradacion del salvage, á causa de la trasgresion de las leyes de su naturaleza. Si es posible, añaden los que así discurren, que el hombre fuera mas ignorante que actualmente en cuanto á las ciencias y artes, poseia, no obstante, cualidades mentales no inferiores á las nuestras, estimándose, por consecuencia, á los salvages, como descendientes degenerados de sus mayores. Lubbock, por el contrario, opina que el racional comenzó por ser un verdadero ignorante, y que la historia no ha sido mas que un constante progreso hácia la civilizacion, aunque en determinados períodos las razas han permanecido estacionarias si no retrocedieron en la vía de sus adelantamientos. Mas no basta esponer esta idea, preciso era justificar su exactitud, lo cual hizo Lubbock apoyándose unas veces en la misma historia y en la arqueología, otras recurriendo á las ciencias naturales. Afirmaba el doctor Whately que los hombres desde un principio fueron pastores y agricultores; Sir Juan Lubbock estudia la actual situacion de muchas tribus salvages y no halla rastros de lo uno ni de lo otro; pero faltaba examinar la misma cuestion durante la época prehistórica. Concrétase, pues, á la fauna y á la flora fósil, y en los parajes especialmente habitados por los salvages, no descubre

ni huesos de animales domésticos, ni tampoco plantas que denuncien el cultivo artificial de la mano humana. Tampoco se han hallado nunca instrumentos de metal en el suelo que habitan hoy tribus bárbaras aun estrañas al conocimiento de la metalurgia; y como si estos argumentos no fueran bastante, recuerda Lubbock que en las sepulturas antiguas de la Australia, Nueva Zelandia y de las Islas de la Polinesia, no han aparecido restos de cerámica, los cuales son frecuentes en los enterramientos esplorados en aquellos paises donde la civilizacion se ha estendido hasta cubrir el suelo con sus monumentos.

En resúmen; la brillante peroracion del erudito naturalista, ha sido motivo de nuevos triunfos para la antropoarqueología, mereciendo el orador que el honorable Sir Roderick Murchison, uno de los hombres mas eminentes y sábios de la Gran Bretaña, al terminar aquel su discurso, lo proclamase, inspirándose en el voto general, como el jefe y el organizador de la escuela prehistórica de Inglaterra. (1)

Los trabajos de Lubbock apreciados dentro y fuera de su patria, sirven de apoyo á otros escritores no menos acreditados; Sir Cárlos Lyell, en el escelente libro titulado «La antigüedad del Hombre probada por la Geología», cita mas de una vez los escritos de Lubbock, es la «Natural History Review.» Corren en el continente sus obras de mano en mano con el crédito merecido, y la que primero hemos analizado, ha sido traducida al francés por M. Eduardo Barbier. La traduccion de Nilsson, acaba de ser vertida al mismo idioma por encargo del inteligente editor de Paris Mr. Reinwald. En España son perfectamente desconocidas estas producciones. Por esta razon, creemos un deber de patriotismo darlas á conocer, siquiera sea de un modo incompleto y defectuoso, á fin de poner de manifiesto la conve-

(1) Sobre este mismo tema, ó sea con el título de «The origin of civilisation and the primitive condition of man»; el citado Lubbock ha leido otro discurso á la Sociedad etnográfica de Lóndres, segun dice G. de Mortillet. (Materiaux-Janvier 1868.)

niencia de que sean traducidas á la hermosa lengua de Cervantes. Puede qne nuestra escitacion dé los resultados que apetecemos; pero de todos modos, no se dirá ya que no hubo entre nosotros qnien haciendo justicia á los méritos de Sir Juan Lnbbock, dejara de reconocer los grandes servicios qne viene prestando á la verdadera causa del humano progreso, y de la mas trascendental de todas las ciencias.

555252